



LAS TAREAS CRÍTICAS DE UNA NUEVA GENERACIÓN

C

Consideraciones

LAS TAREAS CRÍTICAS DE UNA NUEVA GENERACIÓN.

Núm **10**

NUEVA ÉPOCA
PUBLICACIÓN BIMESTRAL
EJEMPLAR GRATUITO
AGOSTO-SEPTIEMBRE 2011



LEY DE SEGURIDAD NACIONAL

Riesgos y consecuencias de la reforma

EL PROCESO ELECTORAL EN EL ESTADO DE MÉXICO

Causas de la derrota de la izquierda

CRÓNICA DE UNA MARCHA

Siguiendo los pasos del movimiento por la paz

TWITTEANDO LA REVOLUCIÓN

Uso de las redes sociales

ENTREVISTA A GUILLERMO FADANELLI

Escritor en una época sin lectores

No tenemos casa, no tenemos empleo, no tenemos educación.

No tenemos miedo.

El grupo Consideraciones no pretende hacer un recuento de los problemas que aquejan al país; comprendemos la gravedad de las múltiples crisis, la carencia de espacios de participación y, sobre todo, la falta de un marco jurídico que proteja eficazmente a los ciudadanos en materia de seguridad social, política y laboral: condiciones mínimas para una vida digna.

Ya tenemos bastante con la fallida guerra contra el narcotráfico para que ahora se sume una reforma de ley que nos criminaliza. Todos somos sospechosos y, con este sistema, somos culpables. Éste es el trasfondo de las reformas a la Ley de Seguridad Nacional.

Ante este panorama se hace imperativa una nueva revolución que exija un cambio de raíz, una coalición histórica que desplace a quienes detentan el poder del Estado. Este gobierno de y para los pocos, debe ser demolido.

Estamos convencidos de que la movilización social conjunta debe conducirnos a la renovación de las instituciones. Para que lo anterior sea posible necesitamos generar las condiciones que detengan el avance de la militarización del país y las deleznable aspiraciones presidenciales de Enrique Peña Nieto, quien representa la continuidad del oprobio en que vivimos.

Además, exigimos la ratificación de la Convención Iberoamericana de los Derechos de los Jóvenes, instrumento internacional que reconoce a los jóvenes como individuos plenos de derechos humanos, es decir, sujetos con acceso a educación, salud, empleo, participación y no discriminación, y que el gobierno federal se ha negado a reconocer.

La crisis orgánica que vive el Estado tiene raíces históricas y son alarmantes. Digámoslo con todas sus letras: los partidos políticos son una caricatura de sí mismos, no representan una alternativa real de cambio, el PRI y el PAN se han encargado sistemáticamente de desmantelar el Estado mexicano.

Así pues, es urgente que los jóvenes asumamos las tareas críticas de una nueva generación.

El número de Consideraciones que el lector tiene en sus manos propone un recorrido por temas de nuestro país y del mundo con miras a generar el contexto que facilite el reconocimiento el rostro de la actualidad. Así, abordamos desde diferentes perspectivas, desde el uso de las redes sociales como herramientas de activismo político, hasta su utilización —en algunos estados del país—, como protectoras de la integridad física; se tocan temas políticos relevantes del entorno inmediato, como las implicaciones de las pasadas elecciones en el Estado de México y la reciente aprobación —en lo general— de la Ley de Seguridad Nacional; se ofrecen nuevamente análisis de las revoluciones que están sacudiendo al mundo: desde Chile, hasta Siria y Egipto; y, por supuesto, se toca la gestación de un movimiento que se manifiesta en contra de la militarización y aboga por la pacificación del país y la reestructuración institucional: el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, encabezado por el poeta Javier Sicilia.

Finalmente, la difusión cultural se hace presente en los espacios acostumbrados de Indagare, Misil y Gato con lentes, donde le brindamos una entrevista con el escritor Guillermo Padanelli, textos de creación poética, ensayos literarios, recomendaciones bibliográficas y musicales, y el acercamiento a la cultura popular de nuestros días.

A manera de bienvenida a este número 10, invitamos al lector a sumarse a la reflexión con nosotros sobre los temas tratados, y a la adquisición de una postura crítica, absolutamente necesaria para los intrincados tiempos venideros. Asumamos pues, las tareas críticas de la nueva generación.



"FALLEBA"

Ana Laura Arratia Sandoval, Escuela Nacional de Artes Plásticas, 1987

Somos cuerpo y éste no es únicamente sexo, sino una situación de ser, de volcarse hacia sí misma (o) y escudriñar, hurgar. La imagen que compone al tríptico de Falleba es el cuerpo incompleto de una mujer —del cuello a las piernas—, la prioridad son las manos y esto se refleja en las tres partes de la obra. La idea central se encuentra en la repetición de una acción: las manos recorriendo y dividiendo el pecho

conceptualmente desde el cuello hacia adelante; movimiento indicado a través de transparencias.

La intencionalidad de la obra fue sugerir con las manos una situación de introspección, manifestar visualmente un repaso de nuestra abstracción como metáfora, un viaje interior, una autopsia de «ser», de abrir Fallebas de pecho —cierres— y materializar lo que en segundos se escapa, entrar en juego con las

emociones y trascender la piel que nos recubre, aunque ésta a su vez nos permite jugar e inventar nuevos modos de representatividad de esa emoción o búsqueda personal. Bifurcar el cuerpo en Fallebas es, desde mi perspectiva, un modo de hacer notar al otro la existencia de una necesidad de nombrarse, de buscar, rasgar la vida; una invitación para acudir al interior.

MÉXICO ANTE LA LEY DE SEGURIDAD NACIONAL

Octavio Solís, Carlos López Gómez

6 **DE NORTE A SUR**
CONSIDERACIONES

Con la aprobación en lo general de la reforma a la Ley de Seguridad Nacional, se abre uno de los capítulos más oscuros de la historia reciente de México. Dicha Ley regula y establece las atribuciones de las fuerzas armadas frente a cualquier acto que pueda constituir una amenaza a la seguridad nacional interior o exterior, lo cual, aparentemente, satisface una necesidad jurídica en el actual contexto de la guerra contra el narcotráfico, que ya ha cobrado más de cuarenta mil vidas y ha definido el rumbo del país en función de la violencia cotidiana en la que vivimos los ciudadanos. Sin embargo, los peligros que encierra para la sociedad en su conjunto son bastante graves.

Desde que Felipe Calderón tomó posesión como Presidente de la República, el país ha padecido los estragos de una guerra mal planeada, mal dirigida y mal administrada, contra algunos cárteles de la droga. Los resultados están a la vista: cierres carreteros por bandas de sicarios; desapariciones, levantones, asesinatos de migrantes en masa; diversificación de las inversiones del tráfico de droga a otras actividades criminales como la extorsión, el secuestro y el tráfico de personas; disputas armadas, sumamente violentas, entre grupos del crimen organizado por el dominio de rutas y plazas. Esto se debe a la lógica militarista de esta guerra.

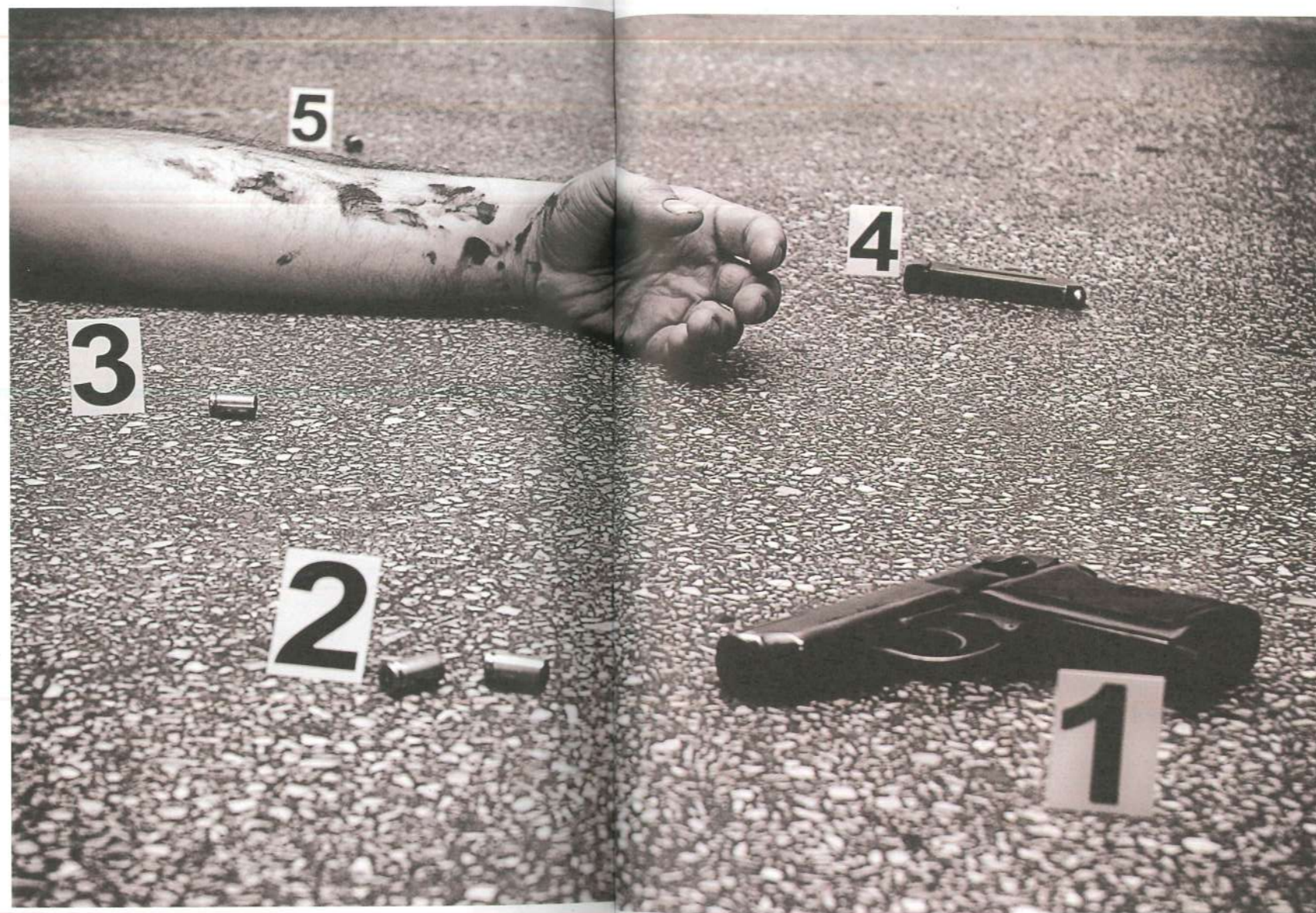
El ejército o la armada, solos, son incapaces de enfrentar eficazmente a los narcotraficantes, sobre todo porque esto únicamente significa el incremento de la violencia, sin que se afecte el negocio, las finanzas de los narcotraficantes a través de una estrategia hacendaria, más inteligente, que combata el lavado de dinero y el flujo de su economía. Peor aún, el alud de violencia por sí solo, no resuelve el índice de adicciones en nuestro país. Esto exige, además, una auténtica política educativa y cultural, y mayor inversión en salud.

Sin embargo, la presencia del ejército en las calles ha desencadenado toda una serie de violaciones a los derechos humanos: asesinatos, desapariciones, levantones. El caso más emblemático y aterrador del actuar de las fuerzas arma-

das fue el del joven Jethro, en el estado de Morelos, quien fue enterrado vivo por militares.

Aún así, la Ley de Seguridad Nacional insiste en darle al ejército y la marina el poder necesario para intervenir en caso de que las fuerzas locales sean incapaces de restablecer el orden, lo que nos puede llevar a un estado de sitio. Además insiste en delegar funciones policiacas en la fuerza armada permanente, e incluye verdaderos rasgos de autoritarismo como la intervención de las comunicaciones entre particulares como parte del proceso de investigación. Se trata, en resumen, de una ley que legitima el uso de la fuerza, y que lesiona gravemente los pocos avances que se han obtenido en materia de derechos humanos. Ahora, las fuerzas armadas cuentan con una ley que respalda su actuación.

La sociedad, en cambio, no tiene ninguna ley que la defienda frente a los abusos que los militares han cometido y puedan cometer en su contra. Esto revela uno de los rasgos característicos de este gobierno: prioridad al uso de las balas y las bayonetas sobre la implementación de políticas públicas que ataquen las causas sociales del crimen, como la pobreza en la que viven millones de mexicanos, la falta de oportunidades en educación y empleo para los jóvenes y la carencia de un aparato institucional de procuración de justicia que brinde seguridad y certidumbre a los ciudadanos.



Las mayorías, para los sectores oligarcas de este país, constituyen una amenaza.

Frente a esto, las voces que se han levantado en contra de la Ley de Seguridad Nacional apenas y se escuchan entre el griterío legitimador de los medios masivos de comunicación. No hay, hasta el día de hoy, una sola iniciativa de movilización social, ni desde la sociedad civil u organizaciones políticas, que pretenda impedir la aprobación total de dicha Ley. Si acaso, una leve indignación por parte del movimiento más visible en contra de la violencia: el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, encabezado por Javier Sicilia, quien se siente traicionado después de haber dialogado y besado a sus verdugos.

Hasta hace algunos años, al menos eran reactivas frente a una coyuntura tan grave como la que está abierta en este momento. Ahora sólo contemplan, impotentes, lo que sucede en todos los ámbitos de la política nacional. Ni siquiera hablemos de alguna iniciativa que busque poner freno a lo que está pasando. Además, la izquierda partidista se encuentra encerrada en la definición de su política de alianzas sólo en función de los réditos electorales que puedan obtener el próximo año.



7 **CONSIDERACIONES**
DE NORTE A SUR

Ahora que la clase política intenta disfrazar su albedo, poniéndole el sobre nombre de "minuta de Ley", con mayor razón se debe empujar hacia un verdadero diálogo entre los partidos y la sociedad, mismo que no tendrá un efecto real, si sólo se simula discutir, si no existe una fuerza social y política que respalde y represente a la voz de la sociedad.

Es verdad que hace falta reformar y renovar las instituciones políticas en nuestro país, pero este cambio debe ser integral y de raíz. Una reforma electoral debe estar acompañada de una reforma política, de seguridad nacional, hacendaria, económica, cultural, de los derechos humanos, etc.

Si queremos evitar vernos rodeados de militares, hay que organizarnos para formular un amplio recurso de inconstitucionalidad, y presionar a través de la movilización de masas hasta que esta Ley se deseché. Todas las demás salidas están cerradas.



EL PROCESO ELECTORAL EN EL ESTADO DE MÉXICO

Luis Antonio García Chavez

El proceso electoral en el Estado de México que muchos analistas políticos han considerado como un laboratorio para la elecciones presidenciales de 2012, ha significado un severo descalabro para las fuerzas progresistas de la izquierda nacional y un avance importante para los que buscan que el Partido Revolucionario Institucional regrese a la presidencia de la República. Una distancia cercana a los 40 puntos porcentuales se convierte en poco menos que un abismo y es importante tratar de entender las causas. En particular, y para efectos de análisis, dividiremos las causas de la derrota de la izquierda en dos grandes bloques: las causas internas y las externas.

a) Causas internas de la derrota electoral

En principio de cuentas sería importante destacar que la izquierda político-electoral poco ha sabido diferenciarse del bipartidismo de derecha a la hora de gobernar. Para los ciudadanos de a pie son pocas las diferencias sustanciales entre los gobiernos del PRIAN y los emanados del PRD, PT o Convergencia. En muchos casos, los gobiernos de izquierda han surgido llevando al poder a figuras emblemáticas del priísmo local que no habían recibido la candidatura en su partido de origen, no existe un programa de gobierno de las izquierdas como tal y, en Guerrero, por ejemplo, los ciudadanos pocas diferencias podrían apreciar entre los gobiernos de los Figueroa y el de Zeferino, para llegar hoy al gobierno "perredista" de Ángel Aguirre.

Esta ausencia de un proyecto claramente diferenciado hace que a los ciudadanos les dé igual en la vía de los hechos votar por el PRI, PAN o PRD, pues para ellos, en el nivel de la clase política, todos son iguales.

En el mejor de los casos, los gobiernos "más a la izquierda" los podemos encontrar en la Ciudad de México, donde se han combinado políticas francamente neoliberales con programas profundamente asistencialistas que no cambian de fondo la realidad en las condiciones de vida de la gente, sino, más bien, se constituyen como un paliativo a sus múltiples necesidades.

Así, si para el ciudadano todos los gobiernos son iguales, ya no se vota por un proyecto político, sino por la despensa más jugosa. En ese terreno, el PRI toma una increíble ventaja.

Además de lo anterior, la izquierda político-electoral se ha desligado en forma oportunista de las luchas populares y movimientos sociales, a los que sólo acuden cuando se busca la obtención del voto. Así, a muchos de los representantes de estas izquierdas les importaba en demasía desmarcarse de movimientos como los de Atenco o el SME, porque querían deslindarse de los duros. Hoy, de haber tenido una política consecuente de apoyo a estas y otras muchas luchas populares, seguramente habríamos tenido a muchos de ellos defendiendo el proyecto.

Por otro lado, existe la carencia de un trabajo sistemático y planificado de las izquierdas. Encinas fue candidato de cuatro fuerzas políticas distintas: PRD, PT, Convergencia y Morena; sin embargo, en el último dato que pude consultar, entre todas sólo habían podido cubrir poco más de un 75% de las casillas con representantes de la coalición; es decir, en una de cada cuatro la izquierda no tenía, ni siquiera, manera de vigilar los votos.

A lo anterior podríamos sumar el papel de los caudillos como AMLO, que, en la búsqueda de intereses personales, impusieron a las izquierdas del Estado de México una línea política que impedía tejer un frente político electoral más amplio, que teníamos todas las posibilidades de encabezar y el cual seguramente habría tenido mayores posibilidades de triunfo.

Al romper las posibilidades de una coalición mucho más amplia, la ciudadanía fue perdiendo poco a poco la expectativa de triunfo, lo cual provocó inmovilización del voto ciudadano y una contienda marcada por la disputa entre los votos duros de los partidos

en los cuales el corporativismo priista tenía una amplia ventaja sobre los otros proyectos políticos.

Cabe destacar también el poder inmensamente corruptor de las carretadas de dinero empleadas por la dupla Peña Nieto-Eruviel, que logró cooptar a diferentes liderazgos de "la izquierda" en el Edomex, los cuales transitaron desde la entrega descarada, como Arce o Ciriago, hasta la simulación, como el GAP y su cabeza principal: Higinio Martínez.

b) Causas externas de la derrota electoral

Es importante mencionar, como ya se ha hecho por la dirección de la campaña de Encinas, que ésta se vivió en un ambiente de total inequidad. No se necesita conocer el resultado de la auditoría que prepara el IEEM para poder afirmar, sin temor a equivocarse, que la Coalición Unidos Por Ti (CUPT), que encabezaba Eruviel Ávila, rebasó, y por mucho, los topes de gastos de campaña fijados para la elección estatal en los ya de por sí exorbitantes 220 millones de pesos. Cálculos conservadores realizados por la Coalición Unidos Podemos Más (CUPM), de Alejandro Encinas, mencionan la posibilidad de un gasto superior a los 900 millones por parte de la CUPT.

Sin embargo, en declaraciones de Mauricio Valdés Rodríguez, ex presidente del PRI en el Estado de México y ex senador por el mismo partido, menciona la existencia de un gasto cercano a los 10,000 millones de pesos por parte de la campaña de Eruviel.

La cifra exacta seguramente nunca la conoceremos, pero sin lugar a dudas es, por mucho, superior a los 220 millones estipulados por la ley.

A lo anterior podemos sumar la abierta y descarada participación de funcionarios del gobierno del Estado de México, en todos los niveles, empezando por el gobernador del Estado, Peña Nieto, hasta la policía estatal, ampliamente documentada y denunciada por la oposición. El uso de los programas gubernamentales para fines electorales y todo el proselitismo de Estado característico de las campañas del PRI.

Por otro lado, se utilizaron diferentes medios de comunicación para difundir encuestas con fines propagandísticos, en las que se propaló la idea de una

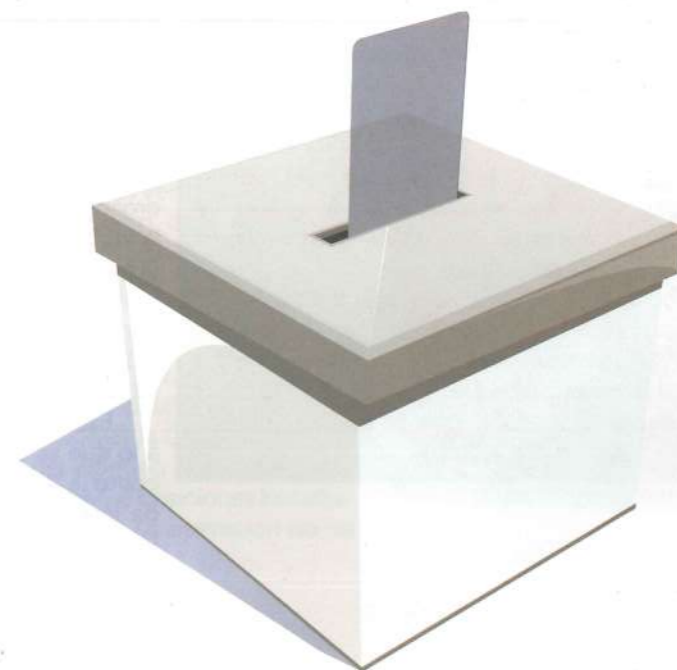
ventaja inalcanzable que inhibió en mucho la participación del voto no corporativo. El cerco mediático a la campaña de Alejandro Encinas fue notorio para todos los ciudadanos y el exceso de impulso mediático para Eruviel es sólo superado por la campaña de su jefe, Enrique Peña Nieto, una estrella más del canal de las estrellas.

La complicidad del Instituto Electoral del Estado de México, al no sancionar las violaciones a la ley por parte de la CUPT o, en su caso, poner sanciones ridículas, como los 25,000 pesos de multa por actos anticipados de precampaña, cuando en otros casos la misma infracción ha llevado a la anulación del registro para el candidato violador de la ley, son poco menos que una burla para la ciudadanía. Está por verse su última prueba de fuego con la auditoría que deben realizar a los gastos de campaña de todos los contendientes.

Conclusiones.

Los elementos anteriores nos hablan de la fragilidad de nuestra incipiente democracia y las múltiples carencias de la izquierda político electoral para enfrentar procesos tan cargados como el vivido el domingo 3 de julio en el Estado de México. Lo primero son elementos que se tienen que combatir de un sistema inequitativo que ha sido diseñado para tender a un bipartidismo de derecha.

Lo segundo son tareas pendientes a subsanar si la izquierda electoral quiere ser alternativa de transformación para los millones de damnificados de nuestro sistema político. De no lograrlo, las luchas populares darán cauce al descontento y encontrarán otros canales para la impostergable transformación de nuestra sociedad.



¿QUÉ FLORECIÓ EN LA "PRIMAVERA AFRICANA"?

Lino Camprubí

Primero Túnez. Luego Egipto. Y más tarde, como era de algún modo previsible, según comenta Ismael Carvallo en el artículo anterior que sobre este tema apareció en *Consideraciones*, Libia, Argelia, Marruecos, Yemen, Baréin, Siria. Los mandatarios de estos países han visto, en los pocos meses que tiene el año 2011, cómo sus poblaciones alzaban la voz para pedir cambios. Con mejor o peor fortuna, parece que la primavera llegó a los países árabes. Pero, igual que un botánico o un granjero no confunden la primavera en el desierto con la primavera en campos de labor, y distinguen entre la flor del agave y la del maíz, tampoco en política todas las primaveras son iguales. ¿Ha visto el mundo florecer una nueva juventud árabe, cuyas semillas las ha esparcido el viento entre la juventud "indignada" española y europea? ¿O el triunfo de la democracia sobre la tiranía? ¿O son las flores de *Facebook* y *Twitter* de las que surge la fruta madura de una nueva sociedad universal de hombres libres e iguales? ¿Habremos asistido al florecimiento de un nuevo Islam, uno perfectamente compatible con los valores de las sociedades occidentales y, en particular, con los Derechos Humanos?

Los lectores de *Consideraciones* habrán oído y leído respuestas afirmativas y entusiastas a estas preguntas y otras similares casi diariamente desde enero en la prensa nacional e internacional. Pero, al margen de estas interpretaciones, ¿cuáles son los hechos?

En el artículo anterior al que hemos hecho ya referencia, y en el que se dan algunas claves puntuales a efectos de ampliar un poco

más el marco de interpretación, se habla de los riesgos de una deriva islámica que, desde nuestra perspectiva, no puede ser más que puesta en el casillero de la ultra derecha. Hoy por hoy, tanto en Túnez como en Egipto hay gobiernos interinos comandados por sujetos políticos que ya eran poderosos en los anteriores regímenes. Libia está inmersa en una guerra civil en la que uno de los dos bandos cuenta con el apoyo de varias potencias internacionales integradas en la OTAN. En el resto de países, la policía o el ejército han acabado con las protestas o están intentando hacerlo, siendo el caso de Siria el que más atención ha recibido durante el mes de mayo.

Los hechos, así crudamente expuestos, dan lugar a interpretaciones menos exaltadas de la primavera africana. ¿Cómo es que la generación que usa internet no ha salido victoriosa en todos los lugares? Baste recordar el fracaso de las revueltas en Irán de finales del 2009 y principios de 2010, la llamada "revolución de *Twitter*", para reconocer que estas tecnologías no garantizan el éxito de un proceso revolucionario de cambio de régimen.

Probablemente sirvan para coordinar el inicio de una protesta, pero ésta no puede triunfar si no hay grupos suficientemente organizados, y a menudo dispuestos a usar la violencia para desbancar a los grupos en el poder. Irán, como China, tenía un aparato policial suficientemente sofisticado como para bloquear los medios de comunicación "descentralizados" o incluso usarlos a su favor.

Este análisis también se puede aplicar a lo que se conoce, con nombre "twittero", como la *#spanishrevolution*. Que un grupo de jóvenes amantes de las nuevas tecnologías usen sus conexiones de internet como inicio de sus acampadas en plazas

públicas españolas no significa nada políticamente. Lo relevante es lo que hagan una vez reunidos y qué fuerza real tengan para establecer cambios.

El uso de tecnologías de transmisión "horizontal" en internet les da la ilusión de que la "democracia real" puede prescindir de toda jerarquía y de que la democracia directa y la igualdad pueden, por fin, realizarse. Pero, ¿qué hace suponer a estos "indignados" que los problemas económicos españoles o europeos por los que protestan se solucionarían con "más democracia"?

Volviendo al norte de África, esta última pregunta se podría hacer a muchas de las interpretaciones de las protestas.

Los medios internacionales, desde *Al-Jazeera* a *CNN*, pasando por *La Jornada* o *El País*, interpretaron las revueltas árabes como la lucha de pueblos oprimidos por la democracia. Sin embargo, muchos de estos pueblos habían permanecido relativamente apaciguados bajo sus "tiranos" "algunos elegidos en las urnas" cuando éstos eran capaces de ofrecerles una situación económica aceptable. Los casos de Egipto y, sobre todo, de Libia, son ejemplos de esto.

Pero, aún más importante, ¿qué quieren decir los manifestantes en Tahrir o en Trípoli cuando piden "democracia"? No lo sabemos. Para empezar, la idea de democracia no tiene un significado claro ni siquiera en contextos occidentales (valga de nuevo el ejemplo de los "indignados" españoles, a quienes no basta su democracia y piden una "real"). Pero, además, ¿cómo se puede pretender que una forma de gobierno sea igual para naciones de tradición católica, en la que el poder divino y el poder temporal se separan, y para naciones de tradición musulmana, para las que el poder de los hombres está siempre sujeto al de Alá?

En Egipto, el único grupo bien organizado políticamente, además del ejército, son los *Hermanos Musulmanes*. ¿Qué hace pensar que su idea de democracia tendrá algo que ver con la de Inglaterra o la de México?

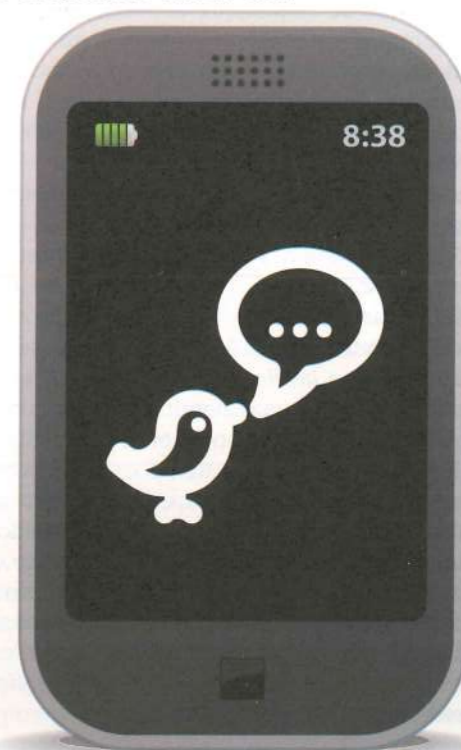
Más allá de lemas propagandísticos y oposiciones maniqueas (democracia/tiranía, juventud/vejez, progreso/reacción, información horizontal/vertical) es necesario analizar caso por caso con categorías realistas. Esto no se puede hacer en un artículo breve, pero sí se puede adelantar la conclusión: las diferencias históricas y políticas entre cada país ponen en duda la existencia de una

"primavera árabe". Estas diferencias se escriben diariamente a sangre y fuego en el territorio libio. Allí, animados por los recientes derrocamientos de los presidentes tunecino y egipcio, varios miles de manifestantes tomaron las calles para protestar contra el coronel Kaddafi, aunque no todos pedían su salida. Sarkozy, confiado en que el proceso sería similar al de países vecinos, dio su apoyo a un grupo rebelde que se había erigido en representante de los manifestantes. Pero, mientras que en Egipto el ejército no se esforzó en defender a Mubarak, Kaddafi resultó tener un apoyo más grande de lo esperado entre diversos sectores de la población. Ante su contundente respuesta, y una vez que Francia había dado su apoyo a los rebeldes, Sarkozy no podía permitirse que su antiguo aliado siguiera en el poder, puesto que significaría tener a un enemigo declarado a cargo de la antigua colonia, fuente tanto de gran parte del petróleo que entra a Europa como de inestabilidad en el pasado.

Llegados a ese punto, el mandatario francés puso en marcha la capacidad diplomática que aún le queda a Francia para convencer a las naciones relevantes en la ONU, y en especial a EEUU, de que había que derrocar a Kaddafi. Y la ONU aprobó una resolución para un bloqueo aéreo de Libia, dado que corría el rumor de que Kaddafi usaba sus aviones contra la población civil. ¿Alguien vio las imágenes de esos bombardeos?

No, porque está claro que la decisión de atacar estaba tomada y se trataba tan sólo de construir un entramado de propaganda para convencer a las poblaciones de las potencias agresoras. Pues la legitimidad de la ONU depende de las grandes potencias integradas en ella, nada más. Rusia y China se abstuvieron para evitar, por un lado, que se sentara el precedente de un ataque por cuestiones internas y, por otro, una excesiva identificación con el bando de Kaddafi. A todos convenía tener buenos tratos con los vencedores, fueran quienes fueran, de la guerra civil que algunos países integrados en la ONU estaban en proceso de enquistar.

Inmediatamente, una operación dirigida por el imperio estadounidense pasó a interpretar la resolución de la ONU mucho más allá del bloqueo aéreo, atacando directamente posiciones kaddafistas en tierra. La operación no ha tenido el



rápido éxito esperado – que seguramente hubiera requerido que Obama actuara con Kaddafi como hizo con Osama Bin Laden: dirigiendo la operación de su ejecución. Probablemente, los aliados se creyeron su propia propaganda que pintaba la situación como la guerra desesperada de un pueblo contra su tirano. La realidad de la guerra civil nos pone ante una situación mucho más realista: grupos dentro del Estado de Libia se enfrentan a otros grupos por el poder. Con la siguiente agravante: Libia, al contrario que Egipto o Túnez, no es una nación histórica. Kaddafi unificó a una serie de tribus mediante pactos y arreglos y les dio una apariencia de nación política. Pero las alianzas tribales no parecen ser una base suficientemente firme para formar un Estado moderno, en el que la procedencia étnica de los ciudadanos debe subordinarse a su condición de tales.

Protestas posteriores en otros Estados de la región hicieron evidente que la defensa de los Derechos Humanos no había sido la razón del ataque a Libia. Estados Unidos no sólo procuró retirarse del mando de la operación Libia sino que renunció a intervenir en otros países del entorno en los que había pruebas mucho más sólidas de represión violenta de las protestas. Sus intereses en la zona dependen de equilibrios diplomáticos y geoestratégicos inestables que, con tres guerras ya en marcha, no conviene poner en peligro.

Una vez más, los Derechos Humanos habían sido utilizados como arma propagandística. Esta vez, sin embargo, este recurso es mucho más ridículo, porque los países árabes de referencia jamás firmaron la Declaración "Universal" de los Derechos Humanos de 1948. Al contrario, envalentonados por la nueva relevancia internacional que les da el petróleo, firmaron en 1990 la Declaración de los Derechos Humanos en el Islam, que ponía como condición que los artículos tendrían vigencia "siempre que se ajustaran a la Sharia". La ley tradicional islámica, aunque variable entre regiones, admite muchas normas prácticas e instituciones ceremoniosas incompatibles con las que damos por supuestas en el resto del mundo: la poligamia, el ocultamiento de la mujer tras un pañuelo, la lapidación, la ablación del clitoris, etc. Entonces, ¿tiene sentido aplicar la carta de los derechos humanos en países en los que ésta no se acepta?

Respondiendo a la pregunta que da título a este artículo, y que se inscribe en la misma perspectiva de indagación abierta desde la que también se ha puesto entre signos de interrogación el contenido político de la supuesta revolución árabe (*¿Qué pasa con la "Revolución árabe"?*), hemos de decir por nuestra parte que sigue siendo aún muy pronto para saber si los frutos de las flores árabes serán comestibles o venenosos.

Sólo cuando pase el tiempo sabremos si de verdad ha habido revoluciones en África, contrarrevoluciones, o meros cambios de gobierno. Lo que sí ha florecido es la ideología ingenua y amable para interpretarlas. Parece claro, sin embargo, que esa ideología se marchita. Ideas como la democracia, los derechos humanos, o la legalidad internacional, cuando se aplican de manera fundamentalista a situaciones presentes, sólo sirven para engañar a la opinión pública, pero no para entenderlas ni reaccionar ante ellas.



¿ELECCIÓN O IMPOSICIÓN DE DECISIONES?

Una postal política, social y económica desde Guatemala

Rodolfo González

Hacia el norte de la ciudad de Guatemala se encuentra uno de los pueblos que ha sido azotado por la incontenible expansión de la urbe. Este pueblo es Santa Cruz Chinautla. Su situación no se centra en necesidades enfocadas hacia fortalecer el Estado, o de integrarse a corrientes socio políticas alternativas del continente americano, menos aún en iniciar la construcción de centros comerciales en el territorio. No, su situación se centra en la supervivencia de la especie humana.

Desde hace más o menos cincuenta años, las fuentes de agua de Chinautla comenzaron a ser contaminadas; esta situación no ha parado desde entonces. El capitalismo urbano-industria marcado por el crecimiento paulatino de la ciudad y la expansión de la industrial ha generado dos elementos de contaminación principales: residuos químicos y excreciones humanas. Estos elementos confluyen envenenando el río Chinautla, el principal abastecedor de líquido para la comunidad.

Para la cultura maya-poqomam el agua no sólo implica una fuente para la subsistencia biológica, sino también para la filosófica. Es sabido que la filosofía, más que una serie o complejo de pensamientos, es también acción y creación. En este sentido, Chinautla es reconocida en nuestro territorio por la belleza de su creación artística; sus figuras de barro cocido muestran un colorido en gamas que sólo los chocolates pueden igualar. Pero estas figuras no podrían existir sin la alfarería, que a su vez necesita de agua; la cual a su vez permite la reproducción de la existencia por medio de cultivos que, como el ser humano, también necesitan del vital líquido.

Sin embargo, las aguas están contaminadas. Animales muertos, papeles utilizados por última vez en sanitarios, residuos de las fábricas de cemento, espuma de químicos proveniente de maquilas y un dantesco sinfín de cosas transita lentamente en las aguas del río que desemboca en las afluentes del río Motagua, que también desemboca en las redes de agua que llegan hasta el Mar Caribe.

A pesar del tiempo pasado y las largas distancias en relación con el mundo en que Dickens escribía sus cuadros sobre la urbe fabril, Engels sobre la situación de la clase obrera o

Lovecraft sobre una realidad terrible y ominosa, las circunstancias que les inspiraron para escribir son las mismas. El caos reptante del Sistema-Mundo Capitalista, al decir de Wallerstein, es el gran escenario en que los horrores se han desatado sobre la humanidad. Las imágenes más evocadoras de la ciudad industrial del siglo XIX no pueden llegar a rivalizar con estas nauseabundas visiones.

Mientras estas aguas negras y turbias establecen sus rutas de muerte, el país se prepara para los comicios que darán por elegidos a nuevos individuos dispuestos a tomar las riendas de las instituciones de gobierno, en otro acto que busca emular un modelo de pasado que no fue nunca entendido a plenitud: la democracia griega.

Bien es conocido el hecho de que a veces la historia sucede dos veces, la primera como tragedia, la segunda como una comedia de la primera. Antaño fue la libre participación política a costa del trabajo y la sumisión de los esclavos; hoy, se trata de satisfacer los intereses económicos de unos cuantos a costa de toda una población que sufre los efectos de esos mismos intereses.

El proceso electoral de este año parece tener como característica la venta de ideas más que la proposición y discusión de proyectos; resultando patética la falta de cuestionamientos sobre los consensos sociales imperantes. Es decir, si bien es cierto que existen proyectos a partir de la intelectualidad de los partidos políticos, ello no implica que éstos hayan sido puestos en discusión con la población. Esto marca la impronta de las elecciones como la decisión sobre imposiciones, más que decisiones sobre opciones.

Sin embargo, hay que destacar otro elemento que ha marcado la dinámica política nacional: la distante relación de los partidos políticos con las dirigencias locales. La importancia de estos sectores radica, como es obvio, en que lo local influye poderosamente en lo nacional; esta dinámica no es nueva. Sin embargo, en esta coyuntura la consideración de lo local, como espacio de diálogo y construcción política, ha quedado en un segundo plano, dejando intocada la absoluta miseria existente en el campo y los departamentos más densamente poblados.

Ante esta situación pareciera que los partidos políticos no ofrecen más que ideas generales que son interpretadas de distinta manera dependiendo de cada individuo o comunidad. Tomemos por ejemplo a dos partidos. El partido actualmente en el poder, Unidad Nacional de la Esperanza (UNE), proporciona la opción de continuar con las políticas estatales actuales: comedores públicos, servicio de transporte regulado, programas formativos alternos, entrega de bolsas de alimentos, entre otros. Por otra parte, el Partido Patriota (PP), autodenominado como 'oposición', ofrece principalmente seguridad tanto en los términos de combate a violencia común y organizada, como también en los términos económicos de empleo y salario.

Existen por supuesto otros partidos. En total, pueden contarse 28 partidos conteniendo en estos comicios, pero en general todos apuntan a un hecho esencial: presentar solamente ideas abstractas como opciones políticas. Solidaridad, seguridad, empleo, orden, unidad familiar, diferencia, son de hecho las ideas que se presentan a través de la mercadotecnia publicitaria. Si bien existen algunos tópicos de discusión tales como la reforma tributaria, estabilizar la economía, garantizar la seguridad ciudadana, éstos son solamente discutidos abiertamente en los medios de comunicación masiva que, si bien tienen un alcance tanto político como económico considerablemente amplio, trabajan también sin dialogar con la ciudadanía.

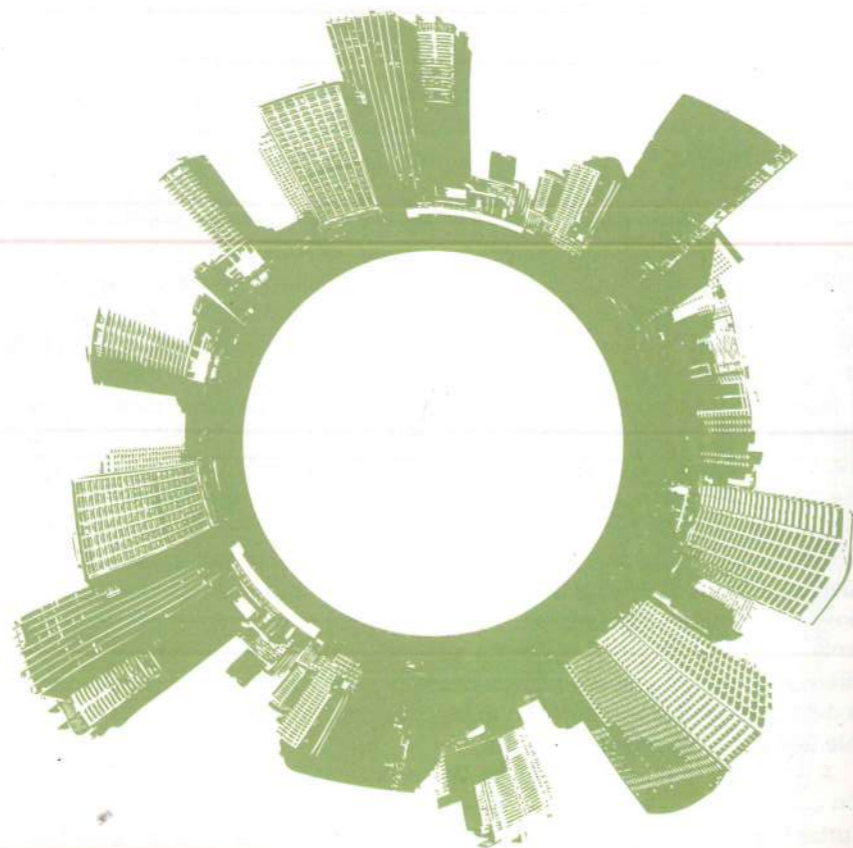
Ahora, en la vida social de Guatemala, entre sus habitantes, puede verse un gran espíritu político, una cierta necesidad de participar. Debido a ello, a pesar de esta distancia con los partidos y los medios, en estas elecciones la voz de muchos movimientos sociales se ha hecho notoria. Guardando continuidad con los años de la posguerra y contra los deseos del *establishment*, la continua opinión crítica en el campo de la política ha logrado que en estas elecciones políticas se discutan los planes programáticos de los partidos políticos participantes en los comicios. Esto en sí ya marca un gran avance con respecto al proceso de construcción de regímenes anteriores.

Un hecho importante es también la presencia de personas, sectores y organizaciones que se han integrado a las dinámicas de los partidos políticos. Campañas con orientación hacia un cierto voluntarismo político, como por ejemplo "Guateámala" y "Yo asumo", han emergido a lo largo de estos años, teniendo una gran incidencia sobre todo en las juventudes de las áreas urbanas y de la clase media reducida por el empobrecimiento de la sociedad.

Asimismo, a cierta distancia de los anteriores actores, nos encontramos también con la aparición de nuevos dirigentes comunitarios que han surgido al fragor de la lucha de los movimientos sociales frente a las políticas neoliberales impuestas por el Mercado y avaladas por el Estado, las cuales han afectado profundamente varios espacios del territorio, poniendo al margen de la muerte a comunidades enteras.

Desde la dominación y guerra total de la época de los conquistadores hasta la instauración del Estado Finquero Nacional de la época republicana, la historia del capitalismo ha sido marcada a sangre y fuego. En la actualidad esta dinámica no ha cambiado, en especial con la instauración del ciclo neoliberal neo-extractivo. Luego del periodo del desarrollismo estatal, característico de los regímenes militares de la Guerra, se instauró una política enfocada a seguir de manera ortodoxa las lineamientos de ajuste estructural proclamados por la doctrina neoliberal.

Históricamente, este territorio ha sido utilizado para la producción de cultivos que posteriormente son exportados para el mercado. El café ha sido el caso más importante en los últimos doscientos años. Esta coyuntura no es la excepción, la caña de azúcar y la palma africana se han constituido como los nuevos cultivos por los cuales apuestan los sectores empresariales del país. Asimismo, la gran magnitud de los mismos implica grandes cantidades de capital, de agua, de tierra y de trabajadores sobre todo estacionales. En la lógica del lucro, estos cultivos necesitan sobre todo tierra, y no importa en lo absoluto si para la expansión es necesario expulsar a comunidades campesinas maya-*q'ueqchi'* o destruir ecosistemas tipo manglar. El caso ejemplar de monocultivo es la caña de azúcar, especialmente los dos ingenios azucareros más importantes: el ingenio "Pantaleón y "Magdalena", los cuales han llegado a adquirir gran relevancia dentro del mercado latinoamericano productor de azúcar y a nivel interno, proporcionando cerca de 15% de la energía consumida por el área urbana.



La generación de energía es otro elemento que debe tomarse en cuenta. La licitación e instalación de plantas hidroeléctricas en varias partes del territorio se ha enfocado en convertir las fuentes de agua, sobre todo de ríos, en recursos capaces de generar energía eléctrica. En estas dinámicas han sido las poblaciones cercanas a afluentes de ríos las que corren riesgos de inundaciones y pérdida del territorio. De la mano de esto, encontramos la extracción de petróleo y la instalación de cilindros transportadores de ese producto provenientes de espacios territoriales cercanos a áreas protegidas, y también cerca de rutas aledañas a poblaciones rurales. En esta escena la presencia del capital internacional es significativa, destacándose capitales de Francia, Italia, Canadá y China, entre otros.

Estas políticas económicas no han surgido espontáneamente, sino que se han establecido a lo largo de los últimos diez años. La importancia de las mismas en esta coyuntura de comicios electorales radica en que, independientemente de qué partido logre triunfar en el proceso, todo parece indicar que estas políticas continuarán su curso con un ritmo cada vez más acelerado. Este es el crudo trasfondo económico de los comicios electorales de este año en Guatemala.

En lugar de esperar cambios en políticas estatales, las necesidades del mercado se imponen como rutas a seguir y donde las directrices políticas se ajustan a estos moldes. Independientemente de cada programa presentado por los partidos políticos, todos, con

algunas raras excepciones, se ciñen a esta planificación. Esto siembra la duda sobre la cualidad de estos procesos llamados "democráticos" y, sobre todo, lleva a muchos a desconfiar de los candidatos que los respaldan.

Esta desconfianza es un sentir social bastante marcado en la población que habita el territorio. Especialmente hacia las personas postuladas a los altos cargos del Estado guatemalteco. Y no es de extrañar, pues cada administración desde el retorno de los gobiernos civiles ha dejado una impronta propia, en buena parte negativa, al país. La desvalorización del quetzal frente al dólar (Cerezo), un intento de autogolpe (Serrano Elías), la privatización de servicios públicos estatales (Arzú), corrupción desenfrenada (Portillo), impunidad y autoritarismo (Berger) y aumento de la violencia social y política (Colom). Estas son los sellos de los gobiernos de la posguerra. Y la posguerra misma ha generado a nivel político características propias, como por ejemplo: tráfico de influencias, corrupción, nepotismo, irrespeto a las instituciones políticas, violencia, entre un sinnúmero de otras.

La implantación de medidas de ajuste estructural acordes a las necesidades del neoliberalismo han marcado un antes y un después en la historia reciente de Guatemala. Si bien las secuelas de la guerra son profundas, los efectos de la posguerra están a flor de piel: la desnutrición infantil, la falta de tierras

aptas para el cultivo de subsistencia, la migración externa masiva de jóvenes hacia "el Norte", la migración interna paulatina hacia "la Capital", la manifiesta crisis educativa en todos los niveles y la cada vez mayor presencia del narcotráfico en el campo son solamente algunos factores que evidencian no sólo el poco alcance del Estado en el territorio que dice administrar, sino que también dan el contexto de un territorio expuesto a la voracidad del capital y el colonialismo que existen gracias al beneplácito de la burocracia que administra las instituciones estatales.

Las elecciones de este año, para la historia de poblaciones como Ixtahuacán, San Pedro Sacatepequez, Chajul, Camotán, el Polochic, Santa Cruz Chínautla y la misma Ciudad de Guatemala, por mencionar sólo algunas de las cientos que hay en el país, indican más continuidades que cambios en la vida política y económica. Sin embargo, el fortalecimiento de las organizaciones surgidas a partir de la lucha por el territorio y los derechos sociales y humanos puede marcar un futuro distinto para esta región, siempre y en la medida que las necesidades de las mayorías prevalezcan sobre los intereses de las minorías. El amanecer es siempre una esperanza para el ser humano.

EL TRIUNFO DE OLLANTA HUMALA

¿Reivindicación de la política o reconocimiento de su límite?

Ernesto Rodríguez

Sudamérica. Región peruana. Medios de 2011. Contra todos los pronósticos de los grandes medios de prensa, el candidato Ollanta Humala fue electo presidente para el período 2011-2016 con casi el 52% de los votos. En una jornada marcada por la polarización, la alianza "Gana Perú", conformada por sectores nacionalistas y del socialismo peruano, logró derrotar a las fuerzas conservadoras de la alianza "Fuerza 2011" que apoyaron a la hija del ex -dictador Fujimori.

El significado de este resultado, más allá de la sensación de triunfo que inunda a ciertos sectores del progresismo y el pueblo peruano, es aún incierto.

Aunque el triunfo de Humala representa una prueba de la disminución de la legitimidad sistémica del neoliberalismo peruano, la derecha local no parece dispuesta a ceder.

El escenario de guerra mediática que se vivió durante la elección, así como la fuerte caída de la Bolsa de Valores en la jornada siguiente, nos hablan del nerviosismo y oposición que ante este resultado dominan a los sectores conservadores peruanos.

El agotamiento del corrupto sistema de partidos peruano, así como la derrota del conservadurismo militante que lo ha dominado durante años, son sin duda buenas noticias para el pueblo peruano y todos los latinoamericanos.

Ahora, si bien esta elección alimenta las esperanzas de millones de hermanos peruanos que han sido marginados del crecimiento nacional de estos años, no puede perderse de vista las enormes resistencias que el gobierno humalista deberá enfrentar.

Sumado a esto, aún creyendo en la buena voluntad del líder nacionalista y en su capacidad para mantener alineados y disciplinados a los diversos grupos que lo llevaron a la presidencia, bien sabemos cuál ha sido el camino y destino de los esfuerzos en apariencia emancipatorios que, desde arriba, desde el poder institucionalizado, han sido llevados a cabo en el Perú y el resto de Latinoamérica para supuestamente mejorar la vida de nuestro pueblo: engaño de las fuerzas políticas y represión de los militares.

Siempre bueno será para nuestro pueblo no entregar corazón y destino en manos de políticos profesionales o caudillos de diverso cuño. Luego de siglos en resistencia y lucha, bien sabemos que la solución a nuestra miseria y exclusión es la organización y la construcción por propia mano de la sociedad que queremos; ya sea por rama productiva, grupo de referencia o sensibilidad política, la auto-organización social, independiente de partidos, empresas y otras autoridades, es el camino a la emancipación.

Bien si Ollanta Humala se juega por hacer un gobierno que reduzca la desigualdad y favorezca la integración social. Mal si las gentes creen que ése es el único tipo de solución.

VIDA ES MOVIDA

Comentarios sobre la migración a Europa

Martha Kuderer

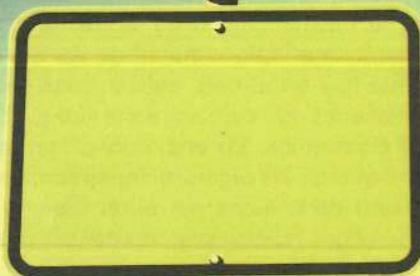
Quien no se mueve no siente sus ataduras
Rosa Luxemburgo

La historia completa de la humanidad está marcada por el movimiento, desde los movimientos materiales que los seres humanos hicieron para poblar las diferentes partes del mundo (migraciones, colonizaciones y refugio¹) hasta los movimientos simbólicos sucedidos en las mentes, realizados para desarrollar culturas, religiones y cosmovisiones. Si los humanos no se hubieran movido tampoco hubiera existido el mundo tal como hoy lo conocemos. Un mundo que, por un lado, ve al movimiento, sobre todo del capital en todas sus variaciones, como motor del desarrollo y, por otro, fomenta a la vez, de muchas maneras, el estancamiento y la detención.

Si pensamos en la producción de la mayor parte de las mercancías -desde la ropa, productos electrónicos, pasando por los artículos de lujo hasta los alimentos- podemos observar con claridad los dos extremos de esta escena: mientras la gente que está trabajando en una línea de producción, muchas veces bajo severa explotación, se encuentra prácticamente inmovilizada, las mercancías así producidas, en cambio, se mueven con toda la libertad que el afán de lucro y los acuerdos comerciales vigentes permiten.

La premisa de desarrollo hoy en boga -por lo menos en el oeste- de "siempre más, siempre más rápido y siempre más eficiente" sólo funciona si a la vez se producen ciertos estancamientos de personas e ideas. En nuestra actual forma de sociedad dominante no todo y no todos tienen permiso de moverse libremente porque el movimiento en sí sólo está considerado bueno cuando de alguna manera éste sirve al desarrollo capitalista.

¹ Durante la segunda guerra mundial, por ejemplo, alrededor de medio millón de personas lograron huir del régimen nazi. Cerca de 80 países en todo el mundo acogieron a esos emigrantes.





Los movimientos que están permitidos son más bien aquellos que sirven para mantener el *statu quo*. Una trabajadora en una plantación de algodón en la India, por ejemplo, claro que se puede mover, pero sólo de tal manera que cumpla con su trabajo explotado, sin derechos laborales y bajo circunstancias riesgosas para su salud. Otra cosa ocurre con el algodón que se va a una maquila en China donde se fabrica ropa, y lo mismo pasa con esa ropa que luego llega a Europa donde la gente, siguiendo la moda, se compra su enésima camiseta sin reflexionar más allá de su precio o su apariencia.

Aquellas formas de movimiento que no sirven al modelo de desarrollo neoliberal, o hasta incluso significan un peligro para él, o se intenta controlarlas o directamente impedir las. Si la mujer que trabaja en la plantación de algodón exige más salario, mejores condiciones de trabajo o un mayor bienestar social, muy probablemente se le va a despedir. Por falta de esperanza y posibilidades para seguir viviendo bajo esas circunstancias pasa que algunas de esas mujeres toman la decisión de emigrar y probar suerte "ahí", donde el producto de su trabajo viaja todo el tiempo.

Dentro del contexto descrito el tema de la migración tiene un significado especial. Mientras, por un lado, los centros de poder económico dependen, en cierta medida, de la inmigración, por otro lado, para esas mismas regiones 'inmigración' significa cambios y dinámicas que desafían su modo de vida. La llegada de personas de otras culturas, con otras religiones y otras ideas sobre el mundo, toca nuestra sensibilidad y nos enfrenta con cierta reflexión sobre las propias formas de vida.

Pero a pesar de que parezca tan movido este mundo occidental, en su fondo, persiste un concepto bastante estático que tiene problemas con movimientos imprevistos y que, en lugar de intentar entenderlos y aceptarlos, hace todo lo posible por contenerlos y controlarlos. Parecido a lo que vemos en el caso europeo creemos que también ocurre algo semejante en la frontera entre los Estados Unidos y México.

¿Qué pasa aquí, en Austria?

En el discurso sobre la inmigración sobresalen dos temas: la economía y el racismo. Como vivimos en una sociedad que sobre todo está marcada por intereses económicos, el discurso oficial sobre la inmigración también se aborda frecuentemente desde puntos de vista económicos, por más productividad.

Pero no sólo eso, también está presente ese ambiente racista y xenófobo, en la sociedad austriaca, contra la diferencia. Con esos dos componentes se intenta controlar entonces los movimientos de integración que aquí suceden y a tantos no gustan.

¿Cómo se sostiene esa situación? Antes que nada, es muy importante establecer un "interior" estable, construir un "nosotros" claramente definido para hacer reconocible todo lo que viene del "exterior". El reto es, entonces, definir afinidades entre toda la gente que vive dentro del territorio dominado por el Estado. El mensaje oficial es claro: nosotr@s l@s austriac@s tenemos una cultura común y valores comunes y a ellos nos tenemos que aferrar.

Este intento de definir una sociedad diversa por sus igualdades es uno de los componentes que hacen posible uno de los instrumentos más importantes para el control de inmigración: el racismo, mismo que se expresa en el desprecio por la gente que se ve distinta que "nosotros", que habla distinto, que se viste de otra manera; esa gente, aquí, en casi cualquier momento y circunstancia, puede ser discriminada.

En la vida cotidiana, en el trabajo, en los espacios públicos, en las oficinas, hasta en el propio vecindario. El pensamiento estándar sobre el "nosotros" y el "ajeno" se vuelve, en lo fundamental, una discusión sobre migración. Si lo "ajeno" logra adaptarse al "nosotros" está bienvenido a quedarse y a participar en nuestra riqueza. Eso lo llamamos integración y los criterios los definimos nosotros. Según la nueva ley migratoria (*Fremdenrecht*), que entró en vigor el primero de julio de este año, las personas que quieren venir a Austria ya tienen que tener conocimientos básicos de alemán antes de llegar. ¡Para nuestra mujer de la India eso significa entonces que, además de toda la penuria y riesgo de su viaje como migrante, tendría que ocuparse de participar en un curso de alemán antes de llegar a Austria!

Se puede decir que en Austria se distingue entre tres tipos de inmigrantes. La introducción de la "Carta roja-blanca-roja"² facilita la inmigración a personas que tienen calificaciones especiales. De esa manera se logra eludir una de las contradicciones más sobresalientes, o sea que personas que si bien vienen de "afuera" pero se las necesita para el movimiento de la economía, se las invita a quedarse sólo si son capaces de integrarse bien, viendo 'integración' en este caso sólo como eficacia económica; una eficacia que supone que comparten valores con "nosotros" ya que van a hacer rendición tributaria. Esas personas tampoco tienen que hacer el curso de alemán antes de venir.

Pero, aparte de esas personas, quienes por su posición en la sociedad casi automáticamente están integradas y aceptadas, la economía también necesita manos de obra barata que haga los trabajos desagradables. Para eso está bien contar con inmigrantes que se pueden marginalizar. Ell@s se pueden pelear por los trabajos que l@s austriac@s tengan a menos. El AMS (Servicio para el Mercado de Trabajo) se encarga de repartir esa mano de obra baratas a las empresas y, a la vez, reporta al Ministerio del Interior sobre su comportamiento.³

El tercer tipo sería aquel de l@s inmigrantes que no tienen papeles ni pueden hacer esos trabajos de explotación legal; el mercado también tiene lugar y necesidad de ell@s. Con el trabajo ilegal el empleador ahorra todos los gastos en impuestos y cargas sociales.

Las personas que se encuentran en una relación laboral así están completamente excluidas del sistema social y no tienen derechos. A ell@s todavía se les puede explotar más, pues son la parte detenida de nuestra sociedad tan dinámica, sin la cual nuestra economía no funcionaría como la conocemos.

Y aunque logran unos de ellos escapar de la llamada 'ilegalidad', aunque cumplieran con los mencionados criterios de integración, difícilmente lograrían salir del mecanismo de

control que es el racismo, porque siempre van a ser lo ajeno y diferente; seguirán siendo los parados mientras que el rígido pensar del interior y exterior no empieza, él mismo, a moverse.

Fuera de los mecanismos sociales del racismo y la habilidad para lucrar, que sirven como control de la migración en ese contexto, l@s austriac@s también suelen apoyarse en uno de los 'avances' de la Unión Europea (de la que en general no siempre están tan convencid@s), como se considera a su política de aislamiento y cierre de fronteras ante la inmigración. A cargo de esto está la agencia de control de las fronteras (*FRONTEX*),⁴ que es la institución responsable de mantener la "seguridad interna" de la Unión Europea, controlando las fronteras exteriores, apoyando las expulsiones de inmigrantes ilegales, elaborando nuevas tecnologías de seguridad y colaborando con autoridades de seguridad de otros países.

A diferencia de esto las fronteras interiores de la UE se vuelven cada vez más móviles. Mercancías, ciudadan@s europe@s, dinero, empresas, todo se puede mover, siempre y cuando la economía neoliberal tenga ganancias de esos movimientos.

De esa manera también la gente sigue creyendo en la ilusión de la libertad. Para l@s migrantes, esto es distinto. El hecho de que las fronteras interiores en cierto modo desaparezcan no significa que ya

no haya controles: los hay, pero se han vuelto más arbitrarios; la frontera puede alcanzar a un migrante de repente caminando en la calle, en su puesto de trabajo y, aún, en su propio hogar.⁵ Y de pronto, uno de los grandes símbolos de movilidad, el avión, para un inmigrante ilegalizado se puede volver un símbolo de detención cuando se le deporta al lugar de donde quería salir.

A pesar de que Austria intenta parecer lo menos acogedor posible, aún hay gente que decide venir. En vez de pensar en las razones detrás de esos movimientos y en la responsabilidad que Austria y Europa tienen actual e históricamente,⁶ se declara que existe "una crisis migratoria" que fomenta, con los prejuicios que circulan dentro de ese discurso, el miedo y el racismo que ya existe dentro de la sociedad austriaca. Los medios de comunicación desempeñan un gran papel en esa agitación. Especialmente el diario *Kronenzeitung* y el diario gratuito *Heute*, que agitan a sus lectores con un discurso en esa dirección; las leyes se endurecen cada vez más y el ideario nacionalista vive un auge. Y los partidos de la derecha cada vez se vuelven más populares. El FPÖ (Partido Liberal de Austria), por ejemplo, en sus campañas electorales usa dichos como "Más coraje para nuestra sangre vienesa", "Occidente en manos de los cristianos", "Patria en vez de Islam", "Austria primero", "Nuestro dinero para nuestra gente". En esta escena, al final, son los migrantes quienes se encuentran en situaciones de crisis porque los obstáculos que deben enfrentar para vivir una vida digna en Austria o Europa van aumentando cada vez más.



² La Carta-Roja-Blanca-Roja; el nuevo sistema de inmigración, mejor calificación, mayor crecimiento económico, integración acelerada

³ Uno de los cambios de la nueva ley migratoria es que el AMS puede pasar los datos personales de sus clientes al ministerio interior para mejorar el control sobre los inmigrantes.

⁴ www.frontex.europa.eu

⁵ Con la nueva ley migratoria la extranjería tiene permitido entrar al departamento de una persona que se sospecha que está ilegalmente sin orden de búsqueda.

⁶ Colonización, explotación de recursos naturales, de mano de obra, control por instituciones de desarrollo y un largo etcétera.

El nuevo subsecretario de integración, Sebastian Kurz, ubica los fundamentos de la integración de los inmigrantes en ciertas ideas basadas en la retribución económica. Los inmigrantes que son productivos según los principios neoliberales y que comparten los valores occidentales —que según él son cohesión, responsabilidad propia, libertad y democracia— son buenos inmigrantes y son también bienvenidos. Como dice en el plan de acción nacional de integración: "...integración debe convertirse en una ganancia para toda Austria". Ya pronto l@s inmigrantes también van a contar con el "Manual rojo-blanco-rojo" que les explicará cómo son l@s austriac@s para que no haya malentendidos.

Sebastian Kurz explica: "Un manual tal puede ayudar y apoyar a que los migrantes puedan identificarse mejor con los valores y derechos austriacos". Así que el mensaje que sale del discurso oficial irónicamente se podría resumir de esta manera: "Trabajen, intégrense, compórtense con discreción, quiten sus pañuelos y métense en los uniformes de nuestra sociedad, y así nosotros los dejamos moverse libremente dentro de nuestro mundo. Y, quién sabe, tal vez te elegimos justo a ti como el súper migrante de nuestra nación".

Vivimos en un mundo globalizado. Se mueve dinero, mercancías, máquinas, negociantes, turistas. Llevamos ropa hecha en Taiwán, conducimos carros hechos en Japón, comemos plátanos cultivados en Ecuador y pescado de Tanzania, tomamos café de Guatemala, té de la India

y vino de Sudáfrica. Vemos películas de Hollywood, escuchamos música de Colombia, viajamos a las playas de México, visitamos las viejas ciudades de los Incas, vamos a un safari a Kenia, subimos las montañas del Himalaya, vamos a ver la ciudad de Estambul, adoramos nuestras casas con arte africana; e incluso decidimos que "siempre es bueno" vivir en otra parte del mundo. Si todo esto es así, ¿por qué nos causa tantos problemas que la gente de "allá" también venga para "acá"?

Para volver a la metáfora del movimiento y el estancamiento, claro que los migrantes siguen moviéndose y hacen todo lo posible para enfrentar los obstáculos que encuentran aquí, pero también sería muy necesario que l@s nacid@s en el mundo occidental empiecen a mover sus ideas un poco más allá de las fronteras restrictivas que les imponen sus gobiernos, deshaciéndose de sus ataduras, racismo y miedos, empezando a ver movimiento de personas como vida y no como peligro. De todo trance podría ser algo enriquecedor.

MOVILIZACIÓN SOCIAL EN CHILE

De paraíso neoliberal a campo de batalla por la libertad

Gladys Parra

Estudiantes, trabajadores, ecologistas, pueblos originarios y otros grupos de la sociedad civil han intensificado sus movilizaciones sacando a la calle, en distintas manifestaciones desde abril, a más de 500 mil personas.

Por primera vez en décadas las manifestaciones públicas cuentan a sus asistentes en decenas de miles, logrando convocar ciudadanos de las más distintas clases sociales y ocupaciones laborales en casi todas las ciudades del país.

En claro rechazo a la profundización de las políticas neoliberales del actual gobierno derechista, la sociedad civil chilena ha comenzado otra vez a gritar ¡ya basta!, como sucede cada vez más en todos los rincones de la tierra.

Ya sea oponiéndose al proyecto energético "HydroAysén", pidiendo recuperar la educación como bien público o la anulación del juicio por terrorismo que afecta a varios líderes mapuche, esta sociedad del sur se moviliza otra vez.

Parece terminar "la paz de los cementerios" en la cual vivió esta sociedad durante las últimas dos décadas de gobiernos socialdemócratas cómplices de la derecha.

Ante el aparente triunfo completo del modelo neoliberal en el país, este nuevo ciclo de movilizaciones representa un importante pulso de resistencia.

Contradiendo a los que piensan que el Chile de Piñera es la consolidación de la reacción sembrada por Pinochet, nuestra sociedad da ahora un nuevo ejemplo de su larga tradición de lucha por la emancipación social.



CRÓNICA: PASOS Y SILENCIO CONTRA LA LEGALIZACIÓN DE LA GUERRA

Juan Pablo Guerrero Cantera

El objetivo: lograr que se desechen las reformas a la Ley de Seguridad Nacional que legalizan el uso de las fuerzas armadas en tareas de seguridad pública. El método: marchar en silencio de Chapultepec a la Cámara de Senadores.

Es el México de los 50 mil muertos por la guerra contra el crimen organizado. Son las 10:42 horas de la mañana del domingo 14 de agosto de 2011.

En los alrededores del Museo Nacional de Antropología e Historia aparece Javier Sicilia, el padre del hijo muerto, consecuencia de la guerra contra la delincuencia emprendida por el gobierno federal.

Lo abordan reporteros de los medios de comunicación que le sueltan un tonel de preguntas; al mismo tiempo, muchas personas le dan papeles y le cuentan sus casos: "a mí me mataron a mi hijo aquí en el Distrito Federal", "mi esposo no aparece desde hace seis meses", "a nosotros nos golpearon los policías de Marcelo Ebrard", "ayúdeme señor Sicilia".

Otros le exigen: "Sicilia, no nos traiciones". Le sugieren: "invita a Andrés Manuel López Obrador y al subcomandante Marcos a tu Movimiento". "Ya lo hice, pero no han venido", responde el activista.

El poeta intenta contestar a la prensa mientras los miembros de su equipo atienden el torbellino de peticiones que recibe. Así, Javier Sicilia dice que los Estados Unidos son cómplices de crímenes de lesa humanidad al permitir el contrabando de las armas que matan mexicanos.

—¿En qué situación se encuentra el diálogo con el Legislativo?, le inquiera la prensa.

—Está en una pausa, sobre todo por el problema de la Ley de Seguridad Nacional, que es la Ley que abona a la violencia. Estamos tratando nosotros de que se haga una Ley de Seguridad

Ciudadana y Humana. Hay que devolver a los militares a los cuarteles.

Ante los reporteros, el poeta afirma que el Ejército y los cuerpos policiacos sólo han resguardado la seguridad de las instituciones, "los ciudadanos estamos inermes", lamenta.

—¿Qué opina del llamado de Felipe Calderón al Congreso para aprobar la Ley de Seguridad Nacional?

—Es un llamado legítimo, pero tiene que entender el presidente. Nosotros no estamos con Felipe Calderón para que se apruebe como está (el dictamen). O nos oyen y nos sentamos a hacer una Ley de Seguridad Ciudadana y Humana, o nos vamos a seguir moviendo hasta que entiendan.

Sicilia dice: en el Castillo de Chapultepec se acordó que no se tomarían decisiones sin la ciudadanía. Nada sin nosotros, nada sin la sociedad civil.

Alejadas del "chacaleo" de la prensa, dos muchachas, al parecer estudiantes, intentan escuchar y lo logran cuando Sicilia define a su movimiento como uno de paz y que da intenso valor al diálogo. Las jóvenes se quejan: "¿más llamados al diálogo?", reprocha una. Responde la otra: "es lo que hay, vayamos a la marcha".

Los organizadores de la movilización convocada para este día —y que partirá del Museo Nacional de Antropología e Historia hacia Los Pinos, la residencia presidencial, y después a la ostentosa y fallida nueva sede del Senado de la República— gritan demasiado e intentan colocar a los contingentes para comenzar la caminata.

Al frente, un autobús que emana consignas contra la guerra de Felipe Calderón, luego una camioneta negra de doble cabina, luego una valla humana de seguridad, luego Sicilia y su contingente, donde están Emilio Álvarez Icaza Longoria, Paco Ignacio Taibo, Julián LeBarón. Después, las víctimas con su caravana de demandas, de mantas que denuncian homicidios, secuestros y desapariciones.

Antes de partir, Julián LeBarón, chihuahuense de mirada amable pero recia y desconfiada, concede una entrevista a este reportero:

—¿Tienen la confianza de que el Congreso revierta las reformas a la Ley de Seguridad Nacional?

—Muchos no tenemos confianza en los políticos, los ciudadanos necesitamos estar organizados y unidos. Si fuéramos suficientes, cualquier cosa la podremos cambiar.



—¿Cuáles son las exigencias de las víctimas para el Estado mexicano?

—Las exigencias al Estado no son las que busco aquí. Busco convocar a los ciudadanos a formar parte de una solución. Si exigimos a los políticos lo que no estamos dispuestos a hacer nosotros mismos, pues se cae en oídos sordos. Nos dan atole con el dedo.

Julián LeBarón, quien se unió al Movimiento por la Paz después del asesinato de su hermano, lamenta que la sociedad no ha aprendido cómo unirse. "Mientras la ciudadanía no se organice, siempre va a ser violento el Estado. Siempre hemos esperado la

llegada de un Quetzalcóatl, pero siempre llega un Hernán Cortés, porque no nos organizamos".

Parten los contingentes. Por Paseo de la Reforma hasta donde se puede dar vuelta a la izquierda para llegar a Los Pinos. En la residencia presidencial, Julián LeBarón emite un discurso donde llama de nuevo a los ciudadanos a movilizarse. Recordó que antes de que mataran a su hermano habían asesinado a uno de sus conocidos. Lamentó no haber actuado antes.

De regreso a Reforma, la marcha se dirige hacia la ostentosa e inservible sede del Senado que servirá de receptáculo a las demandas. En la victoria alada, mal llamada Ángel de la Independencia, cerca de cien personas con la playera que llama a no derramar más sangre esperan ver llegar a Sicilia para gritar decididamente: "Ni besos ni abrazos, terminen los balazos". "No nos traicionen", le insisten.

En la Cámara de Senadores ya está el templete listo. Comienzan las denuncias de las víctimas. Exigen justicia por asesinatos y desapariciones ocurridas en todos los lugares del país. Se pide también respetar a Wirikuta, localizar a migrantes, respetar los derechos humanos. Son las voces de los perversamente llamados "daños colaterales" que renuncian a ese término y exigen que se reconozcan los nombres de sus esposos, esposas, hermanos, hermanas, novias, novios, hijas, hijos, extraviados o eliminados por la guerra de Felipe Calderón.

"La lista es larga porque las desgracias en este país son muchas", dice uno de los moderadores. Muchos discursos, demasiados casos por lamentar. La voz de un estudiante exige fijar un plazo al Ejecutivo para escuchar la propuesta de seguridad elaborada por la UNAM.

La azuzan a acudir al templete. Sube y subraya la obligatoriedad de que Calderón los escuché, "de lo contrario tomaremos medidas violentas e incendiarias", dice. Sicilia toma el micrófono: "somos un movimiento de paz, no vamos a violentar ni a incendiar a nadie". Unos le aplauden, otros no pueden disimular un rostro de desilusión. "No nos traiciones", le vuelven a gritar con una expresión que más bien puede ser calificada como un susurro.

El poeta informa: se reanudará el diálogo con el Poder Legislativo,

pero con la exigencia irrenunciable de eliminar las reformas a la Ley de Seguridad Nacional. Necesitamos una Ley de Seguridad Humana y Ciudadana, insiste, que tome en cuenta a las víctimas.

Llama a la sensibilidad de los criminales, de los narcotraficantes y secuestradores. Les pide no asesinar, no degollar, no secuestrar. Los invita a no contribuir todavía más al derrumbe de la nación.

Al lado izquierdo del escenario se encuentra el módulo para recibir denuncias de violaciones a derechos humanos. Al lado derecho las casas de campaña de quienes exigen al Congreso la reforma política que amplíe derechos de los ciudadanos, muchos de ellos tuitean con una gran diversidad de gadgets. Atrás el Senado, vacío, y tan nuevo como inútil.

¿Qué pasó antes de la marcha? Calderón llamó al Congreso de la Unión a fortalecer el diálogo con la sociedad civil. ¿Qué pasó después? Las "otras víctimas" Isabel Miranda y María Elena Morera están de acuerdo en regular la participación del Ejército en preservar la seguridad interior. Y se reanudó el diálogo de Javier Sicilia con el Congreso de la Unión.

En el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad se engloban los gritos de dolor que claman por la guerra, expresiones de ciudadanos hartos de cambiar las cosas. Y también, vale decirlo, escépticos que piensan que no servirá de nada marchar, así como los que piensan en endurecer las acciones de protesta.

Del otro lado, los noticieros de grandes consorcios televisivos, la composición legislativa y el poder del gobierno federal con sus organizaciones "ciudadanas" afines. Nada está definido aún.

Se dispersan quienes escucharon los discursos mientras las jaranas suenan y las voces de dos niñas cantan con la melodía de la revolucionaria canción de La Cucaracha: "la caravana, la caravana, con justicia y dignidad, nadie la puede parar."



FADANELLI O EL IMPULSO RABIOSO DE LA ESCRITURA

Heriberto Mojica Peñuelas

//

Soy Guillermo Fadanelli, escritor en una época sin lectores y me dedico casi todo el tiempo a la destrucción de mí mismo. Espero no ofrecer a la comunidad ningún tipo de obra trascendente... Siempre he sido un viejo prematuro y ahora soy un viejo real //

¿Se puede encontrar algo de valor en la ficción literaria mexicana de los últimos diez años? ¿Es posible rescatar a algún escritor que no sea un improvisado novelista de uno de los tantos capítulos simbólicos y bochornosos de nuestra historia? ¿Acaso todos tienen que ser eruditos de la academia? En la solapa del libro que encapsula la novela más reciente de Guillermo Fadanelli se asegura que el autor "es entre otras cosas, un realista apático, un retratista de lo posthumano, un maestro de la indiferencia. Eso, y uno de los dos o tres autores esenciales de su generación". ¿Será? Eso depende de si lo que se encuentra en sus páginas es tan ruidoso y furioso como la ciudad a la que alude el título: *Hotel DF*.

Un aura subterráneo ha iluminado la pluma de Guillermo Fadanelli desde sus primeros balbuceos y gran parte de la manada intelectual se ha apresurado a pescar su estilo con el anzuelo del "realismo sucio" o la "literatura basura". Etiquetas de escritor "underground", "provocador", "escéptico", "pesimista" o "nihilista" simplifican la larga lista de lugares comunes que encierran precozmente la figura del autor. No falta tampoco el desfile de personalidades literarias con quien se le desposa desde los primeros escupitajos: Charles Bukowski, Raymond Carver, Cioran, Céline, Nabokov, etcétera, etcétera.

A decir del ensayista y crítico literario Rafael Lemus, la exaltación de la apatía y la indiferencia radical hacia cualquier reivindicación de toda clase (política, social, ideológica) es lo más sobresaliente de la obra de Fadanelli. No son los *jabs* cargados de la sordidez, violencia y suciedad de los bajos fondos de la ciudad de México los mejores golpes de este autor intranquilo. A contracorriente de la mayoría de los lectores anodinos de Fadanelli, Lemus destaca acertadamente el tufo tedioso que olisqueamos en sus elucubraciones —y la indolencia que éstas nos transmiten— como los elementos entrañables de su escritura.

Por esa razón, Lemus lo acerca peligrosamente al estilo reaccionario de dos escritores más o menos contemporáneos del firmante de *Hotel DF*: Michel Houellebecq y Bret Easton Ellis. Golpe al aire en mi opinión. Nada más alejado de la clase de púgil que encarna Fadanelli. No hay que olvidar, después de todo, que él es mexicano: fajador y marrullero en su caso, pero "de buen corazón". Resulta menos desproporcionado en última instancia reconocer la influencia del "viejo indecente" y toda la ralea de autores ya mencionados. Ciertamente Fadanelli es un convencido del "ocaso de lo humano", pero desde una esquizofrenia muy alejada de la paranoia de Houellebecq o la sicosis de Easton Ellis.

Tuve la oportunidad de visitar al escritor en su departamento de la colonia Escandón, soterrado en la ciudad de sus eternos desaires y desencuentros. Allí, "en una noche sin luz y sin Dios", como el propio Fadanelli describiría nuestra velada, conversamos de todo y de nada. Pero lo que me interesa es rescatar aquellos fragmentos de nuestra charla sin rumbo que pueden contribuir a resignificar la lectura de su obra. Ya no el apático ni el provocador desencantado, sino el crítico social (aunque él, por supuesto, lo niegue).

¿Podemos leer desde una mirada política algunos de los tópicos recurrentes en sus historias y sus personajes? Pongo un ejemplo, la tan socorrida figura del hombre sin atributos, la mediocridad encarnada en Malacara o Benito Torrentera, personajes centrales de quizás dos de sus novelas mejor logradas: *Malacara* y *Lodo*, respectivamente. En aquella velada, señalé a Fadanelli algunas obsesiones que lo persiguen y que reconoció como propias. Pero, además, las entendió como materia esencial del tipo de conocimiento que la literatura nos puede brindar. A continuación reproduzco parte de nuestra conversación.

Hay un universo de temas o preocupaciones íntimas a lo largo de tu obra: la mujer, el sexo, el alcohol, la mediocridad...

Guillermo Fadanelli: Es quizás al final de tu vida o al final de una vida —y si tienes la oportunidad de mirar hacia atrás— cuando puedes percatarte de cuáles fueron los temas que te preocuparon u obsesionaron a lo largo del tiempo.

En mi caso es así. Yo miro hacia atrás y me doy cuenta que justamente esos temas que señalas son recurrentes, y entonces uno se conoce un poco más y es allí donde resulta interesante la novela como un medio de conocimiento. Mirar hacia atrás y verte en el pasado por el mundo femenino, por el alcoholismo, por la maldad y la crueldad humana, por la Ciudad de México, por este animal inmenso e ingobernable, etc. De ningún modo son temas que yo me propongo explorar, es a *posteriori* cuando me doy cuenta de la calidad de mis obsesiones.

Y eso hace mucho más interesante la literatura y el arte en general. Porque si el arte fuera solamente un tema a desarrollar desde tu propia perspectiva, pues no se diferenciaría en mucho a una tarea académica o universitaria. La cuestión es que te sorprenda a ti mismo. Que después de haber escrito un relato te desconozcas o encuentres a otro distinto a ti. Eso sigue siendo estimulante aún hoy en día en que los escritores han perdido todo tipo de importan-

cia, de sentido y valor. No solamente la escritura como un ir a contracorriente en una época confusa y analfabeta, sino también como un auto-reconocimiento y una búsqueda del sentido de tus propias pasiones.

Fadanelli parece reconocer el valor de la escritura como una forma de adentrarse en los laberintos de la socarrona naturaleza humana, pero también como un mecanismo de resistencia. Benito Torrentera y Malacara son efectivamente "la otra cara de la apatía", pero su abulia es una respuesta conciente frente a un sistema social cuyos valores más preciados no sólo les incomodan e insatisfacen, sino que los ponen alerta y a la contra. Las acciones de estos personajes, el estilo de vida que llevan es el resultado de su abierta decisión de no participar en el juego. Es por eso que en nuestro intercambio, le sugerí: Otro tema constante en tu obra es la mediocridad, pero una mediocridad que nada tiene que ver con el fracaso. Es más bien una abulia que se resiste al éxito mercantilizado, que no busca complacer las fobias y los deseos enajenados de la mayoría...

GF: El mundo en el que vivimos, la sociedad mexicana, la sociedad norteamericana, la sociedad de los capitalistas actuales, pues es la cara que nos muestra el mundo que han creado los

hombres exitosos: sociedades injustas, plagadas de miseria, corruptas, sin ningún tipo de equilibrio ético o económico, entonces —como diría Cioran— hay mucho de farsante en todo aquel que tiene éxito. Pareciera ser que en sociedades tan desiguales y tan carentes de ética y moral como la nuestra, para tener éxito requieres pasar encima de los demás. Nuestros éxitos se llevan a cabo sobre mucho dolor.

El victorioso, el triunfador se levanta sobre un cementerio, sobre un montón de cadáveres y es por ello que —como Cioran— diría que esto no sucedería en un mundo de abúlicos y de mediocres, hombres ascetas que se conformaran con poco, que sus escuetas victorias no se llevaran a cabo ofendiendo a los demás ni pasando encima de los otros, entonces, la mediocridad no es una derrota, sino una especie de vacuna contra sociedades de enorme desigualdad donde se rinde un culto desmedido al éxito y al poder.

Yo valoro más a un hombre mediocre, a un asceta, a un hombre que se conforma con tener pocos bienes y que dedica más tiempo a la reflexión y a sus propias pasiones, a la felicidad de quienes tiene alrededor, que un hombre de negocios que acumula miles de millones de pesos y sale en las listas de Forbes. Para mí un hombre así sería lo más cercano que hay a una bestia, a un ser primitivo.

No valoro al empresario exitoso y millonario. El empresario tendría que crear bienes sustentables, desarrollo ecológico, equilibrio económico y al mismo tiempo no tendría que acumular. Tendría que devolver a la sociedad o a la Tierra lo que le ha sido proporcionado. Por eso creo que los hombres mediocres no hacen daño, que están muy bien y también creo que aceptar la derrota de antemano frente a la nada, frente a un mundo sin Dios, frente a un mundo tecnológico y sin virtudes, pues creo que es bastante sabio.

Entonces considero la mediocridad lo más cercano a la sabiduría. Pero no la del mediocre que busca el éxito y falla, sino el que cultiva la mediocridad como un bien en sí mismo. Tanto Malacara como Benito Torrentera, la misma voz de Educar a los topes hacen énfasis en esta actitud. Esa es una de las pocas cosas claras que tengo en mi vida.

Pensar así la mediocridad es entonces reivindicarla frente al orden establecido que la rechaza y condena. Es tomar una posición de resistencia frente al poder. Es, en este sentido, una decisión política. Éste y otros temas -la vagancia, la mentira, el alcoholismo- son deglutidos por Fadanelli y arrojados patas arriba en una muestra clara de oposición a la manera convencional de entenderlos. La escritura misma se vuelve para el autor de Elogio de la vagancia, un ejercicio de autonomía. ¿Por qué la escritura en tiempos cuando sólo el crimen paga?

GF: En primer lugar porque me he equivocado en casi todo lo que he decidido en mi vida. Seguí mis pulsiones. Y si bien la literatura no es el medio más adecuado para tener dinero o fama -cosas que no persigo- por lo menos te promete libertad. Libertad en el pensar y el leer, el gusto por la reflexión. El placer de encontrar en otros escritores -algunos muertos y otros vivos- cierta complicidad atemporal e incluso histórica. Ha sido una pulsión, una pasión y, al mismo tiempo, una decisión idiota. Pero ya a mi edad no puedo dar marcha atrás, ya vas en picada y has tomado determinadas decisiones y hay que llegar hasta el final con dignidad y sin quejarse demasiado.

Existe un abierto desdén de Fadanelli a intelectualizar la actividad del escritor, a volverla demasiado seria y comprometida. El desdén suficiente para no anquilosarla y restarle ese carácter lúdico que le garantiza su libertad. Por otra parte, si bien la más reciente incursión de nuestro autor en la

novela -Hotel DF- es aburrida, predecible y nada agrega a su cosecha de desquicios y maldiciones (aquí sí que logró su cometido de no dejar una obra trascendente), apreciamos sin embargo el estilo ya característico de Fadanelli y que él confiesa haber heredado de su madre:

GF: Yo cada vez que maldigo me tranquilizo. No concebiría este mundo sin maldiciones. Mi madre era experta en despotricar contra los otros, contra los vecinos, contra su esposo, contra sus hijos, contra todo ser vivo. Yo creo en la maldición casi como en una oración cotidiana.

Es el estilo personal de nuestro frustrado boxeador² aquello que lo tiene colocado dentro de las mejores plumas de por lo menos los últimos diez años de nuestra narrativa. Cuando le inquirí sobre esta seña particularísima, destacó su sentido del humor y pesimismo como sellos propios:

GF: El estilo es aquello de lo que no puedes escapar y el humor es la mirada, es la perspectiva desde la que miras el mundo. Es lo que eres... sin máscara.

Pero no creas que el maldecir como oración cotidiana es también prueba de un lloriqueo metafísico o de un pesimismo aprendido. Yo no me creo un pesimista en el sentido pleno de la palabra, puesto que escribo libros y la escritura es una afirmación. Y se requiere ser un optimista y un idiota para estar sentado frente a una computadora escribiendo novelas.

Pero hay algo más en el estilo de Guillermo Fadanelli, algo que comparte con pocos narradores, pienso en Céline o Roberto Arlt: una rabia bulliciosa que se expele maldiciendo e injuriando. Esa rabia que babea su pluma no es un lamento de impotencia y rencor. Es -como bien sabía el filósofo Walter Benjamin- la negación a depositar en el futuro nuestra suerte, pues "en esta escuela, la clase desaprendió lo mismo el odio que la voluntad de sacrificio. Pues ambos se nutren de la imagen de los antepasados esclavizados y no del ideal de los descendientes liberados"³. Por eso la mirada del hombre rabioso se dirige siempre hacia atrás. Esa es la mirada que vuelve cómplices a Benito Torrentera, a Malacara y al púber Fadanelli en *Educar a los topes*. Esta rabia... es la esencia de la revolución.

¹ Rafael Lemus, "La otra cara de la apatía" en *Letras Libres*, número 64.

² Él mismo ha mencionado en varias ocasiones su aventura efímera e inútil sobre los cuadriláteros

³ Walter Benjamin, *Tesis sobre la Historia*, Trad.: Bolívar Echeverría

CAMINOS POR DESPEJAR: MUJERES EN LA UNIVERSIDAD

Mariana Hernández Reséndiz

En los albores del siglo XXI las mujeres han logrado posicionarse en lugares que -durante milenios-les fueron tradicionalmente vedados, entre ellos el acceso a la educación superior. Hace treinta años, la figura femenina era minoría en las aulas universitarias; en la actualidad, las cifras nos muestran que esto ha cambiado y su presencia comienza a ser mayoritaria.

En la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) según datos del Portal de Estadística Universitaria (PEU), la matrícula femenina alcanzó la paridad en el ciclo escolar 2000-2001, cuando constituían el 50.3 por ciento de la población. En el periodo 2010-2011 representaban el 51.4 por ciento.

Si bien la presencia de mujeres en la Máxima Casa de Estudios aumenta paulatinamente, no ocurre lo mismo con algunas disciplinas y, en otras, se manifiesta de forma totalitaria.

Por ejemplo, las jóvenes son mayoría en carreras "femeninas", llamadas así porque están relacionadas con el cuidado de los otros. En la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia, el 93.4 por ciento de la población son mujeres, según detalló esta institución en su Informe de labores 2010.

Mientras que en disciplinas consideradas "masculinas" la participación femenil es baja. Sólo seis alumnas se inscribieron en el periodo 2010-1 en Ingeniería de Minas y Metalurgia, donde la población es de 49 personas. En Ingeniería Mecánica las alumnas representan el 5.5 por ciento, conforme a las Estadísticas de la Facultad de Ingeniería.

Estos números concuerdan con el estudio Presencia de mujeres y hombres en la UNAM: una radiografía (2006), realizado por el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG). En éste se denuncia "una segregación por sexo en la población estudiantil que se manifiesta en la elección de carrera", las alumnas se concentran en carreras "tradicionalmente asociadas con supuestas habilidades femeninas".

En dicho análisis se menciona que licenciaturas antes consideradas exclusivas para el sexo masculino, ahora se han feminizado, como es el caso de las carreras de Derecho, Médico Cirujano, Cirujano Dentista y Veterinaria.

En materia de rendimiento académico, las estudiantes mantienen la vanguardia -incluso- en "territorio de hombres". En la asignatura de Física su promedio es de 8.3 y el de ellos de 8.1. En el rango de estudiantes que obtienen entre 9 y 10 de calificación, ellas ocupan el 65 por ciento, según el PUEG.

En cuanto a cifras de titulación, el PEU informó que de las 18 mil 598 graduaciones registradas el año, 59 por ciento fueron de mujeres y en exámenes de posgrado (maestría y doctorado) llegaron al 48 por ciento.



Herencia feminista

Desde la centuria pasada, las activistas mexicanas creyeron que la mejor manera de liberar del yugo tradicional a las mujeres era la posibilidad de acceder a la academia, tal como lo expresó Anna Macías en el libro *Contra viento y marea: el movimiento feminista en México hasta 1940*.

El reclamo por la educación femenina se materializó en 1910, cuando se inauguró la Universidad Nacional de México y quedó como decretado su ingreso. Pese a ello, su admisión representó un proceso lento y hasta el año 2000 se logró equidad numérica.

Para Lourdes Vianey Barrera Campos, joven antropóloga social, "las feministas veteranas nos han heredado condiciones mucho más favorables en la toma de decisiones y la educación".

Por su parte, Itzel Hernández Lara, egresada de la carrera de Sociología de la UNAM y estudiante del doctorado en el Colegio de México, recaló que el hecho de que las mujeres tengan presencia igualitaria en la Universidad es una muestra de que la sociedad puede cambiar.

La Universidad "me abrió perspectivas" -señala- "aprendí a cuestionar el rol de la mujer como objeto supeditado. Participar en un espacio tan diverso me brindó información y supe que no es natural la discriminación de género".

Para Itzel "la opción siempre fue estudiar". A sus 33 años dice que la academia ha sido determinante en su vida, incluso a la hora de decidir tener un hijo, "he aplazado ese plan hasta que acabe mi doctorado".

¿Espacio de equidad?

La equidad de género no siempre se manifiesta en la comunidad universitaria. Por ello, existen organizaciones como Pan y Rosas, un movimiento de mujeres universitarias que tiene la finalidad de luchar por sus derechos, así como de solidarizarse con otras expresiones sociales.

Yara Almonte Villaseñor estudia en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) y es activista de dicha organización. Previamente, realizó estudios en la Facultad de Derecho donde denunció que un maestro dijo en clases que ignoraría a las mujeres, pues éstas no ejercerían la profesión. Además, "para hacer un examen, era necesario llevar falda, medias y tacones", criticó.

José Torres, estudiante de Ingeniería Geofísica, acompaña a Yara en algunas reuniones organizadas por colectivos estudiantiles, él pertenece a *Contracorriente*. Al cuestionar si ha presenciado violencia de género contra sus compañeras de clase, nos cuenta que en su facultad ha percibido "cierto" hostigamiento hacia ellas: "Los profesores las descalifican, no les hacen caso o les contestan de mal modo, a veces les preguntan '¿tú por qué estás aquí?', exhibiéndolas enfrente de todos".

El Artículo Segundo del Estatuto General de la Universidad fue reformado en 2005 para garantizar que mujeres y hombres en la Universidad Nacional cuenten con los mismos derechos.

A nivel nacional, la *Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia* estipula en su Artículo 12:

"Constituyen violencia docente aquellas conductas que dañen la autoestima de las alumnas con actos de discriminación por su sexo (...) que les infligen maestras o maestros".

Sobre las iniciativas institucionales, Yara opina que a pesar del discurso legitimado a favor de la equidad, ésta "no se lleva a la práctica", porque no hay un "interés por formar mujeres más seguras" y "son pocos los profesores con conciencia de género".

A pesar de que hemos llegado a lugares que antes eran inaccesibles, seguimos siendo socialmente reprimidas", critica la estudiante.

Caminos por despejar

La equidad de género no debe quedar en estatutos e iniciativas, debe permear todos los ámbitos, afirma Guadalupe Cortés Altamirano, investigadora en sociología de género de la FCPyS, "los decretos no bastan, el cambio debe verse reflejado en la comunidad".

Uno de los objetivos del Plan de Desarrollo 2008-2011 de la Universidad es impulsar la perspectiva de género "tanto del cuerpo directivo y de la administración central como en el ámbito académico, de manera que esté presente en todas las relaciones entre universitarios".

En el sector académico, las mujeres no reflejan la misma paridad que han logrado las estudiantes. De los 2 mil 413 investigadores de carrera de tiempo completo, sólo el 34 por ciento son mujeres; en docencia, el 42 por ciento son profesoras de carrera y de asignatura son el 41.5, según la Agenda Estadística 2010.

En cargos y categorías mayores, el sector femenino disminuye su presencia: de los 295 nombramientos eméritos, sólo 32 han sido otorgados a mujeres. Además, de las 22 facultades y escuelas sólo 5 son dirigidas por una mujer.

No obstante, existe la certeza de que se abrirán los caminos: "la concepción histórica que limita a las mujeres no es permanente", sostiene la estudiante Itzel Hernández.

En sus palabras, las mujeres deben tener la convicción para modificar las ideas y costumbres que ubican a la presencia femenina en un nivel inferior.

"Se puede, la batalla será dura, pero se puede. Aprendí eso en la universidad", concluyó.

¿Twitteando la revolución?

Las revoluciones sociales y los medios de comunicación.

Las revoluciones árabes de los últimos meses desataron discusiones a nivel internacional sobre el papel que tienen los nuevos medios de comunicación en la organización de causas sociales.

Aunque es cierto que, al analizarlos, dichos movimientos resaltan por su particular uso de Twitter y Facebook para organizar masivamente a sus respectivas bases sociales, muchas de las discusiones televisivas sobre ellos rayaron en una especie de furor mesiánico, en donde se les confería a dichos medios un papel casi "redentor".

Lo irónico, desde mi punto de vista, es que se pasó por alto el hecho de que fue precisamente el Internet lo que permitió que estas conversaciones se hicieran virales y se formularan bajo un aura tan mágica y especial.

Este fenómeno de furor por lo nuevo es entendible: cuando nace un medio de comunicación, los mismos usuarios de éste se encuentran tan inmersos en ellos que no pueden darse cuenta de que están formando parte de una nueva manera de organizar la información y, con ello, la sociedad.

En el caso de Egipto, muchos de los que comentaban sobre el papel de las nuevas herramientas en la política egipcia tenían ellos mismos Twitter y Facebook y, por lo tanto, no podían distanciarse suficientemente para poder entender las implicaciones de estos medios en la realidad social.

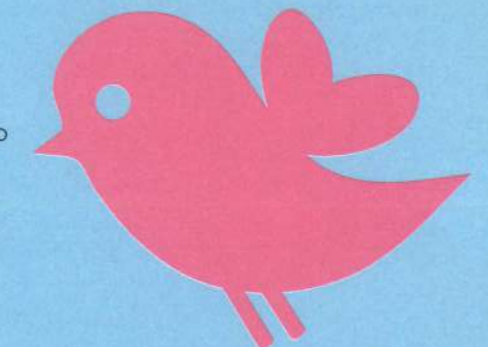
Marshall McLuhan, el teórico más importante de los medios de comunicación, nos muestra, en su libro *Comprender los Medios*, cómo

es que cada medio supone una fuerte reconfiguración de la esfera social: muy pocas veces el que usa este nuevo medio puede percibir el cambio social del cual él mismo forma parte. De ahí la importancia de la contextualización histórica.

Siguiendo, pues, este hilo de reflexión, cabe destacar que la última revolución comunicativa comparable, en extensión y cantidad de información compartida, con la que trajo el Internet fue la del señor Gutenberg y la imprenta quinientos años atrás. En aspectos materiales, la imprenta permitió que se uniformizara el espacio y que se propagara un mismo mensaje a través de distancias que antes se podían "contactar" únicamente a través del libro artesanal.

Irónicamente, este modo de producción de la información, al permitir que todos tuvieran un libro como la Biblia en su casa, puso las bases para la existencia de disidencias religiosas como el protestantismo, que abogaba por una democratización de la religión cristiana. Además, la capacidad de copiar de manera infinita el mismo mensaje permitió que se aplanara cierto territorio -ideológicamente hablando- y que se silenciaran grupos dispersos que dependían de tradiciones orales para la

creación de su identidad. Así surgieron los nacionalismos -basados en un mismo texto- y los movimientos masivos organizados a través de manifiestos -como el comunista- que se podían propagar fácilmente; la imprenta permitió que personalidades como Karl Marx imaginaran a un "pueblo" o a "una masa" de lectores anónimos que tomarían las armas y reconfigurarían la lucha social. La imprenta permitió la reflexión en torno a la condición de ciertas personas que antes no tenían voz, cambiando el espacio público y creando la posibilidad de la existencia de una "lucha social". Es importante resaltar que la capacidad de copiar indefinidamente el flujo de información permitió que se agilizará



y se extendiera el uso del papel en cada vez más diversas y complejas organizaciones, dando pauta a una burocracia que podía administrar recursos tanto sociales como materiales a grandes distancias y a nivel nacional; comenzando, de esta manera, la pesadilla kafkiana del trato impersonal en el espacio público, sobre todo en organizaciones donde el individuo se convierte en un número más.

La segunda gran revolución comunicativa fue la revolución electrónica, que no es puramente textual sino también auditiva y visual, iniciada con la invención del telégrafo. La electricidad permitió que la comunicación pasara de ser un "recorrer distancias" físicas los libros necesitaban de caminos y demás medios de transporte a una eliminación de las distancias por completo, gracias a la inmediatez virtual. Esto, a su vez, causó que barreras nacionales basadas en papel y en la infraestructura de transporte se vieran altamente cuestionadas, permitiendo las más horribles muestras de fervor masivo ya no a nivel local sino a nivel internacional.

Fue precisamente aquí donde surgió el término "contemporáneo" en toda su extensión. Un caso excepcional del nuevo uso de los medios es el que le dio el régimen nazi a la radio: Alemania lo utilizó para que la gente de Polonia supiera quién era Hitler mucho antes de que éste invadiera su territorio. Hitler era un gran orador de masas, y su presencia virtual en territorio ajeno permitió que mucha gente simpatizara con él aun antes de que estuviera físicamente en Polonia con su armada militar. Es así como surge el conocimiento del uso de los medios para la propaganda política: conocimiento que todavía es útil para mover masas a nivel internacional y local.

Los medios electrónicos permitieron, además, el nacimiento de movimientos obreros y sindicatos junto con el surgimiento de empresas transnacionales. Ambos movimientos, estructurados en forma de red a nivel internacional pero altamente burocratizados reminiscencia de los tiempos del papel a nivel local, transformaron el espacio público en un espacio de masas incultas a las cuales se les tenía que "enseñar" a hacer política.

A tal grado ha sido reconocida la importancia de los medios electrónicos en la transformación del espacio público y político que, hoy en día, países como Cuba, Venezuela y China invierten millones de dólares en la mantención de mecanismos gubernamentales cuyo único objetivo es filtrar el contenido de los medios, con el entendido de que estos pueden servir a intereses extranjeros y quebrantar la soberanía nacional.

Con el Internet, las organizaciones sociales cambian una vez más. Basta ver ejemplos como Wikileaks y las revoluciones en Egipto para darse cuenta de que estamos entrando a una época caótica de redes conformadas por grupos de intereses polimórficos. La famosa hibridación de la tecnología actual con la pasada ha permitido la existencia de un espacio público nuevo que es inalcanzable para organizaciones viejas basadas en la difusión de información por medio del papel.

El ejemplo más claro y citado de este cambio es la quiebra del New York Times como medio impreso de información, sin embargo, existen también indicios de que estructuras altamente jerarquizadas y burocratizadas tendrán que ceder ante a un panorama político posnacional en donde la burocracia se vuelve un obstáculo para la rápida organización social.

Las organizaciones basadas en el papel tendrán que cambiar para coexistir con formas de organización más horizontales, plásticas y caóticas, si lo que buscan es sobrevivir en estos tiempos hipermodernos, pues cada vez existe más descontento hacia estos bloques inmóviles que niegan la multiplicidad de esferas de lo público y que no permiten que sus miembros se relacionen y se organicen en red siguiendo una gama de intereses muy variados en su naturaleza.

Es cierto que el Internet es una gran tierra de nadie en donde diferentes individuos tienden lazos de manera multidireccional, pero si los movimientos sociales quieren seguir manteniéndose vigentes, es necesario pensar más allá del imperio del papel y de los medios masivos tradicionales la televisión y la radio porque ninguna organización, por más jerarquizada que sea, permanece para siempre.

Pensar el futuro de organizaciones basadas en el papel, como el sindicato de trabajadores de la UNAM, en su relación con el nuevo mundo virtual, parece ser una tarea esencial y saludable para todos a los que nos interesa el bien común, en tanto nos abre espacio para la autocrítica y nos permite situarnos frente un nuevo espacio público cuya naturaleza parece, aun a más de diez años del Internet, difícil de determinar.

(Esta revista está hecha en papel, y como tal no solamente cuesta más crearla que mantenerla virtualmente, sino que mantiene a la comunidad de lectores condicionada a un espacio físico. Habrá que pensar su futuro también.)

¿Qué? ¿Estás pensando?:

la dudosa efectividad de las redes sociales como herramientas para el activismo político

El tema de la enajenación de masas no es una novedad (léase esto sin ningún tipo de sarcasmo): de hecho, es uno de los tópicos más antiguos y recurrentes que existen, el cual sigue repitiéndose como un bucle generacional desde hace cientos, miles de años quizás, aunque haya sido bautizado de esta manera hace relativamente poco.

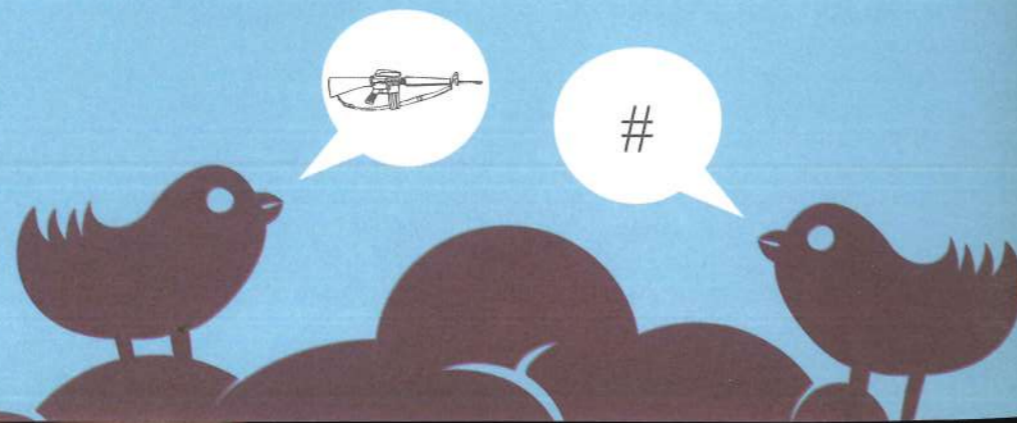
Pero, huelga decirlo, no siempre este tipo tan particular de enajenación asume el mismo modo de manifestarse. Algunas veces nos resulta más obvio que en otras, pues suele disfraczarse de su completo opuesto: una vía hacia la liberación de este pretendido estado colectivo de esclavitud espiritual, un remedio eficaz para los lavados cerebrales, un antídoto para todos los males sociales y culturales habidos y por haber. Este es el caso, al comienzo de nuestro nuevo milenio, de las redes sociales (social network, social media, networking).

Durante estos últimos años nos hemos considerado las redes sociales una especie de panacea, de fórmula mágica, un vehículo poseedor de una capacidad de transfiguración del ser humano sin precedente alguno en su larga historia: el medio más efectivo de hacer negocios y transacciones de todo tipo, sueño dorado de los emprendedores; el comienzo de una nueva era de comunicación sin límites geográficos ni censuras de cualquier tipo; del lado estético, la disolución de la barrera entre el emisor y el receptor, entre el autor y el reproductor, entre el creador y el espectador; la eliminación de las diferenciaciones nacionalistas, raciales, étnicas, de clases sociales, de género y otras más; incluso, el estandarte de la revolución misma, gallardo vocero de las conciencias emancipadoras.

Respecto de esto último, se nos olvida de vez en cuando que las comúnmente llamadas "redes sociales" están siendo manejadas por gente de carne y hueso, individuos con intereses particulares y poco filantrópicos, y que Facebook, Twitter, LinkedIn, Blogger, Wordpress, Tumblr, YouTube o Google son instituciones compuestas de alianzas estratégicas financieras, gigantescos corporativos transnacionales (sí: al igual que Wall-Mart, McDonald's y Starbucks, con sus distancias debidamente guardadas, claro está, aunque no muy lejanas en realidad), y no una especie de ángeles amorales ni de canales etéreos por los que fluye la información, el conocimiento y la libre expresión exenta de toda mácula "capitalista", "imperialista" o "neoliberal".

Esto nos lleva a pensar que, si bien las redes sociales pueden ser usadas para la serie de fines tan nobles que recién he mencionado, son igualmente susceptibles de ser manipuladas, filtradas a diestra y siniestra o, en dado caso, simplemente ignoradas: constituyen una herramienta más, al igual que muchísimas otras, al desempeñar el papel ineludible de animales políticos (Aristóteles) que nos hemos puesto a jugar desde que tenemos memoria (colectiva, por supuesto... ¿sí tenemos, no?). No hay que perder la cabeza cuando nuestro avasallador entusiasmo de 'librepensadores' nos conduzca, paradójicamente, hacia aquel acriticismo que tanto rechazamos como antítesis-monstruo (Godzilla style).

Espero que con este escrito no se vea en mí a un detractor de los social media o del networking ni mucho menos. Considero, por el contrario, que existe un gran número (aunque nunca predominante en los flujos globales de información, por desgracia) de fenómenos mediáticos con un cariz positivo, portadores de interesantes propuestas



para la resolución de conflictos, indisociables de las redes sociales (activismo político serio, organización y fomento de la responsabilidad ciudadanas, democratización del conocimiento, crítica social innovadora, etc.): Wikileaks, Fora TV, RSA, The Onion, entre otros proyectos, responden a necesidades reales y sumamente importantes para nuestras sociedades, inteligentemente adaptadas e incorporadas a esta era de "hiper-mediación" (Lipovetsky) y "telepresencia" (Virilio) en la que estamos inscritos, y que nos permiten expandir y enriquecer nuestro panorama general de las cosas e incluso, hasta cierto punto, conseguir ciertos ajustes en el curso de los eventos que consideramos negativos, indeseables y aborrecibles, aquellos objetivos de nuestras batallas diarias.

No obstante, desde mi punto de vista, existe una delgada línea divisora (no siempre identificable) entre un entusiasta de las redes sociales y un idealista ingenuo, un bárbaro ilustrado o un consumista cultural compulsivo ¿A qué me refiero con esto? Existen abundantes ejemplos para ilustrarlo.

Las firmas de peticiones y "marchas de millones" vía Facebook, los Trend Topics en Twitter con "causa social", los blogs o páginas de fans (!!) que se dicen promotoras y portavoces de un cierto ideal "humanista" en común, todas las cuales pretenden tener una injerencia directa en las decisiones tomadas por las políticas estatales y federales de cualquier nación, no importando sus características intrínsecas o su estructura particular: todos estos mecanismos representan, en la mayoría de los casos, más una expresión de un particular estado emocional (rabia, indignación, descontento, júbilo, esperanza o fe) que una vía plausible para la resolución de conflictos, abordando esta serie de problemáticas sumamente complejas desde una posición bastante cómoda, superficial, y por ende, ineficaz.

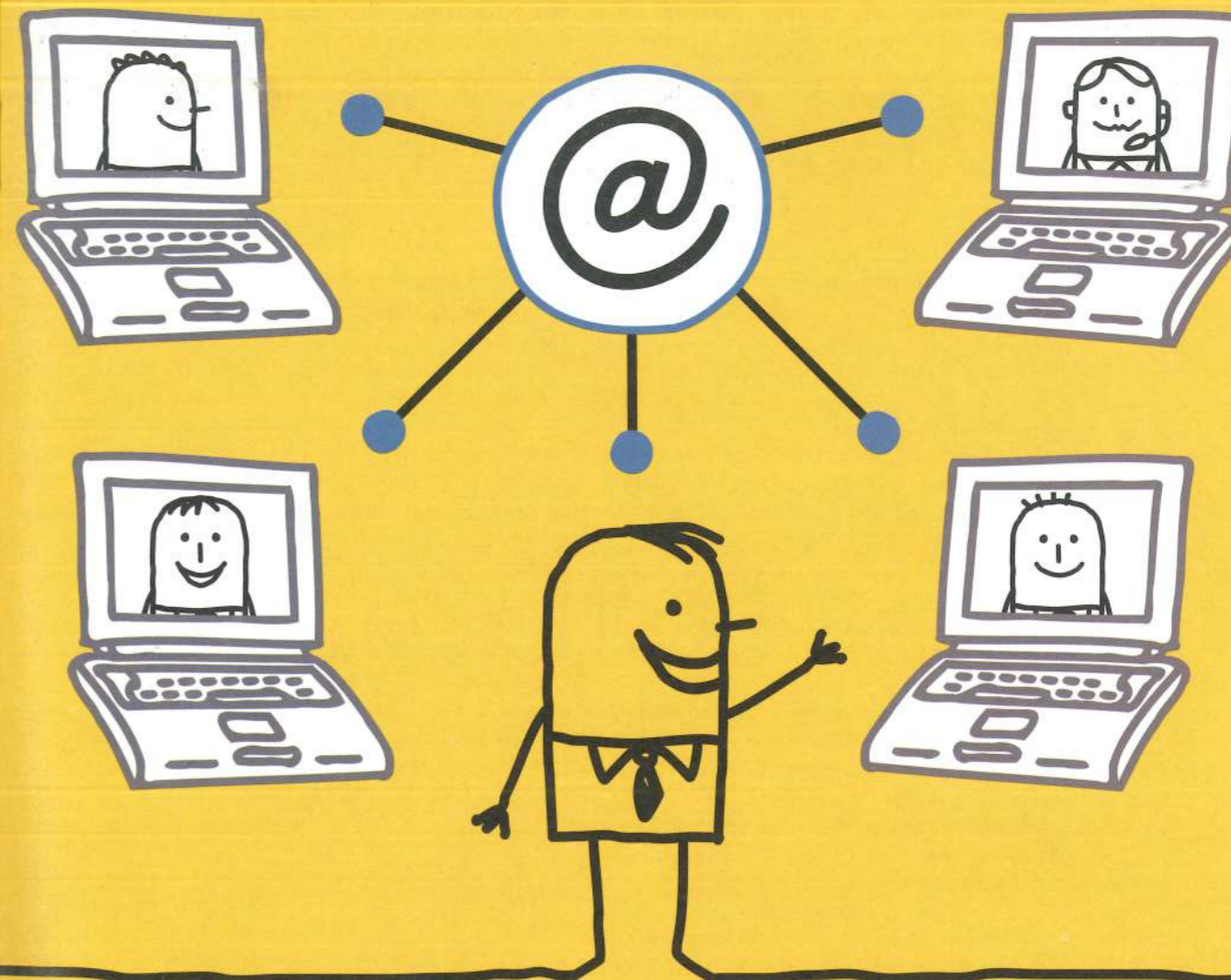
Resulta bastante fácil quejarse, reprochar y proponer cualquier cosa desde el profile o el dashboard (y en algunos casos, desde el diario virtual "izquierdista" que todos leímos devotamente durante nuestra etapa universitaria, como un evangelio), pero no lo es tanto estudiar con seriedad un fenómeno concreto durante varios años, estar al tanto de sus dinámicas internas y de las fluctuaciones que podrían repercutir en otros terrenos, al considerar la mayoría de sus implicaciones y posibles efectos colaterales (o ya de plano, si nos ponemos muy condescendientes y "buena-onda" con todos, de recordar nuestras clases de historia universal en la secundaria y preparatoria, leer los periódicos, ver los noticiarios y canales culturales por televisión, jugar 'Maratón' en las reuniones con los cuates... ¿algo es algo, no?).

En pocas palabras, en primer lugar hay que tener conocimiento de causa para poder pretender opinar sobre algo de manera influyente en los medios, el formar parte de un grupo o de un movimiento requiere un nivel de responsabilidad y de esfuerzo particular que parecemos haber olvidado; en segundo lugar, todavía falta que seamos tomados en cuenta, que nos escuchen los que queremos,

que nos escuchen, lo cual está un poquito más difícil. En algunas ocasiones me parece que se mueve debajo de estas actitudes una especie de pensamiento mágico, es decir, como si mediante el simple hecho de adherirse a una causa "justa" o el ser seguidor virtual de algún movimiento insurgente fuera suficiente para desintegrar el problema de raíz que aqueja a cierta población, o de contribuir a la emancipación de los pueblos que se mantienen oprimidos política y culturalmente, con todas las desgracias que esto acarrea. Volvemos al comienzo de los tiempos: el pintor de las cavernas que pone la marca de su mano sobre el dibujo del bisonte en la pared, con la esperanza de que semejante acto le ayudará a cazar al animal. Si nos disponemos a actuar, no podemos permitirnos el ser ingenuos (¿o desinformados, quizás?).

Todos somos consumidores de cultura (aunque muy a menudo no nos plazca aceptarlo, imbuidos bajo otro de nuestros fetiches 'de izquierda', ese ideal romántico-marxista de oposición tajante a las sociedades consumistas a-la Escuela de Frankfurt), pues los mercados culturales existen, son innegables, y nos nutrimos, para bien o para mal, de ellos; sobre esta misma línea, no podríamos encontrar un mejor lugar que las redes sociales para propiciar este tipo tan particular de consumo e intercambio constante, en el que igual se comercia con las ideas de 'libertad', 'igualdad' y 'justicia', como con las tiendas de sneakers más llamativos, los perfumes más finos y los autos más lujosos (aquella famosa caricatura social llamada "hipster" es el mejor ejemplo de consumidor cultural compulsivo que puedo dar, aunque, ¿cómo no ser un poco "hipster" en estos tiempos?).

Las pautas se marcan muy claramente a través de las tendencias masivas y, como en toda época, la moda juega un papel fundamental en la conformación de las inclinaciones y los modos de conducta de las comunidades en las que se inserta, fundando, así, el Zeitgeist.



El auge de las redes sociales, al mismo tiempo una simple moda y un suceso tecnológico importante, representa una parte significativa dentro de la constitución del carácter de nuestro tiempo en términos históricos, pero ello no nos conduce necesariamente a adjudicarle aquel toque cuasi metafísico de transformación social que últimamente le hemos achacado, sobre todo a raíz del triunfo de la revolución "pacífica" en Egipto y de las revueltas multitudinarias en Oriente Medio que le han seguido.

Al leer algunos teóricos expertos en estos temas (Marshall McLuhan, Arjun Appadurai, Armand Mattelart), me doy cuenta de lo fundamental de dirigir nuestro microscopio crítico hacia estas cuestiones, siempre y cuando mantengamos nuestra prudencia discursiva y estemos conscientes de las realidades más o menos invariables de nuestro pasado y, por ende, de nuestro presente.

A fin de cuentas, las redes sociales representan tan sólo un reflejo (en algunas ocasiones más fidedigno que en otras) de ciertas facetas de lo político que hemos construido alrededor nuestro, en términos al mismo tiempo individuales y colectivos, que si bien nos facilitan el acceso a bienes por sí mismos deseables, no resuelven problemas en materias de comunicación ni de acuerdos intersubjetivos, ni tampoco lograrán subsanar toda la serie de incongruencias que componen nuestra realidad actual –todos esos demonios oscurantistas que nos hemos esforzado en exorcizar desde hace no sé cuánto tiempo en nuestras sociedades, sin mucho éxito al parece–. Las herramientas se pueden ocupar de manera correcta o inadecuada, con habilidad o con franca torpeza. Las redes sociales son sólo eso, herramientas, y depende de nosotros, usuarios, sacarles el mejor provecho posible.

De redes virtuales

Divagaré como red social virtual, sólo así se me ocurre acercarme al tema.

Las redes sociales no son cosa nueva y sé que digo una obviedad, pero con el amplio crecimiento de las virtuales, a veces parece que se nos olvida que han estado ahí desde hace mucho y que de hecho le prestan su nombre a estas últimas. Piensen, por ejemplo, en el poblano que se va a Nueva York porque ahí viven sus primos: la sangre teje en el mundo redes sociales profundas y bien arraigadas.

Las redes virtuales, al contrario, parecen endeble, como los castillos en el aire que se disuelven con la brisa. Por supuesto que no me refiero a los primos, por volver al ejemplo, conectados por Facebook, o a quienes después de conocerse en un chat se casan. Hay redes sociales de sangre que son llevadas al espacio virtual y también hay redes virtuales que se vuelven de carne. Pero cuando hablo de vínculos endeble, me refiero a los que se destruyen y se quedan en lo virtual.

Dichas relaciones tienen la comodidad de ser desechables, que se terminan con un bloqueo, es cosa de apretar un botón (también virtual) y borrar para siempre a un "amigo" o dejar de "seguir" a alguien de quien en realidad no sabemos mucho, si es que sabemos algo, pues sus "fotos", sus "gustos", sus "costumbres", sus "ideas", pueden ser todas un pasaje de su viva imaginación: un hombre de cincuenta años tiene la posibilidad de convertirse, tras teclear su usuario y contraseña (las palabras mágicas de hoy) en una niña de dieciséis. Este perfecto anonimato, este constante juego de disfraces, si bien puede ser liberador (cuántas veces no hemos leído historias de personas exageradamente tímidas que usan la red para socializar) también es el escondite perfecto para los insultos, las amenazas, las estupideces: es fácil decir cualquier cosa pues ni hay que sustentar los dichos ni dar la cara. Así, "troleo" (de troll) se vuelve asunto común, miren los comentarios en los periódicos, miren los foros en los grupos que discuten asuntos políticos, miren el tuit de los personajes conocidos (y no tan conocidos), he padecido en carne propia el troleo, las amenazas, los insultos). La red social como red de afrentas.

Esta característica, sin duda dificulta dialogar y construir proyectos sólidos y con incidencia en el mundo. Resulta sencillo abrir un grupo en Facebook, reunir a 1,000 "personas" y criticar a un diputado, pero intentar llevar esa "fuerza" a la calle es otra cosa, insisto, los vínculos virtuales son endeble y ahora podemos afirmar: y generan compromisos dudosos.

Que no nos engañen Túnez y Egipto. No niego, sin embargo, que son prometedoras, si aprendemos a regular el anonimato pernicioso y a generar compromisos más fuertes, creo que la democracia y el debate público pronto transitarán con más fuerza la internet. Es un vehículo fantástico, debemos abrirlo a todos: ¡internet universal!

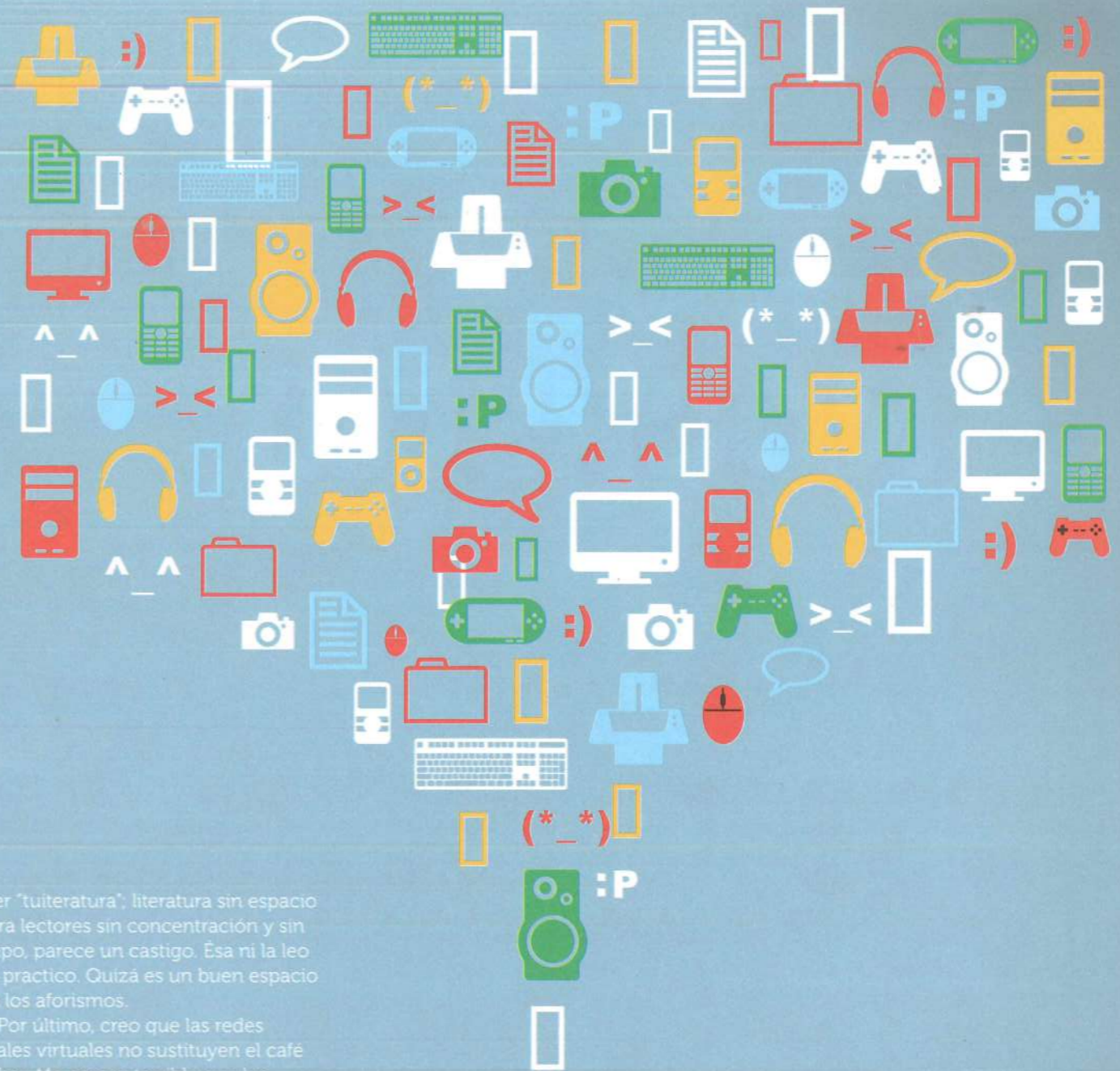
A lo anterior debo añadir que yo no soy de los que hace amigos en las redes sociales de aire. En realidad, éstas me sirven para comunicarme de manera ágil, con mis alumnos y amigos y compañeros de juergas y de ideales, llevo a ellas vínculos de la vida. El camino contrario me cuesta mucho trabajo.

Y por supuesto, en términos de comunicación, Twitter (Tuit) me resulta mucho más apropiado que Facebook, la idea de los 140 caracteres obliga a la concisión, no hay nada mejor que mensajes al grano. Ahora, la velocidad de este medio nos obliga a ser precavidos con lo que repetimos (retuiteamos). Twitter es más propicio que el viento para esparcir rumores y por ello no me parece una buena fuente de información, yo no me basaría en lo que ahí me informan para tomar decisiones, es doxa, no episteme.

Déjenme decir que Tuit es un lugar solitario, me hace sentir en la oficina del telegrafista que recibe mensaje dirigidos a otros. Tuit o el arte de filtrar, suena a gallinero de gallinas que no ponen huevos, parece estar entre el rumor, lo frívolo y lo vacío. Y hay quien intenta

hacer "tuitatura": literatura sin espacio y para lectores sin concentración y sin tiempo, parece un castigo. Ésa ni la leo ni la practico. Quizá es un buen espacio para los aforismos.

Por último, creo que las redes sociales virtuales no sustituyen el café o el bar. Me parece terrible que los invadan, no aguanto una mesa llena de personas sumidas en sus teléfonos, para eso mejor que cada quien se quede en su casa. Por cierto, las malas maneras en la mesa no son nuevas -mi madre me regañaba por sumirme en el periódico- sólo son más habituales.



La compulsión

por
ser
un

Rockstar

Las redes sociales no sólo han revolucionado a la realidad social, política y cultural del globo, también han hecho lo propio con el Internet. Este fue concebido en sus orígenes justamente como una red social para conectar comunidades pequeñas a través de servidores o equipos de cómputo personales con la finalidad de intercambiar información y contenidos para desarrollar proyectos militares y hacer más eficiente la labor de inteligencia del ejército de EU.

Todo parece indicar que la necesidad de intercambiar información en el menor tiempo posible llevó a la creación de esta red social que con el tiempo se tornó gigantesca, y una vez que alcanzó semejantes proporciones, muchos comenzaron a darse cuenta de

Redes sociales y vida cotidiana

las potencialidades y de las múltiples posibilidades que ofrecía el nuevo medio de comunicación: accesibilidad, rapidez, simultaneidad, comodidad e interacción.

En ese sentido, el Internet nació con la idea de ser una red social para establecer vínculos mediáticos con una agenda vertical, impuesta, sujeta a las necesidades del proceso de producción e intercambio de información de una institución militar, en este caso el ejército de EU en el contexto de la guerra fría. Posteriormente, se expandió y comenzó a ser usada para conectar los servidores de empresas, instituciones públicas, universidades, hasta abrirse al conjunto de la población con el solo requisito de tener un ordenador.

Paralelamente, a este fenómeno de implosión y avidez de información que suscitó Internet, surgieron en el espacio virtual de manera simultánea distintas propuestas para mostrar, a todo aquel que estuviera dispuesto a verlas, en forma de páginas WEB información relativa no

sólo a las directrices y ofertas de las instituciones más diversas como dependencias estatales, museos o centros de estudios, sino también aquellas referentes a la vida privada de los usuarios de Internet. Gustos, intereses, adicciones, creencias y opiniones sobre los más diversos temas comenzaron a proliferar en la red.

De esta forma comenzaron a establecerse las condiciones para la creación de las denominadas "redes sociales".

Si se me permite utilizar una imagen de la cultura pop cinematográfica, parecería que las redes sociales son una contracción del Internet mismo, una especie de alien que brotó de su vientre no con la finalidad de aterrorizarnos o liquidar nuestra especie, sino con la idea de retomar la antigua función con la que nació Internet: conectar personas, y con ellas ideas, información y múltiples percepciones y concepciones sobre la realidad.

La diferencia fue que la experiencia de la interacción virtual en Internet se convirtió en una experiencia masiva y horizontal. Nadie se imaginó la atracción que podía tener un medio para conocer personas diferentes, que por ninguna otra vía quizá se podrían llegar a conocer; además de explorar los linderos de dos actitudes básicas del comportamiento del ser humano: el de observar sin ser visto y el de mostrar más allá de lo que está permitido y que no se realizaría en otro tipo de condiciones.

El voyeurismo y el exhibicionismo se convirtieron en los principales elementos que caracterizarían a las redes sociales: la sensación de liberarse a través de textos breves y la difusión de imágenes personales, además de saber lo que opinan los demás sobre nosotros, y lo que nosotros opinamos sobre ellos, fue lo que catapultó a principios de la primera década del siglo XXI el uso de Blogs y de incipientes redes sociales como MySpace y Hi5 que se perfeccionarían después de diversos ensayos hasta llegar al Facebook y al Twitter.

Esto trajo consigo la resignificación de la escritura, y con ello, nuevas posibilidades de plantearla a partir de la simultaneidad, la virtualidad y la condición efímera que caracteriza a Internet, además de establecer canales alternativos para la difusión de las ideas que ya no tenían que estar necesariamente publicadas en papel.

Pronto las redes sociales se institucionalizaron en un proceso de integración global y conformaron redes de más de 600 millones de usuarios conectados a lo largo y ancho del planeta.

Pero surgió una necesidad más: no bastaba con leer y espiar, o con exhibirse y liberarse mediáticamente, era necesario interactuar y comunicarse en tiempo real. Con esa necesidad surgieron los dispositivos móviles o los denominados *smartphones* que no sólo funcionan como teléfonos celulares, sino como micro computadoras con las que se puede estar en interacción permanente con los demás sin la necesidad de estar sujeto a un espacio físico.

El Facebook ha permitido, al igual que el Twitter dar cuenta de lo que sucede en la realidad, además de satisfacer una de las compulsiones posmodernas con las que hemos crecido desde que Andy Warhol en la ya lejana década de los setenta sentenció con coquetería apocalíptica aquella frase de que todos los hombres tendríamos nuestros 15 minutos de fama. El *microblogging*, explotado sobre todo en Twitter -una red social creada *ex professo* para ello-, es una práctica ya habitual por Internet que consiste en publicar en una página-perfil diversos mensajes que no exceden de 140 caracteres, y a través de los cuales uno puede indicar lo que está haciendo justo en el momento en que se tuitea, hasta opinar sobre las más insospechadas temáticas.

La ya antigua compulsión por ser un rockstar se hace ahora asequible en la práctica del *microblogging*, en donde cualquiera se encuentra en condiciones de volverse famoso o ser una celebridad instantánea mediante la reproducción por otros usuarios de sus mensajes publicados.

AL LAIRE

A través del denominado *retweet* manifestamos nuestro acuerdo con la opinión vertida por alguien más y la hacemos propia reproduciéndola; además de que esos mensajes que escribimos y publicamos se confunden democráticamente con aquellos otros lanzados por las más encumbradas figuras públicas o celebridades de moda, con la posibilidad adicional de replicarles o interactuar con ellos.

La otra deriva del *microblogging* es la veta informativa y política. Por ejemplo, en la Marcha Nacional, organizada por Javier Sicilia el pasado Mayo para pedir un cambio en la estrategia de seguridad pública en el país, el filósofo Ernesto Priani llamaba la atención en su cuenta de Twitter del hecho de que ninguna otra manifestación hubiera sido tan documentada como lo había sido ésa. Alguien le contestó que

la marcha contra la violencia convocada por las televisoras y los grupos de derecha en 2001 pidiendo mayor seguridad fue igualmente cubierta y documentada por los medios de comunicación masiva como la televisión y el radio.

Priani contestó que todo eso era cierto, pero que la diferencia estribaba en que esa cobertura era llevada a cabo por los mismos participantes quienes a través de sus dispositivos móviles mostraban imágenes de la marcha, hablaban de las consignas y hacían reflexiones en torno a los motivos de la manifestación y a los sucesos que acontecían en ella. Dicho sea de paso, los manifestantes no llevaban opiniones homogéneas y muchas de las veces los mensajes que publicaban eran opiniones críticas del movimiento y de lo que estaba sucediendo en la propia marcha.

Desde esta perspectiva es innegable el elemento democratizador que tienen redes sociales como el Twitter. Yo, que asistí a la marcha a pesar de estar en desacuerdo con sus planteamientos, por medio de mi dispositivo portátil pude comunicarme desde el DF con mi prima que

vive en el estado de Oaxaca para responderle en tiempo real a una pregunta que me hizo por Facebook: "¿Cómo andas?", me preguntó. "Todo bien Aileé, ahora estoy en la #MarchaNacional", le contesté, justo en un medio como Facebook que no está hecho para la simultaneidad ni para la interacción en tiempo real, sino más bien para el voyeurismo, el exhibicionismo y la interacción un poco más demorada, pero que al ser una aplicación de los dispositivos portátiles se le puede usar de un modo más inmediato y directo.

¿Qué implicaciones tiene esto para la cultura y el arte? A través del Twitter se ha retornado a la expresión sentenciosa y aforística, que va más allá del "ingenio". Mediante este vehículo, es posible comunicarse no de una manera elemental, sino reflexionando previamente en lo que se quiere decir, para que el mensaje no sólo sea contundente en sí mismo, sino complejo e incluso ambiguo o contrastante en su significado. El Twitter ha planteado un reto para la comunicación instantánea, dado que restringe el uso de caracteres y demanda un empleo no sólo eficaz, sino sofisticado del lenguaje, digno de ser reproducido o retwitteado por los demás usuarios, ya sea por su elocuencia, por su carácter contrastante o por la diversidad de significados posibles, o juegos de lenguajes, que el propio mensaje es capaz de producir.

Además plantea el reto de la concisión y la brevedad ante un uso del lenguaje más proclive al "rollo" y a la divagación. También, se puede afirmar que los límites que marca el Twitter no son limitaciones a nuestro lenguaje, sino fronteras que obligan a comprimir nuestro pensamiento y destilarlo de una manera más precisa, y quizá por ello más elocuente.

Pero ahora está surgiendo un fenómeno más interesante: se intenta regresar a espacios más íntimos de interacción. El ejemplo es Unbloc.it, una propuesta desarrollada por Diego González Altamirano, Antonio García Sancristóbal y Erick Islas, entre otros, quienes plantean la necesidad de conformar una red social de creadores que además de constituirse en una plataforma virtual para mostrar sus trabajos por Internet, se convierta simultáneamente en un escaparate de los creadores jóvenes para interactuar entre ellos.

Esta red social plantea además objetivos más específicos: difundir el arte y la cultura, posibilitar la interacción entre los mismos artistas y entre los artistas y el público y propiciar el conocimiento de espacios y

prácticas que quizá de ninguna otra forma sería posible vincularlas o mostrarse entre ellas.

Además establece una restricción a sus usuarios-colaboradores que le da su toque lúdico a la manera de Twitter: los textos no pueden exceder de más de 750 palabras y las imágenes no deben ser cargadas más allá de cierta capacidad señalada de antemano. El resultado es interesante: textos breves y concisos, semejantes a contundentes golpes al hígado que retienen al lector y lo sientan de un jalón a leer todo lo escrito, e imágenes y trabajos visuales que se muestran con facilidad y sin abrumar al espectador. Además, la interacción entre usuarios está garantizada, lo mismo que la mostración de sus trabajos a todos aquellos navegantes de Internet.

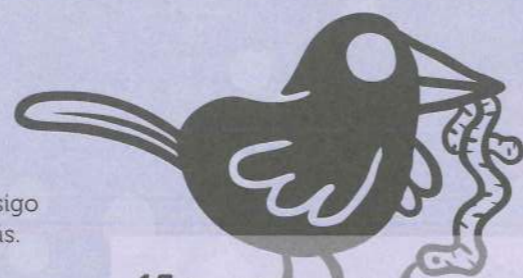
La apuesta de Unbloc.it quizá sea un derrotero interesante que está tomando el rumbo de las redes sociales. Quizá estemos frente a una tercera o cuarta generación de la evolución de Internet, que responde a la necesidad de generar en la realidad virtual no sólo comunidades masivas con millones de usuarios como Facebook y Twitter, sino pequeñas comunidades, pequeños países virtuales aglutinados en función de intereses muy específicos y muy acotados. ¿Será esta la nueva revolución que se avecina?

No lo sé: Facebook y Twitter entre las mentalidades más lúcidas causan desconfianza debido a su carácter mercantil o de banco de información masivo que puede ser usado para espionaje político o vendido a cualquier empresa transnacional que busque implementar alguna estrategia de marketing. Quizá ya es hora de construir redes sociales más pequeñas desde la virtualidad que poco a poco generen lazos más fuertes que se conviertan en principio de focos de organización social real. De cualquier modo, es curioso observar cómo el animal social aristotélico, aunque se transforme, siempre regresa replanteando aquello que podría ser concebido como su naturaleza y que siempre se vuelve otra: su socialidad, su condición política, ya sea en su forma de activista, voyeurista, exhibicionista o simplemente en la pura compulsión de ser un rockstar.

Cuentuits:

Acerca de Z. Un cuento en 26 tweets

1. Z siempre había creído que el instinto de autoconservación estaba sobreestimado. Él sólo quería destruirlo todo. Todo.
2. Z era un cliché, así que su historia es totalmente predecible. Quería ser escritor, el resto ya lo saben.
3. Después de tantos años Z aún sentía algo por E, quizás aún la amaba. Penetró más fuerte a M para que E los escuchara.
4. La coca de ayer era tan mala que Z despertó con taquicardia. Llamó al dealer antes que a su novia. Increíblemente quedó en mejores términos con él.
5. Z siempre había pensado que el sexo lo hacía sentir mejor consigo mismo. Esa noche advirtió que lo hacía sentir mejor con los demás.
6. Z sabía que V no la había pasado nada bien esa noche. Pero también sabía que a él, en el fondo, le importaba un carajo.
7. Z sabía que no estaba dispuesto al compromiso que le demandaba K. Creía que su escritura era lo más importante. Aunque tampoco con ella se comprometía.
8. Ante la falta de oportunidades Z pensó en lo que le había dicho su padre. Contempló un crédito, un desdichado e eventualmente morir.
9. Z era un escritor resentido y tenía motivos para escribir pero nunca advirtió la necesidad de...
10. Z estaba tan obsesionado que podía encontrar una conexión metafísica entre la goma de un lápiz y su desventura laboral en la sopa.
11. Z pensó que la mejor manera de expresar sus tácticas sexuales era poniendo la película porno más cerda de su #versosporno
12. Se enamoró de una estrella porno. Y me refiero a alguien verdadero. Fue a L.A. por ella, la trajo al D.F. El resto es predecible. #versosporno
13. Z era un yonqui de las situaciones límite no porque fuera temerario. Simplemente buscaba motivos. Exacto, motivos y nada más.
14. Cuando su psicoanalista le advirtió que si pensaba hacerse daño lo llamara, fue cuando se dio cuenta Z que se había apoderado de él.



15. Se sabía un escritor frustrado y aliviaba esa ira en twitter. Le dijeron que hacía buena twitteratura y un día ganó un ipad. (en un concurso organizado por twitteratura organizado por hipermedula.org)

16. Lo que sea que significara "twitteratura" él no lo hacía. Era sólo un resentido social con acceso a Internet y ganas de escribir.

17. Haciendo limpieza Z encontró una de sus pantimedias. La recordó, la extrañó y se vino sobre el nylon que alguna vez estuvo sobre la piel de K.

18. Z, que siempre había usado las redes sociales para aliviar su frustración, ahora sólo podía saber de A mediante ellas.

19. C abandonó el salón de juntas con un andar cadencioso y una mueca de seducción. Z quiso correr tras de ella pero tenía un horario que cumplir.

20. Z seguía encontrando cabellos de A entre las sábanas. Después de tantos meses no había explicación sensata. A no ser que...

21. En ese momento Z se vio a sí mismo como lo que siempre había sido: un resentido social con pretensiones de trascendencia, nada más...

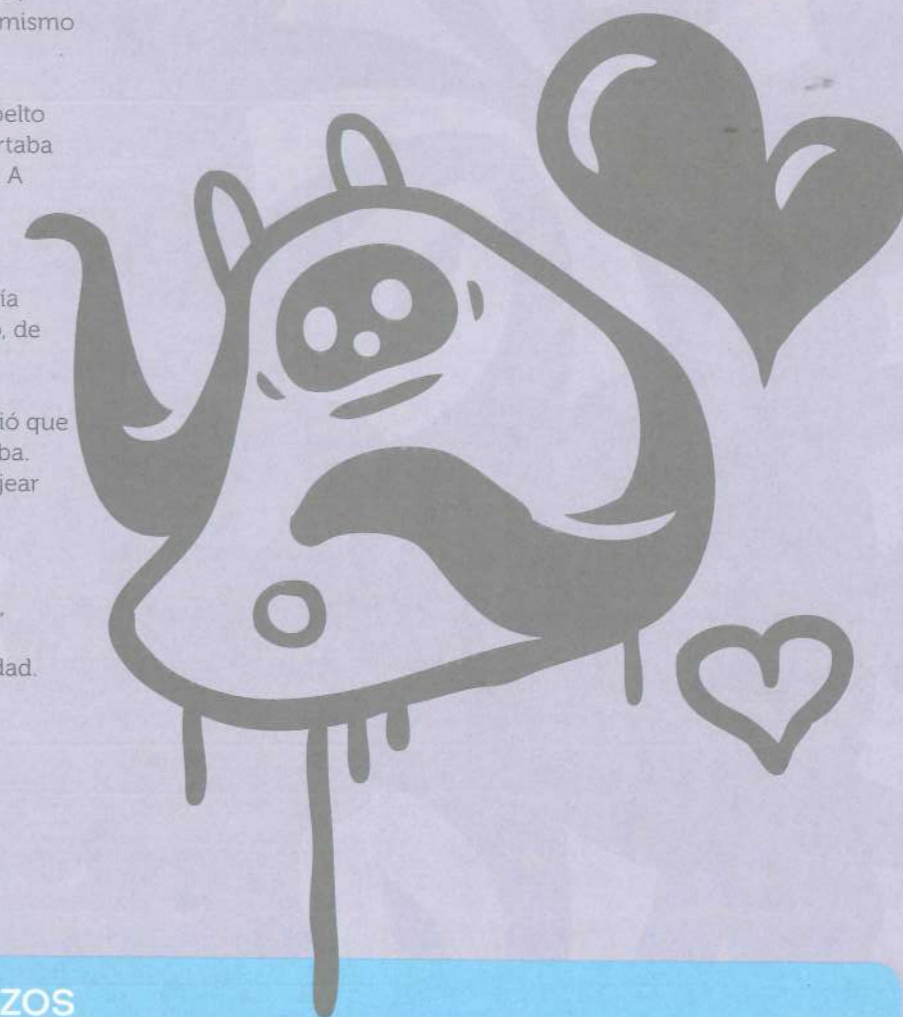
22. Z veía en B a la mujer perfecta, aquella que lo podría salvar de sí mismo igual que lo había hecho A.

23. El recuerdo de su cuerpo esbelto lo asaltaba por las noches. Despertaba temblando y empapado en sudor. A veces alguien estaba ahí.

24. A Z le daba miedo mirar a V mientras tenían sexo. Siempre tenía un semblante de placer resignado, de mujer a punto de enamorarse.

25. Al bajar del auto Z comprendió que su punto a favor era que K lo amaba. Punto que estaba dispuesto a canjear siempre que se sintiera solo.

26. A no quiere, ni querrá saber más de él. Z se revuelca, blasfema, se arrepiente. Se sienta frente a la computadora y re-escribe la realidad.



Retazos

Estábamos confundidos. Ella tenía una hija que podría ser mi novia y yo tenía acné. Como suele suceder, el sexo solucionó todo.

Tengo la impresión de que nos usamos mutuamente para aliviar el tedio de nuestras vidas. No conozco otra manera de amar, le dije.

Quiso hacerse el chingón en su primera cita. Cuando despertó de su desmayo vio cómo el tatuador y ella intercambiaban risas.

Tras cuatro años de terapia Dr. creo q el psicoanálisis es pura y vil autocomplacencia. Es masturbarse una y otra vez pero con culpa de venirse.

Fingi olvidar mis llaves para regresar esa noche fría a la calidez de sus sábanas.

El rastro de "la cucaracha" Nápoles no se podía seguir en el cuadrilátero. De pronto un pisotón y crujió sobre la lona.



Poe tuits

EPOS

Advertencia

Estimado(a) poeta:
No por hablar de flores te deja de apestar el hocico.

Epos I

Me deshice de todo tu ADN que me habitaba
es decir
lavé mis sábanas
y fregué mi baño.

Epos II

Cuando me decidí a invitarte a cenar
y te empecé a prestar mi casco
cada que te subías a mi moto
—o sea que empezaba a ser caballero—,
era ya muy tarde:
ya ibas de sencilla
a ajustarte el yelmo
de un Hernán Cortés mugroso.

Epos III

Alguna de estas zorras ya me pegó la gripa
—me dije—
Menos mal que no sea sífilis
—me respondí—

Epos IV

Los domingos
mis vecinas ejercen con mayor ahinco
su oficio de doñas florindas.
Aunque al chavo del ocho lo transmitieran en lunes
seguro lo grababan en domingo.

Epos V

Todavía no sé qué me hizo más daño:
si lamerte las tetas anoche
o la leche cortada de la mañana.

Epilogo

Querido hipster: gracias a su sobreexplotación masiva,
lograste que el término "Godínez" caducara. No lo uses
más: cansas.

Tweets aforísticos. ANFORISMOS

Mexicanos, demuéstrenle al liliputiense michoacano que una
sociedad civilizada no puede desarrollarse a base de puro
bacacho.

No se sorprendan si en uno de sus delirium tremens el muy
cabrón emprende una limpieza étnica en contra de los
elefantes rosas.

Cada vez que un imbécil se tropieza con un lugar común, la
justicia poética recibe una generosa descarga de endorfinas.

La luz blanca al final del túnel es un cebo para los creyentes,
los ateos sabemos muy bien que se trata de una trampa para
polillas con glaucoma.

"En tu funeral se va a poder oír el torrente sanguíneo de los
gusanos", susurró el tigre al oído ensangrentado de su ex
domador.

¿Quién fue aquel virtuoso del cinismo que logró comprimir
el descontento milenar de las mujeres, el maltrato a
los esclavos y a todas las masacres mundiales en 'días
internacionales'?

Los funcionarios públicos y las vitrinas: ese eterno maridaje
entre los invisibles.

No sé bien por qué, pero cada vez que oigo a Tom Waits
sin un vaso de whisky de por medio siento que estoy
infringiendo una ley universal.

"El amor de tu vida está destinada a despertarse con otro. El
de tu novia también", le dije poco antes de detener su puño
con mi cuenca.

Los Legionarios de Cristo crearon "un código de conducta
para evitar abusos a menores". En otras palabras, de ahora en
adelante la Primera Comunión se celebrará via Skype.

Sería un gran detalle si el ceceo se convirtiera en un requisito
obligatorio para poder ser Zeta.

Voluntates incompactus

En alemán la 'voluntad' es una entidad metafísica, en mexicano
simplemente es tener huevos.

En algunos casos la 'forma' es fondo, pero en otros es tal la 'forma' que sólo
llega a ser envoltura.

Una vez que se pierde la elocuencia, sólo queda la escatología.

Los caminos del deseo son sinuosos como un gusano.

Un gusano de mezcal es más recto en sus propósitos que todas las dosis
juntas de tus buenas intenciones.

Hombres de buena fe, pero de fallida voluntad.

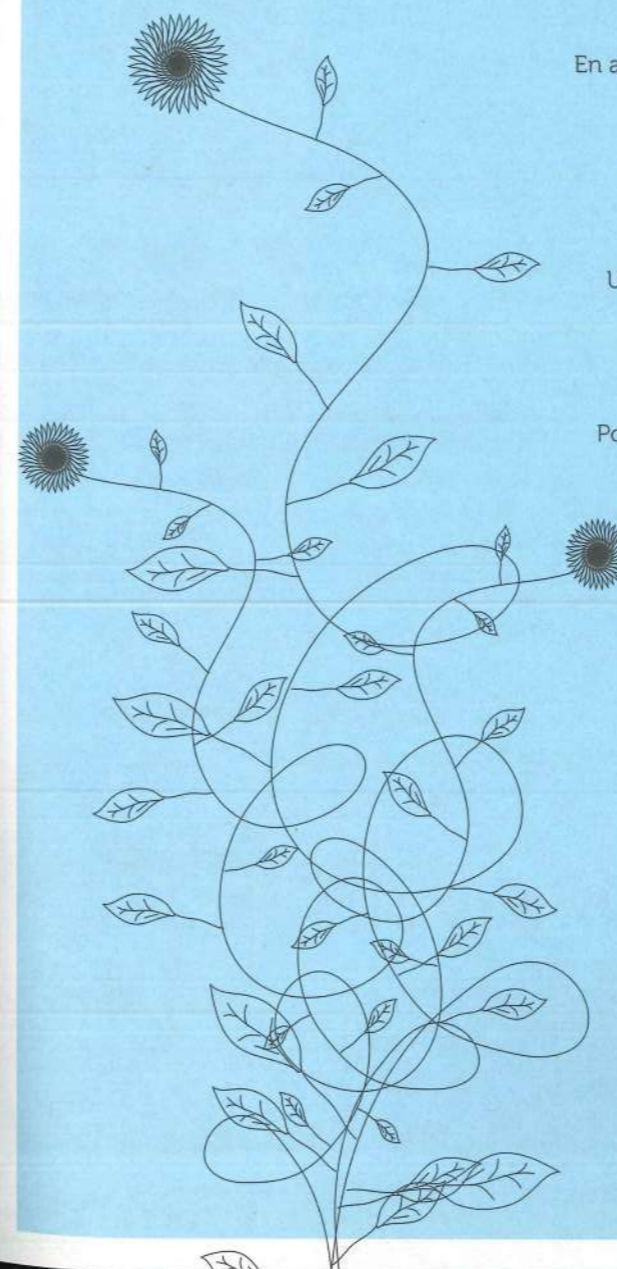
Por un seguidor que gano, pierdo tres, y aún así mantengo la hegemonía.

Sentí miradas a mis espaldas...que se acostumbren a mi protagonismo.

El verdadero abuso de poder es la costumbre.

Quería dedicarse a pintar y se puso a estudiar diseño, o sea que su
vocación era clara pero su voluntad ambigua.

Hay más polvo que voluntad.



Iguanas mascando

si tiro la toalla es sólo porque como buena Libra, estoy a una "e" de ser libre

Lo que la patología ha unido que no lo separen las redes sociales.

Los subtextos son los árboles de donde caen las manzanas.

No es lo mismo "se enamoró del soneto de otro", que se enamoró de otro soneto.

Mirar hacia abajo para ver lo de arriba.

No es lo mismo animal de costumbres, que costumbres de animal.

Los celos son un juego de manos para mancos.

Iguanas mascando de un lado a otras iguanas mascando.

No es lo mismo pa' estar contigo, que pastar contigo.

Nada es cierto, es lo cierto.

No es lo mismo le dije adiós, que le dije a dios.

¿El dedo se pone en el renglón de arriba o en el de abajo?

No es lo mismo querer de los dientes para afuera, que de los dientes para adentro.

Donna

Bueno? ¡Hi!

¿Si? ¿Departamento de Policía de King County?

Mi nombre es Donna Mason, hablo para aclarar un par de puntos en relación a lo que lei esta mañana en el Tacoma Herald. Bueno, de lo que concierne a mi secuestro y a ese tal Bundy. Ted, sí: Ted Bundy. En fin, lei esta mañana que él dijo que mi cuerpo había sido removido por la policía y que... No, no es una broma... le juro que no. Mira, man, lo que importa es que el cuerpo que encontraron... no... ¿eh?

¿Cómo que ya no importa?, ¿que ya lo ejecutaron en Florida? Bueno, yo... Hey, no puede cerrar el caso, lo que estoy tratando de decir es que esa que encontraron en Taylor Mountain no soy yo. Es que no puede cerrar el caso, porque los huesos que encontraron no son míos, tampoco los de Eatonville: esa camisa toda fodonga no es mía, ni parece de mujer. No, ya le dije que esto no es una broma. Tampoco soy una fanática ¿cómo voy a ser groupie del bastardo que me violó? Búsqueme en el registro de las víctimas, porque deben tenerme ahí con las demás. Ya le dije, mi nombre es Donna Gail Mason. ¿Cuales huesos?, ya le dije que no son míos. Por eso, yo también quisiera saber dónde están y...

¡Hi! Hey, ¿por qué me colgó? Sí, el señor de hace rato me colgó. Fue muy grosero. Ya le dije que mi nombre es Donna Mason y quisiera contarle lo que pasó la otra noche. No me cuelgue.

Tenía los espíritus bajos y quería salir un rato, ya sabes, man: sentir la onda, aislarme de la pinche escuela. Tess y Celia de seguro pensaron que me había ido de autoestopista otra vez. Por eso el detective se tardó en buscarme, porque habían pasado más de seis días y las perras pensaban que ya me había ido a Oregon otra vez. Vaya, y encima de todo, esas perras todavía dijeron que eran mis amigas. Ellas no me notaban, lo mismo la otra gente que decía conocerme. Por eso me gustaba irme, largarme de repente para que esas rameritas se desconcentraran y perdieran el tiempo buscándome por el dormitorio. En cambio yo me la pasaba bien suave de viaje. Me encontraba a mí misma, conocía gente, no me faltaba un lugar para llegar. Ya sabes, man, encontraba el equilibrio con los astros y adquiría una sabiduría especial, la sabiduría de la naturaleza con el arte, el groove, ya sabes, la onda. Luego regresaba y les contaba mis viajes, sólo así esa pobre gente enajenada entendía la onda: la sabiduría de la naturaleza, el equilibrio de tu cuerpo con la naturaleza. Celia no entiende nada sobre la sabiduría cósmica.

Entonces, esa noche no me fui de viaje, salí a sentir la onda, estaba bien harta otra vez de la escuela y esa gente enajenada. Esa noche escuché música, lejos del campus, en la profunda arboleda. Carla Bley y su banda... "Hotel Overture". Esa hermana sí que es la onda... Cabello largo y esa boca tan sensual, esa hermana sí que hizo algo de su vida, yo en cambio sólo conseguí que me comieran los lobos y los mapaches, ni mi cráneo completo encontraron.

Está bien, haré todo lo posible para no divagar. Yo sólo estaba siguiendo la música, ya sabes, man, el groove, ese sax era tan sensual... era como hacer el amor ahí mismo con los espíritus del bosque... Sentía que una voz me susurraba al oído:

—Ven, Donna, nena, vamos al bosque a perdernos, sólo se escuchará el silencio de la noche, y el río.

—Me imaginé que la voz y yo hacíamos el amor ahí mismo con Carla Bley, con esa ninfa del bosque y sus amigos ninfómanos. ¿Sabes, man? Ya estaba llegando a mi climax, cuando se me atravesó ese menso con sus muletas. Alto y delgado. Pues para tener un pie quebrado se las arreglaba muy bien, pero ¿a quién se le ocurre cargar con tanto puto libro si está inválido?

Yo trato de seguir la música, a Carla y a su sax. El estruendo de los libros contra el suelo interrumpe mi fantasía. Tal como me lo temía, aquel perdedor tira los libros a mitad de la calle. Si no fuera porque los tiró a mis pies, ni siquiera me habría parado a mirar. Sin embargo, tal y como me lo temía, el favor era más grande:

—Hey, chica, ¿me puedes ayudar a llevarlos a mi carro? En serio me da pena pedirte, pero como es de noche...

—Está bien, man, no hay problema. (Puto gusano de biblioteca, ya no voy a alcanzar a Carla Bley).

—Es bueno depender de las chicas lindas. Por ahora sólo necesito llevarlos a mi auto.

—Sí, claro.

Me miró a los ojos y por fin le vi bien la cara. Qué ojos tan azules, ese man, si no fuera un fresita estudioso, le propondría sentir la onda en el bosque. Ese pinche man se me quedaba viendo como si compartiéramos el mismo karma. Era como si nos hubiéramos conocido en otra vida.

—¿Cómo te llamas?

—Donna.

—Qué lindo nombre, tengo una prima que se llama Donna.

—Nah, lo dices para que te ayude con los libros. Como si no me diera cuenta.

—Me cachaste, pero no miento sobre tu lindo nombre. En general cuando estoy frente a chicas hermosas digo muchas cosas sin sentido. Son como pensamientos en voz alta, ¿no te ha pasado?

—Bueno, a veces. (Creo que a pesar de ser un ñoño, este brother sí entiende la onda).

—Llegamos al coche...

(¿Qué?, ¿un pinche vocho? Por su ropa pensaba que al menos traía un Imperial).

—¿Los puedes poner debajo del asiento, porfa?

Hasta ahí recuerdo, el sax me retumbó en los oídos y recuerdo que azoté contra el asiento trasero. Desperté en el bosque, el tipo de las muletas ya no estaba, ni siquiera sabía si estaba entera o algo me faltaba. El bastardo se llevó hasta mis trapos, lo bueno es que eran de segunda mano.

—¿Que qué hice? Pues nada, me fui. ¿Sabe cuánto tardé en enterarme de dónde estaba? Dos horas. ¿Sabe cuánto tardé en regresar a Evergreen College? Dos días. Fui con Tess y Celia, me ignoraron. Se llevaron mis cosas del dormitorio. Fui con la jefa, me ignoró. Se la pasó gimiendo en el sillón.

Traté de decirle que ahí estaba, pero se echó a llorar más fuerte. Es que mi jefita no entiende nada del nirvana y la otra vida. Pensaba que me había ido para siempre, pero lo que pasaba es que yo ya estaba en la última dimensión. Esa, a la que llegan los que entienden la onda. ¿Sabes, man?, tú si entiendes la onda, por eso es que puedes escucharme.

—¡No sobreviví! Ya le dije, estoy en el nirvana. Ese bastardo me dejó ahí sin trapos, ¡cargó hasta con las joyas de plástico el hijo de puta! Después de tanto dolor es obvio que la diosa me trasladó al nirvana. Porque yo sí entendía la onda. Mire, sólo quiero que le digan a mi jefita, aunque sea por la tele, que no soy esa que encontraron en Taylor Mountain, ni el cráneo que se encontraron los pescadores de Eatonville. Dígame que sólo me fui al nirvana. A usted sí lo va a escuchar.

—¡No! ¡Ya le dije que no es una broma!

le ocurre cargar con tanto puto libro si está inválido?

Yo trato de seguir la música, a Carla y a su sax. El estruendo de los libros contra el suelo interrumpe mi fantasía. Tal como me lo temía, aquel perdedor tira los libros a mitad de la calle. Si no fuera porque los tiró a mis pies, ni siquiera me habría parado a mirar. Sin embargo, tal y como me lo temía, el favor era más grande:

—Hey, chica, ¿me puedes ayudar a llevarlos a mi carro? En serio me da pena pedirte, pero como es de noche...

—Está bien, man, no hay problema. (Puto gusano de biblioteca, ya no voy a alcanzar a Carla Bley).

—Es bueno depender de las chicas lindas. Por ahora sólo necesito llevarlos a mi auto.

—Sí, claro.

Me miró a los ojos y por fin le vi bien la cara. Qué ojos tan azules, ese man, si no fuera un fresita estudioso, le propondría sentir la onda en el bosque. Ese pinche man se me quedaba viendo como si compartiéramos el mismo karma. Era como si nos hubiéramos conocido en otra vida.

—¿Cómo te llamas?

—Donna.

—Qué lindo nombre, tengo una prima que se llama Donna.

—Nah, lo dices para que te ayude con los libros. Como si no me diera cuenta.

—Me cachaste, pero no miento sobre tu lindo nombre. En general cuando estoy frente a chicas hermosas digo muchas cosas sin sentido. Son como pensamientos en voz alta, ¿no te ha pasado?

—Bueno, a veces. (Creo que a pesar de ser un ñoño, este brother sí entiende la onda).

—Llegamos al coche...

(¿Qué?, ¿un pinche vocho? Por su ropa pensaba que al menos traía un Imperial).

—¿Los puedes poner debajo del asiento, porfa?

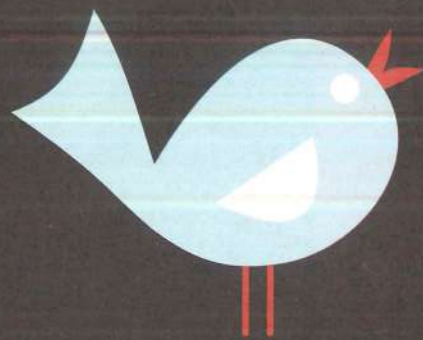
Hasta ahí recuerdo, el sax me retumbó en los oídos y recuerdo que azoté contra el asiento trasero. Desperté en el bosque, el tipo de las muletas ya no estaba, ni siquiera sabía si estaba entera o algo me faltaba. El bastardo se llevó hasta mis trapos, lo bueno es que eran de segunda mano.

—¿Que qué hice? Pues nada, me fui. ¿Sabe cuánto tardé en enterarme de dónde estaba? Dos horas. ¿Sabe cuánto tardé en regresar a Evergreen College? Dos días. Fui con Tess y Celia, me ignoraron. Se llevaron mis cosas del dormitorio. Fui con la jefa, me ignoró. Se la pasó gimiendo en el sillón.

Traté de decirle que ahí estaba, pero se echó a llorar más fuerte. Es que mi jefita no entiende nada del nirvana y la otra vida. Pensaba que me había ido para siempre, pero lo que pasaba es que yo ya estaba en la última dimensión. Esa, a la que llegan los que entienden la onda. ¿Sabes, man?, tú si entiendes la onda, por eso es que puedes escucharme.

—¡No sobreviví! Ya le dije, estoy en el nirvana. Ese bastardo me dejó ahí sin trapos, ¡cargó hasta con las joyas de plástico el hijo de puta! Después de tanto dolor es obvio que la diosa me trasladó al nirvana. Porque yo sí entendía la onda. Mire, sólo quiero que le digan a mi jefita, aunque sea por la tele, que no soy esa que encontraron en Taylor Mountain, ni el cráneo que se encontraron los pescadores de Eatonville. Dígame que sólo me fui al nirvana. A usted sí lo va a escuchar.

—¡No! ¡Ya le dije que no es una broma!



Smartphones: de la prevención a la frivolidad

Germán Bernardo

Bien dicen que en México solemos reirmos de las desgracias. Y por desgracia, últimamente tenemos mucho de qué reír. A pesar de que el próximo ex presidente mexicano Felipe Calderón afirmara que en nuestro país los únicos disparos que se reciben son los *shots* de tequila, no hay nada más lejano a la realidad, esa realidad desconocida por el simpático mandatario. Es por todos sabida la violencia que ha asolado a México a partir del inicio de este sexenio gubernamental. Con la "guerra" declarado al narcotráfico, el país es un fructífero criadero de muertos que lleva inherentes los rostros de la tragedia, de la sangre y la destrucción.

En cada guerra ocurrida en el mundo, sistemáticamente se ha tratado de evitar la propagación de las imágenes que publiquen el desastre. Y en esta ocasión ha ocurrido lo mismo: el gobierno ha tratado de mostrar un presunto triunfo que no existe y ha hecho lo posible por minimizar los acontecimientos. Pero la violencia no puede esconderse. Pese a las obstrucciones para que disminuyan las noticias alrededor del crimen —incluida la Iniciativa México—, la facilidad que aportan las redes sociales para comunicarlo de una manera efectiva e inmediata han dejado de lado las transmisiones tradicionales.

El vélo opaco que se intenta colocar a la sangre derramada está siendo arrancado, de un tirón, por los nuevos depositarios de la información: los ciudadanos con acceso a internet.

Disimular en las cámaras y micrófonos la verdad de la guerra sólo puede acarrear más muertes. Al ocultar la información, crece el peligro para la ciudadanía, pues el desconocimiento de la realidad sólo le genera una confianza ilusoria.

No obstante la firma de un acuerdo para evitar los episodios sangrientos en los medios de comunicación, la violencia no puede esconderse a la vista de todos los que la sufren a

diario. En ciudades de Tamaulipas, Nuevo León y Chihuahua, donde es cotidiano ser espectador de enfrentamientos entre militares y narcotraficantes, las redes sociales sustituyen, de manera real, a los medios noticiosos, incapaces de atender todos los sucesos.

Tampico, Reynosa y Ciudad Juárez son, al parecer, las tres ciudades más violentas de los últimos años. Durante los últimos meses del 2010 y principios de este año, en los medios televisivos, radiofónicos e impresos era común encontrar notas sobre verdaderas batallas en dichas ciudades, tan común, que para el resto de México, con el tiempo, se volvieron indiferentes. No así para sus habitantes.

Transitar por las calles de esas ciudades se ha vuelto algo realmente peligroso. "Caravanas de la muerte" recorren con impunidad las calles de las tres ciudades; los automovilistas temen cuando se les acerca una camioneta; son incontables las historias de desaparecidos, de balaceados, de testigos impotentes frente al poder de las armas. Y aprendieron a temblar no sólo ante los sicarios, sino también al encuentro con los militares, dueños de la violencia institucional, con el derecho de tirar a matar sin indagar por la inocencia. Al quedar indefensos ante ambos grupos, lo habitantes del norte del país tuvieron que aprender a protegerse.

Dicen que la mejor manera de salvar la vida es corriendo. En Reynosa eso no sirve de nada. En las ciudades donde la profesión más peligrosa es la de periodista, la población ha encontrado que la forma más efectiva de preservar la integridad física es la comunicación. Y la gente se ha volcado sobre las redes sociales para adecuar su vida a la violencia.

El gobierno de Reynosa puso a disposición de sus habitantes una cuenta de Facebook donde alerta sobre las "situaciones de riesgo" en la ciudad. Al parecer, ha funcionado, aunque es evidente que la forma de anunciar las masacres minimiza la

situación verdadera. Mucha gente consulta el sitio antes de salir de casa, y en ocasiones solicitan información sobre lugares a donde desean acudir para saber si es posible hacerlo sin peligro. A través de las cuentas en Facebook fue como se iniciaron las advertencias peligrosas. Pero a la información en tiempo real sólo se puede acceder mediante una cuenta en Twitter. Es en este medio donde los usuarios vierten los sucesos en forma más inmediata, con posibilidad de respuestas para tomar decisiones de vida o muerte.

El Twitter tiene una gran ventaja sobre Facebook: no es necesario esperar a corroborar la información; es confiable porque en segundos los *time line* son atiborrados de datos certeros y detallados de testigos presenciales. Los *tuiteros* alertan sobre balaceras, ofrecen datos geográficos específicos de las calles y establecimientos donde ocurren los enfrentamientos, previenen a sus *seguidores* y les brindan alternativas de tránsito. La transmisión de esta información es, en definitiva, una nueva manera de salvar la vida. Es común ahora encontrar, escribiendo los *hashtags* #tampico, #reynosa y #ciudadjuarez, información de los sucesos inmediatos, mal articulados pero precisos, ya sea advirtiendo, comentando el hecho, con burla nerviosa o quejándose.

@Arabito84: "Precaución balacera y varios muertos mirano blanca Nissan entre gasolinera y Santander serfin zona norte 17:20 #Tampico balacera";

@agustinmora: "mas respeto amigas y amigos, en estos momentos muchas personas inocentes estan heridas por el fuego cruzado :(#tampico #madero";

@renesito17: "Pinche balacera la senti tan cerca jajajajaja #tampico";

@BARTDAHOUSE: "ke tristeza, ver a los niños del futbol correr, con chingo de panico metiendose a casas y tienditas :(#guerrafecal #tampico #nomamar";

En estas ciudades, contar con un *Smartphone* puede ser cuestión de vida o muerte. Lamentablemente no todos cuentan con la posibilidad de acceder a la tecnología inalámbrica del internet por cuestiones "simplemente" monetarias. Contratar un plan que contenga internet móvil cuesta entre cuatrocientos y quinientos pesos al mes, administrando bien el tiempo de navegación, pues de lo contrario, la suma puede ser mucho más elevada, eso sin contar el desembolso de dinero para adquirir un teléfono cuyas características permitan consultar las redes sociales con facilidad y rapidez, los cuales tienen precios que van desde cuatro hasta nueve mil pesos. Conviene, por supuesto, comprar los que ofrezcan mejor rendimiento. La solvencia económica, factor reciente para ponerse a salvo, o bien, para salvar a otros.

Resulta muy curioso que aquellos dispositivos que en un inicio eran un reducto desproporcio-

nado de banalidad ahora ofrezcan posibilidades tan extraordinarias. Ante la carencia de información y, sobre todo, ante la falta de protección del Estado, los recursos tecnológicos bien utilizados han resultado benéficos para la sociedad, aunque éstos sólo lleguen a muy pequeños sectores.

@AA_DF: El hashtag con matices

Frente a la admiración por cómo el poder de la información electrónica e inmediata es elemento esencial para salvar el pellejo, es necesario mencionar la contraparte de esta necesidad: en el Distrito Federal, que hasta hace apenas seis años se consideraba uno de los sitios más peligrosos del mundo y ahora es una pequeña burbuja de ilusoria tranquilidad, sucede un caso similar al de las regiones del norte, pero ocurre a la inversa.

El Twitter, en la entidad, forma parte de una de las tantas formas para evadir la ley. A partir del año 2003, el programa del alcoholímetro fue impuesto para disminuir los accidentes y muertes provocados por conductores alcoholizados. Por la forma en que se realiza, a la vista de muchos participantes, éste programa no permite fácilmente la corrupción y no se puede conmutar la pena de pasar veinticuatro horas tras las rejas.

Sin embargo, se ha formado una red de *tuiteros* que cada fin de semana saturan de información el *time line* para evitarlos, lo cual ha derivado en un ligero fracaso para las autoridades, pues es fácil evitar los retenes policíacos si se tiene un *Smartphone* con acceso a internet. En la Biografía de la cuenta se lee la frase que resume la intención del servicio:

@AA_DF Anti Alcoholímetro

Contribuye con la localización en tiempo real de los Alcoholímetros en el DF. Dinos la calle, esquina, sentido fecha y hora en que viste uno.

Aunque es un fomento para la ilegalidad, no se puede mantener una postura maniquea ante las posibilidades que ofrece, pues dicha cuenta también funciona como asistencia de monitor vial, aportando datos relevantes para evitar zonas con tránsito difícil, bloqueos, manifestaciones, calles cerradas, accidentes, y hasta información para disfrutar de la gastronomía en distintas geografías de la Ciudad de México.

La diferencia entre un celular convencional y uno inteligente radica en la conectividad a internet y en las aplicaciones de este último, que lo convierten en un dispositivo con capacidades similares a las de una computadora portátil. No quiero terminar este artículo sin mencionar, otra de las virtudes de los *smartphones*, aunque en México aún no hemos echado mano de este recurso: la organización social. El tema es amplio, por eso sólo es un comentario, pero las revueltas del Magreb fueron posibles, en cierta medida, gracias al acceso a las redes sociales por medio de los teléfonos celulares y las conexiones al internet. El futuro, ya sea para organizarnos, salvaguardar la vida o burlar la ley, estará, literalmente, en nuestras manos.

La futilidad y la esperanza van de la mano en las redes sociales. En los lugares peligrosos las encontraremos como una fuente de salvación; en la capital, como la posibilidad de continuar la fiesta. Ambas son espejismos. Quebrar la ley, aunque sea por una noche, no evitará la fatalidad del descuido y del accidente; hallar el atajo para evitar las balas no impedirá que otros proyectiles nos esperen a la vuelta de la esquina. Quizá por eso nos riamos de la desgracia, para tratar de espantar al fantasma de la mala suerte, del miedo, porque cuando ésta se aparezca, todos los *tuits* del mundo no servirán para colocarnos una sonrisa en el rostro, en nuestro Perfil, en nuestro Muro.



La inmensa mayoría de quienes vivimos en México en los albores del siglo XXI somos jóvenes. Los sociólogos —adultos funcionales que pertenecen a la época del Welfare State mexicano— han bautizado a nuestra fauna generacional con el nombre científico de "Ni-ni", afirman que ni estudiamos ni trabajamos. ¿Representamos entonces para nuestra nación y tiempo esperanza o infaustos augurios? ¿Imputarán los sociólogos —con su rotundo juicio y nomenclatura— la responsabilidad penal por el delito de ser joven e improductivo a nuestra nihilista cosmovisión o al sistema productivo del cual muchos somos residuos deletéreos?

En el contexto histórico del coma irreversible del "milagro mexicano", el muy dudoso espíritu festivo ante el cuestionable hecho de ser "orgullosamente mexicanos" y la innegable situación de caos y violencia que vivimos, se erige el impostergable compromiso de entablar un diálogo generacional. Mientras que nuestros padres fueron las mujeres y los hombres de las mil causas y los mil fracasos; mientras que el hito de Tlatelolco los convirtió en los mártires hieráticos de la subversión; mientras que ellos han succionado la estabilidad en el empleo y la seguridad social de la ubre munifica del mismo autoritarismo que combatieron, nosotros no encontramos siquiera una oferta de autoridad ante la cual rebelarnos. Somos hijos de la crisis. En ella nacimos y en ella vemos inmersa nuestra ineludible lucha por la vida. Al abrir los ojos en este mundo lo primero que presenciamos —sin saberlo— fue el ocaso de la soberanía de las naciones. Esas ominosas y descarnadas leyes de mercado, cuyo rigor nos vimos obligados a presentir desde muy jóvenes, vinieron a sustituir con sus gélidas falanges de autómatas las paternas y despóticas manos del Estado de bienestar. En medio de las angustiosas realidades que afligen a nuestro tiempo nos vemos obligados a satisfacer las expectativas que depositan en nosotros aquellos que nos dieron la vida y que —cegados como Edipo ante el infortunio de su polis— se niegan a admitir que aquellos arrogantes instrumentos del progreso que fueron el sustento de su lucha, se encuentran hoy decadentes u obsoletos. Estos ya no nos pertenecen.

Las circunstancias geopolíticas de producción y distribución de la riqueza, han convertido al Estado en un mero donante de la riqueza de los pueblos a los dueños del capital.

Y las instituciones de aquél prueban día con día irse convirtiendo en inoperantes para sectores cada vez más numerosos de la población. Tal es nuestra época y tal es el océano azaroso que ha de surcar nuestra juventud. Nadie puede elegir el mundo en el que ha de nacer. Sin embargo sí podemos elegir posibilidades de acción con el tiempo que nos es dado.

México, juventud y desahucio.

LA FICCIÓN Y SU PODER DE REDENCIÓN

Francisco Mercado Noyola

Ante los embates de una realidad adversa, quizá no siempre existan opciones materializables en la realidad. Quizá, en espera de un piélagos más propicio a nuestros prematuramente averiados bajeles, no se nos presente ocasión más feliz de vivir en "el mejor de los mundos posibles" que aquella que nos ofrece el arte, la narrativa, el drama, el celuloide. En absoluto se trata de una forma de evasión. Por el contrario, se trata de una de las formas nobles y frontales del combate de la existencia.

Los jóvenes imaginamos, creamos, leemos, nos aproximamos al arte, con la nobleza desnuda y deservainada en busca de las transitorias certezas que requiere imperiosamente una vida humana para arraigarse en un páramo que —eventualmente— puede adquirir geografías edénicas.

Si el ejercicio intelectual y estético de narrar o aprehender historias, de dar una representación artística a las obsesiones, esperanzas y cataclismos inherentes al ser humano en el tiempo (mediante la invención de mundos ficticios a donde ocurren la vida y el ser) se nutre de la experiencia vital —invaluable por haber sido adquirida a trueque de desgaste visceral, fatigas, voluptuosidades y llantos— del narrador, este esfuerzo podría tener gratos resultados, plenos de verdad, bondad y belleza, valores atemporales que hoy y siempre pueden dar sentido a la existencia que se creería más vacua.

Terminé mi última participación en esta publicación con la afirmación de que el odio es una posibilidad de transformación y aliento, una esfera de cambio y, en suma, una forma de creación y esperanza en el mundo.

Quizá haya levantado el desánimo; o tal vez una mueca de desacuerdo se formó en el rostro de nuestros lectores. De ser así, lamento sólo haber logrado tal efecto, sigue latente el deseado resultado que consistía en esperar una serie de reclamaciones por haberme atrevido a publicar tal aberración antihumana y antiprogresista. No haber logrado ni siquiera un efecto tan simple resulta más comprensible, pues el ánimo colectivo, dadas las circunstancias actuales de nuestra sociedad, se torna cada vez más aletargado y menos susceptible a las provocaciones. Nos hemos dormido y hecho insensibles al modo en que la desgana, la pesadumbre, y el dolor humano se manifiesta a nuestro alrededor. Quizá a fuerza de tanto mirar la caída de los árboles hemos olvidado que ahí hay un bosque.

Y, en este afán de sostenernos en un mundo que enloquece cada vez más, trato de buscar el sentido de la vida y el significado de las cosas. Sigo en la interminable búsqueda por saber quiénes somos y para qué estamos en el mundo. En esta empresa permanente continuo bebiendo de la literatura, el cine y las artes en general, tratando de encontrar una respuesta menos racional y más cercana a lo que me dicen las tripas y en ese ir y venir me encuentro con la provocación:

"Pierre Anthon dejó la escuela el día que descubrió que no merecía la pena hacer nada puesto que nada tenía sentido". Este es el comienzo de una de tantas historias, de tantas fábulas contemporáneas. Pierre Anthon descubre que en realidad nada importa en la vida, por lo que abandona la escuela, se sube a un árbol y se dedica a filosofar delante de sus compañeros. A escupirles a la cara las débiles razones de su existencia y de las cosas que hacen. Verdades que como puños en la cara salen de su boca mientras sus condiscípulos tratan de "ayudarle" demostrando que hay muchas cosas en la vida que realmente valen la pena, que tienen un significado y que por lo mismo existen y son importantes. Empieza entonces una delicada empresa por el convencimiento, como si la sociedad hablara en esos rostros infantiles llenos de esperanza.

Sobre Nada y la posibilidad de la esperanza

Federico Pérez

*No soy nada.
Nunca seré nada.
No puedo querer ser nada.
Aparte de esto, tengo en mí todos
los sueños del mundo.*
Fernando Pessoa, *Tabaquería*

En enero de 2000 la escritora danesa Janne Teller recibió la carta de una editorial solicitándole una novela para adolescentes, terreno árido para una autora que trabaja para comprender los aspectos más recónditos de su personalidad. El resultado es Nada, una de esas novelas que no sólo disparan la imaginación del lector sino que lo obligan a replantearse algunas preguntas esenciales que todos alguna vez nos hemos hecho: ¿qué es la vida?, ¿cuál es su verdadero significado?, ¿qué es lo realmente importante en el día a día?

Como una suerte de provocación la frase que da inicio al texto empezó a revolotear en su cabeza como guía y luz de narración y argumentos: "Nada importa. Hace mucho que lo sé. Así que no merece la pena hacer nada. Eso acabo de descubrirlo".

Para lograr el exorcismo de mirarnos a los ojos es necesario que quien nos refleje tenga una claridad máxima. Normalmente esa inocencia se la atribuimos a los niños, y es por eso que los protagonistas de esta historia son niños. Criaturas con buenas intenciones, deseosos de ayudar a un compañero que se ha subido a un ciruelo para negar la existencia de la importancia de las cosas.

Cada uno deberá ofrecer un sacrificio o, más bien, será obligado a hacerlo para formar el "altar" de significado que servirá para convencer a Anthon de que

bajar del árbol y callarse la boca es lo mejor. Que aceptar las cosas tal y como son es la posibilidad de mantenerse vivo.

Esa búsqueda de significado poco a poco se convierte en una sucesión de las miserias, vergüenzas, envidias y codicias de los adultos en boca de niños. La situación se transformará en una suerte de entramado sádico que adquiere cada vez más una dimensión que se escapa de las manos de los niños y que demostrará quién tiene al final razón.

Con la dulzura característica y benévola de una madre, la autora representa la tragedia del mundo contemporáneo en un dilema y drama moral que nos sujeta la cara mientras nos miramos y nos enseña en lo que nos hemos convertido.

Una caña de pescar, unas sandalias, una bicicleta, una mascota, una serpiente conservada en formol, el ataúd de un pequeño con todo y contenido, una perra, la cabeza de la perra, una alfombra de rezos, la virginidad, un dedo, entre tantas cosas: un gran montón de significado. Y a final de cuentas todos moriremos y el planeta seguirá derrumbándose por la excesiva consideración que se dan los humanos, seres que con sus pretensiones moralistas van siempre de mal en peor.

Para derrotar al pensamiento derrotado, es necesario urdir un plan plagado de connotaciones sentimentales y capitalistas. Construir un motivo para la vida

La inmensa mayoría de quienes vivimos en México en los albores del siglo XXI somos jóvenes. Los sociólogos —adultos funcionales que pertenecen a la época del Welfare State mexicano— han bautizado a nuestra fauna generacional con el nombre científico de "Ni-ni", afirman que ni estudiamos ni trabajamos. ¿Representamos entonces para nuestra nación y tiempo esperanza o infaustos augurios? ¿Imputarán los sociólogos —con su rotundo juicio y nomenclatura— la responsabilidad penal por el delito de ser joven e improductivo a nuestra nihilista cosmovisión o al sistema productivo del cual muchos somos residuos deletéreos?

En el contexto histórico del coma irreversible del "milagro mexicano", el muy dudoso espíritu festivo ante el cuestionable hecho de ser "orgullosamente mexicanos" y la innegable situación de caos y violencia que vivimos, se erige el impostergable compromiso de entablar un diálogo generacional. Mientras que nuestros padres fueron las mujeres y los hombres de las mil causas y los mil fracasos; mientras que el hito de Tlatelolco los convirtió en los mártires hieráticos de la subversión; mientras que ellos han succionado la estabilidad en el empleo y la seguridad social de la ubre munifica del mismo autoritarismo que combatieron, nosotros no encontramos siquiera una oferta de autoridad ante la cual rebelarnos. Somos hijos de la crisis. En ella nacimos y en ella vemos inmersa nuestra ineludible lucha por la vida. Al abrir los ojos en este mundo lo primero que presenciamos —sin saberlo— fue el ocaso de la soberanía de las naciones. Esas ominosas y descarnadas leyes de mercado, cuyo rigor nos vimos obligados a presentir desde muy jóvenes, vinieron a sustituir con sus gélidas falanges de autómatas las paternales y despóticas manos del Estado de bienestar. En medio de las angustiosas realidades que afligen a nuestro tiempo nos vemos obligados a satisfacer las expectativas que depositan en nosotros aquellos que nos dieron la vida y que —cegados como Edipo ante el infortunio de su polis— se niegan a admitir que aquellos arrogantes instrumentos del progreso que fueron el sustento de su lucha, se encuentran hoy decadentes u obsoletos. Estos ya no nos pertenecen.

Las circunstancias geopolíticas de producción y distribución de la riqueza, han convertido al Estado en un mero donante de la riqueza de la los pueblos a los dueños del capital. Y las instituciones de aquél prueban día con día irse convirtiendo en inoperantes para sectores cada vez más numerosos de la población. Tal es nuestra época y tal es el océano azaroso que ha de surcar nuestra juventud. Nadie puede elegir el mundo en el que ha de nacer. Sin embargo sí podemos elegir posibilidades de acción con el tiempo que nos es dado.

México, juventud y desahucio.

LA FICCIÓN Y SU PODER DE REDENCIÓN

Francisco Mercado Noyola

Ante los embates de una realidad adversa, quizá no siempre existan opciones materializables en la realidad. Quizá, en espera de un piélago más propicio a nuestros prematuramente averiados bajeles, no se nos presente ocasión más feliz de vivir en "el mejor de los mundos posibles" que aquella que nos ofrece el arte, la narrativa, el drama, el celuloide. En absoluto se trata de una forma de evasión. Por el contrario, se trata de una de las formas nobles y frontales del combate de la existencia.

Los jóvenes imaginamos, creamos, leemos, nos aproximamos al arte, con la nobleza desnuda y desenvainada en busca de las transitorias certezas que requiere imperiosamente una vida humana para arraigarse en un páramo que —eventualmente— puede adquirir geografías edénicas.

Si el ejercicio intelectual y estético de narrar o aprehender historias, de dar una representación artística a las obsesiones, esperanzas y cataclismos inherentes al ser humano en el tiempo (mediante la invención de mundos ficticios a donde ocurren la vida y el ser) se nutre de la experiencia vital —invaluable por haber sido adquirida a trueque de desgaste visceral, fatigas, voluptuosidades y llantos— del narrador, este esfuerzo podría tener gratos resultados, plenos de verdad, bondad y belleza, valores atemporales que hoy y siempre pueden dar sentido a la existencia que se creería más vacua.

Terminé mi última participación en esta publicación con la afirmación de que el odio es una posibilidad de transformación y aliento, una esfera de cambio y, en suma, una forma de creación y esperanza en el mundo.

Quizá haya levantado el desánimo; o tal vez una mueca de desacuerdo se formó en el rostro de nuestros lectores. De ser así, lamento sólo haber logrado tal efecto, sigue latente el deseado resultado que consistía en esperar una serie de reclamaciones por haberme atrevido a publicar tal aberración antihumana y antiprogresista. No haber logrado ni siquiera un efecto tan simple resulta más comprensible, pues el ánimo colectivo, dadas las circunstancias actuales de nuestra sociedad, se torna cada vez más aletargado y menos susceptible a las provocaciones. Nos hemos dormido y hecho insensibles al modo en que la desgana, la pesadumbre, y el dolor humano se manifiesta a nuestro alrededor. Quizá a fuerza de tanto mirar la caída de los árboles hemos olvidado que ahí hay un bosque.

Y, en este afán de sostenernos en un mundo que enloquece cada vez más, trato de buscar el sentido de la vida y el significado de las cosas. Sigo en la interminable búsqueda por saber quiénes somos y para qué estamos en el mundo. En esta empresa permanente continuo bebiendo de la literatura, el cine y las artes en general, tratando de encontrar una respuesta menos racional y más cercana a lo que me dicen las tripas y en ese ir y venir me encuentro con la provocación:

"Pierre Anthon dejó la escuela el día que descubrió que no merecía la pena hacer nada puesto que nada tenía sentido". Este es el comienzo de una de tantas historias, de tantas fábulas contemporáneas. Pierre Anthon descubre que en realidad nada importa en la vida, por lo que abandona la escuela, se sube a un árbol y se dedica a filosofar delante de sus compañeros. A escupirles a la cara las débiles razones de su existencia y de las cosas que hacen. Verdades que como puños en la cara salen de su boca mientras sus condiscipulos tratan de "ayudarlo" demostrando que hay muchas cosas en la vida que realmente valen la pena, que tienen un significado y que por lo mismo existen y son importantes. Empieza entonces una delicada empresa por el convencimiento, como si la sociedad hablara en esos rostros infantiles llenos de esperanza.

Sobre Nada y la posibilidad de la esperanza

Federico Pérez

*No soy nada.
Nunca seré nada.
No puedo querer ser nada.
Aparte de esto, tengo en mí todos
los sueños del mundo.*
Fernando Pessoa, *Tabaquería*

En enero de 2000 la escritora danesa Janne Teller recibió la carta de una editorial solicitándole una novela para adolescentes, terreno árido para una autora que trabaja para comprender los aspectos más recónditos de su personalidad. El resultado es Nada, una de esas novelas que no sólo disparan la imaginación del lector sino que lo obligan a replantearse algunas preguntas esenciales que todos alguna vez nos hemos hecho: ¿qué es la vida?, ¿cuál es su verdadero significado?, ¿qué es lo realmente importante en el día a día?

Como una suerte de provocación la frase que da inicio al texto empezó a revolotear en su cabeza como guía y luz de narración y argumentos: "Nada importa. Hace mucho que lo sé. Así que no merece la pena hacer nada. Eso acabo de descubrirlo".

Para lograr el exorcismo de mirarnos a los ojos es necesario que quien nos refleje tenga una claridad máxima. Normalmente esa inocencia se la atribuimos a los niños, y es por eso que los protagonistas de esta historia son niños. Criaturas con buenas intenciones, deseosos de ayudar a un compañero que se ha subido a un ciruelo para negar la existencia de la importancia de las cosas.

Cada uno deberá ofrecer un sacrificio o, más bien, será obligado a hacerlo para formar el "altar" de significado que servirá para convencer a Anthon de que

bajar del árbol y callarse la boca es lo mejor. Que aceptar las cosas tal y como son es la posibilidad de mantenerse vivo.

Esa búsqueda de significado poco a poco se convierte en una sucesión de las miserias, vergüenzas, envidias y codicias de los adultos en boca de niños. La situación se transformará en una suerte de entramado sádico que adquiere cada vez más una dimensión que se escapa de las manos de los niños y que demostrará quién tiene al final razón.

Con la dulzura característica y benévola de una madre, la autora representa la tragedia del mundo contemporáneo en un dilema y drama moral que nos sujeta la cara mientras nos miramos y nos enseña en lo que nos hemos convertido.

Una caña de pescar, unas sandalias, una bicicleta, una mascota, una serpiente conservada en formol, el ataúd de un pequeño con todo y contenido, una perra, la cabeza de la perra, una alfombra de rezos, la virginidad, un dedo, entre tantas cosas: un gran montón de significado. Y a final de cuentas todos moriremos y el planeta seguirá derrumbándose por la excesiva consideración que se dan los humanos, seres que con sus pretensiones moralistas van siempre de mal en peor.

Para derrotar al pensamiento derrotado, es necesario urdir un plan plagado de connotaciones sentimentales y capitalistas. Construir un motivo para la vida

como valioso con un fuerte sentido personal, para crear un colectivo montón de significado que exponga lo absurdo de creer en la nada al abundar objetos, sensaciones y acontecimientos trascendentes en el Universo.

Fracasar y volver a intentarlo; arriesgarse y dirimir el descontento general; solventar la urgencia de poner toda la carne en el asador y tomarse en serio la posibilidad de causar estragos y malestares; esos son los riesgos que se corren cuando un miembro de nuestra comunidad se sale del redil y es "necesario" hacerlo entrar de nueva cuenta. Posiblemente rodarán cabezas y se generarán preguntas que la anterior normalidad ignoraba. En este contexto nuestro horizonte se amplía hasta límites insospechados que como adultos seguramente relacionaremos con factores prototípicos de nuestra sociedad: el apego a la propiedad, el respeto a la muerte, el precio de una vida, la virginidad o, simplemente, la pérdida. Sin embargo, si hacemos el esfuerzo retrospectivo de vernos a nuestros quince años, ¿dice la autora en una nota final esperanzadoramente aclaratoria?, es posible que comprendamos el torbellino de Nada desde otra perspectiva guiada por dos vectores:

En primer lugar, encontramos la cuestión ética: cada elección conlleva la posibilidad de que el dolor sea mayor en el afectado, quien tomará cumplida venganza proponiendo un envite más cruel y peligroso a quien le preceda, con la firme convicción -aunque velada- de crear un montón de significado aún a costa de caer en el egoísmo morboso hasta el paroxismo. En segundo lugar, tenemos la magnífica recreación del in crescendo, una suerte de golpe del destino al puro estilo wagneriano y delirante hacia el estupor, porque la buena voluntad con la que dio inicio tan loable empresa, termina revistiéndose macabra hasta un delirante empeñamiento que viola la ley para satisfacer el acelerado impulso y perturbar la paz comunitaria a través de una impresionante serie de profanaciones más allá del cementerio.

Es posible encontrar en Nada reminiscencias de El señor de las moscas, de William Golding. En ambas, un grupo de niños ensaya la crueldad sistemática como método de sobrevivencia. Y, a pesar de que el contexto narrativo es totalmente diferente y la situación que se dibuja desencadena historias opuestas, ambos grupos de niños terminan siendo naufragos de su propia existencia. Me parece que Janne Teller y su Nada está más cercana al tipo de escritores que, aunque irritables, terminan fascinándonos. Ahí vemos la senda trazada por Camus, Pessoa, Caraco y Cioran, quienes en suma han mantenido el ideal de "la nada" como forma esencial para la supervivencia estética y humana. El extranjero, Libro del desasosiego, el poema Tabaquería, Breviario del Caos y Breviario de podredumbre vienen a cuento cuando de falta de creencia en el mundo moderno se trata. Esta tradición resalta la precaria condición humana y refleja nuestros más terribles temores y nuestros inconfesados deseos de exterminio, sin ningún tipo de lenitivo ni ambages que pudiera atenuar el asco y la desesperanza frente a una humanidad cada vez más atrofiada por una serie de valores y prácticas que irremisiblemente se dirigen al caos. Con todo esto y a pesar de las similitudes, Teller mantiene

una "sana" distancia, pues su propuesta termina siendo mucho más esperanzadora. En su nota "aclaratoria" afinará con detalle su intención, que se manifiesta como la posibilidad de mirarnos, de ver el horror con la posibilidad de que podemos estar mucho mejor. No hay incitación a la destrucción, sea manifiesta o latente, como lo pudieron sugerir sus antecesores. Volviendo al texto, los protagonistas de la novela -hijos de su tiempo- pueden ser identificados con un buen número de clichés en muchos casos reales: jóvenes víctimas del aburguesamiento cuya batalla es consecuencia de una indudable estrechez de miras que amenaza con robotizar a los que vendrán; ingenuos, pero saben cómo llamar la atención con mecanismos contemporáneos: violencia y abuso, mass media y el arte mismo.

Teller muestra de forma clara su oficio, puesto que escribe una obra terrible con personajes y palabras sencillas, sin ofensas, estridencias ni escándalos, aunque el resultado lo sea. Nuestra moderna y "apagada" sociedad está muy poco acostumbrada a mirarse al espejo sin asustarse de sí misma: prefiere además taparse los oídos con los dulces algodones de lo humanitaria, equitativa y libre que es; nunca se atreve a mirarse cara a cara con lo que el reflejo le devuelve; y no tiene la valentía de mirarse a los ojos y ver -literalmente hablando- las vísceras de las que está compuesta en su interior. Cuando lo hace, se asusta y tiene miedo porque aún no comprende cómo es que ha llegado a donde está. Eso ha sucedido con este libro. Nada ha sido censurado, prohibido y detestado al tiempo que recomendado, premiado y obligado a leerse.

Janne Teller entregó su manuscrito, fue rechazado y esperó siete años hasta verlo publicado. Fue prohibido en una región de la liberal Dinamarca y la historia se repitió en Noruega, donde lo vetaron en escuelas; en Francia, algunos libreros se negaron a comercializarlo; y en Alemania hubo padres enfurecidos que denegaron la lectura a sus hijos. Meses más tarde, el libro se impuso, ganó múltiples premios y, actualmente, es recomendado en la mayoría de las escuelas europeas.

Por último, habrá que pensar qué escribiría la autora si lo que ve son jóvenes envueltos en un ola de incertidumbre, sin oportunidades de empleo ni estudio, cuya posibilidad de existencia y sobrevivencia está en enlistarse en las filas del narcotráfico o del ejército nacional. Al final, y sobre todo en un país como el nuestro, ver la vida con quince años se torna una imagen poco alentadora y, menos aún, esperanzadora.

Privada, también existe la propiedad cuando digo sí y no AHUEVO.

De acuerdo con el comentario. Además, extraordinariamente mal escrito: hubo que hacer demasiadas correcciones de concordancia. Mi base para este atrevimiento es el siguiente: se trata de un universitario, de 35 años de edad, que YA NO puede cometer errores como éstos. Considero el trabajo más que un ensayo, una muy larga recomendación, en efecto sólo logra un cometido: remitirse a la autora de la novela, no despieta como es su interés explícito debate sobre la nada o sobre la nada como participación, un texto igual que el anterior no muy destacado.

Las mil y una historias de Radio Venceremos

de José Ignacio López Vigil

Carlos López Gómez

Para Tania

Radio Venceremos fue la emisora oficial del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) durante la guerra civil que vivió El Salvador entre 1981 y 1992. Las historias que se cuentan sobre ella a veces pueden resultar increíbles, sobre todo para los lectores mexicanos del siglo XXI, que comenzamos a probar el sabor de la guerra, aunque desconocemos por completo lo que significa tomar las armas para construir una sociedad justa y equitativa; pueden resultar absurdas para quienes, como nosotros, preferimos adoptar métodos pacíficos para enfrentar a nuestros adversarios políticos y nos proponemos combatir la muerte y la miseria con marchas silenciosas, manifiestos, publicaciones, *twits* y desplegados; pueden parecer inverosímiles cuando tenemos la posibilidad de transmitir grandes cantidades de información a través de *internet*, sin salir de casa y con una cantidad prácticamente ilimitada de recursos técnicos a nuestro alcance. Las historias sobre la Venceremos pueden caer fácilmente en esa categoría estigmática del "romanticismo heroico" con el que los nuevos ideólogos de la democracia, desde la izquierda hasta la derecha, se refieren a los movimientos armados del siglo XX.

Para muchos, en nuestra circunstancia histórica actual, resulta casi imposible pensar en la vía armada como método. La idea de la paz como algo que se pide, se demanda, y no como algo que se conquista; la renuncia a toda costa del ejercicio de la violencia revolucionaria, han echado ondas raíces en el pensamiento político contemporáneo para consagrar la idea de que la única acción legítima es aquella que no rebasa los límites del marco jurídico y electoral vigente.

La propuesta más radical con la que contamos es la de la "resistencia civil pacífica", y su contrapropuesta, de probada eficacia, es dejar que los movimientos se desgasten, golpearlos mediáticamente y aplastarlos con la bota de la policía.

¿Qué puede aportar entonces la lectura de un libro como *Las mil y una historias de Radio Venceremos* en el 2011? Eso depende de la perso-



na que se acerque al libro. Para algunos, puede ser un manual de estrategia guerrillera y medios de comunicación; para otros, una fuente de ideas sobre publicidad y *marketing*; para alguien más, un pedazo de memoria colectiva e historiografía; para los menos, una novela de ciencia ficción. El verdadero valor de un libro como este radica, aparte de su calidad estética, en que muestra con toda claridad la importancia que debe tener, para cualquier movimiento político, la construcción de un medio que no sólo se limite a reproducir ideología, sino que además establezca un vínculo orgánico con las masas.

En este sentido, Radio Venceremos operaba en dos direcciones: hacia afuera, dando a conocer la posición oficial del FMLN sobre cuestiones políticas y militares; entregaba los partes de guerra de los frentes abiertos desde Morazán; reportaba en vivo cuando había posibilidades y era inevitable un choque con los "cuilios", soldados del ejército salvadoreño; hacia propaganda para las masas en formatos accesibles, que iban de las canciones de los Torogoces de Morazán hasta las radionovelas satíricas que se conocían como "Guacamayas"; informaba sobre el contexto internacional y ubicaba el conflicto salvadoreño dentro de ese contexto; desviaba o concentraba la atención del enemigo; formaba a la gente política y militarmente, explicándole la importancia de derrotar al ejército en medio de la lucha contra

el imperialismo, y dando consejos prácticos sobre cómo defenderse o armar un "cazabobos", por ejemplo. Además, su constancia y terquedad —las emisiones de la Venceremos se llevaron a cabo todos los días, puntualmente a las 6 p.m., bajo lluvia, metralla, sabotaje o bombardeos— le dieron la legitimidad necesaria para convertirse en una fuente de información que incluso debían consultar los medios oficialistas. Hacia adentro: establecía una eficaz red de comunicación entre las células guerrilleras; durante la etapa de la dislocación de las fuerzas, cuando se daba un parte de guerra victorioso, elevaba la moral de los combatientes; bajaba la línea política de la comandancia a los "compas" que estaban en combate; al monitorear los medios internacionales, formó una buena cantidad de cuadros "expertos" en geopolítica. Por su importancia táctica y estratégica en la estructura del FMLN, la Venceremos, incluso, llegó a servir de arma, de Caballo de Troya: un falso aparato transmisor, cargado con ocho cartuchos de dinamita y un detonador a control remoto, sirvió para acabar con el general Monterrosa —comandante del batallón Atlacatl, autor de la masacre del Mozote— y todo su estado mayor, al estallar en el helicóptero en el que viajaban.

En *Las mil y una historias de Radio Venceremos*, sin embargo, nunca se pueden perder de vista dos cosas: la primera es que se está hablando de una emisora clandestina que opera en medio de una guerra, o más específicamente, en un frente guerrillero. Es decir que no tenía una sede fija, con estudios de grabación para desarrollar su tarea, sino que debía moverse al mismo paso que la comandancia, resolviendo una cantidad considerable de problemas técnicos todos los días, y enfrentándose constantemente al asedio del ejército salvadoreño. En segundo lugar, la Venceremos no fue hecha por locutores, ni técnicos, ni productores profesionales. La Venceremos se construyó a partir de la incorporación de ciertos intelectuales que simpatizaban con la lucha guerrillera, pero que terminaron por convertirse también en combatientes. Así, las personas involucradas en el desarrollo de Radio Venceremos tenían que hacer su trabajo con el fusil en una mano y el micrófono, o la grabadora o la antena en la otra. Todos ellos tienen nombre: Santiago, Mauricio, Maravilla, Leti, la comandante Luisa, Apolonio, Abel, Mariposa, Jonás, Marvin, y muchos monitoristas, técnicos y radistas cuya voz no aparecía en la banda de los 40 megahertz, pero cuya labor era indispensable para que la Venceremos siguiera transmitiendo. Entre todos ellos hubo muchas historias que no alcanzan a ser contadas en un libro, pero las que sí se cuentan demuestran que el Che tenía razón al decir que "el amor es la característica más importante que debe tener un revolucionario"

Sin duda, *Las mil y una historias de Radio Venceremos* son entrañables y, al mismo tiempo, revelan una situación gravísima: al día de hoy, ningún movimiento antisistémico en nuestro país cuenta con un medio de comunicación que tenga la capacidad operativa ni la inteligencia necesarias para entender el sentir de la gente y establecer un diálogo con ella. En todo caso, el triunfalismo, la autocomplacencia y la falta de autocrítica que caracterizan a la izquierda mexicana, han producido medios de comunicación incapaces de adaptar sus formatos a las condiciones, siempre cambiantes, de la lucha política.

Esto no es gratuito. Es resultado de la carencia de una lectura clara de la realidad que no sólo se limite a denunciarla, sino que además se proponga transformarla. Existe un desprendimiento, una distancia enorme entre quienes quisieran cambiar al mundo y quienes realmente pueden hacerlo: las masas, el pueblo. Es necesario, entonces, reducir a su mínima expresión esa distancia. Voltar a ver, por primera vez, a la gente. Sólo así podremos decir: ¡Venceremos!



Desde que tengo memoria y desde que soy un entusiasta por la música popular, con todo y las obligadas patologías referentes al impulso por coleccionar discos, el nombre Bob Dylan ha estado presente. Ya sea porque sacó un disco nuevo, o porque alguien más le hizo un cover, o a las constantes menciones que lo ubican como una de las influencias para el movimiento contra cultural del siglo XX. Al final, y sin temor a equivocarme, se trata de sus letras. Robert Zimmerman, como fue nombrado en el seno de una familia judía que emigró desde lo que hoy es Ucrania, ha sido uno de los letrados más puntuales que el rock ha dado (entendido como un movimiento cultural popular que no tiene más de 60 años).

Su visión y su manera de verbalizar la realidad por medio de canciones, ha servido para que varias generaciones logren identificarse con los que señalan cosas que "no están bien" o que "necesitan una corrección social y política" urgente. Y no está de más mencionar que lo ha hecho con el tino de acomodar las palabras de la forma más afortunada, incluso bella.

Al mismo tiempo, y hablando de la parte musical, Dylan se ha recargado mucho en la técnica que sujetos como Woody Guthrie, Leadbelly o Robert Johnson impulsaron en las décadas de los 30 y 40. Su forma de tocar el folk (primero) y el rock (después) también ha roto esquemas previos. Incluso se ha llegado a afirmar que Dylan definió el folk de los sesenta imponiendo técnicas sofisticadas de composición lírica y acústica.

"Tiene una voz tan oxidada, que recuerda a las primeras composiciones de Guthrie. También se escucha como si estuviese marcada y recordada con grava, como la de Dave Van Ronk," dice Christopher Ricks, el crítico del New York Times que primero escribió sobre Dylan y que ayudó tanto a divulgar su existencia.

Dylan ha logrado mantenerse presente durante las últimas décadas sin necesariamente enraizarse debajo del reflector; siempre ha jugado la hábil ficha camaleónica, ya sea utilizando un sinnúmero de alias (como Jack Frost, el nombre que usa como productor en sus propios lanzamientos), o simplemente evitando entrevistas y exposiciones públicas.

Él es, sin duda, el precursor de la figura del rock star como la conocemos hoy: arrogante y pseudo intelectual. "Y todos, desde Mick Jagger hasta Eminem, han aprendido las formas del rock star del libreto proporcionado por Dylan," dice Jack Marx, crítico australiano que ha cubierto casi la totalidad de los lanzamientos de Dylan. Desde sus primeros discos en que sólo era un joven cachetón con intenciones sociales nobles, hasta las obras maestras que le han merecido comparaciones con Mozart, Picasso, Tennyson, Eliot, Dickens, Shakespeare y Frank Lloyd Wright. "Las primeras canciones de Dylan son muy ricas, con melodías muy potentes. 'Blowing In The Wind' tiene una melodía muy fuerte. (Dylan) Se

Bob Dylan

Ilegó al séptimo piso

Carlos Dávalos

enalteció a sí mismo tanto a través de su experiencia en el folk, que la incorporó totalmente por un periodo. Y sin duda él definió el género por un tiempo," dice Paul Simon al recordar las primeras composiciones de Dylan.

Christopher Ricks, el profesor de literatura de la Universidad de Boston que ha publicado muchos y muy extensos análisis sobre la obra de Dylan, afirma que su artesanía poética es comparable a la de los más grandes representantes de la poesía de cualquier época. Y desde 1996, académicos de diferentes ámbitos y corrientes han intentado cabildear su reconocimiento por la Academia Sueca, para que le sea otorgado el premio Nobel de Literatura.

Según Mark Marqusee, un afamado crítico radicado en Londres, "Dylan generó un cuerpo de trabajo realmente único entre los años 1964 y 1966 (*Bringing It All Back Home*, *Highway 61 Revisited* y *Blonde on Blonde*). Hecho desde el folk, blues, country, R & B, rock 'n' roll, gospel, british beat, simbolismos modernistas, surrealismo y Dadá. También logró incluir la jerga más callejera y los comentarios sociales. También hay referencias a la revista Mad y a Fellini. Logró construir una voz y una visión artística coherente y original. Con la belleza de estos discos tiene la capacidad para impactar —shockear— y para consolar."

La influencia de Dylan se sigue descubriendo y probablemente nunca termine de llegar a jóvenes artistas que quieren expresarse por medio de la música. Tal como lo dijo Edna Gundersen en USA TODAY: "El ADN musical de Dylan ha influenciado cada giro o propuesta que el pop ha dado desde, básicamente, 1962."

John Lennon, Paul McCartney, Pete Townshend, Neil Young, Bruce Springsteen, David Bowie, Tom Waits, Bryan Ferry, Patti Smith, Cat Stevens, Syd Barrett, Lou Reed, Leonard Cohen, Pablo Milanés, Joaquín Sabina, Caetano Veloso y hasta nuestro queridísimo Rockdrigo González, son sólo algunos de los nombres que han declarado una influencia directa de Dylan. Joe Strummer de The Clash, incluso dijo que "él (Dylan) puso las bases para las letras, la entonación, la seriedad, la espiritualidad y la profundidad de la música conocida como rock."

En su magnífica autobiografía, *Chronicles: Volume 1*, Dylan apunta: "Tenía muy poco en común y sabía aún menos de la generación de la que se suponía que yo era la voz." Y claro, es perfectamente entendible, a Dylan sólo le interesa el sonido, su sonido. Aquí cabe recordar que su más grande inspiración para componer fue una canción de Kurt Weill que se llamaba "Pirate Jenny" de la obra *The Threepenny Opera*, escrita por Bertolt Brecht. La escuchó mientras esperaba a su novia, Suze Rotolo (ella es la que camina de su brazo en la portada de *The Freewheelin' Bob Dylan*), quien en ese momento estaba trabajando en una puesta en escena de la misma obra. Posteriormente, *The Threepenny Opera* tuvo una secuela llamada *Brecht on Brecht*, que probablemente fue el origen de uno de los mejores discos en el catálogo de Dylan: *Blonde on Blonde*.

En fin, de Dylan ya se ha dicho todo y se siguen regurgitando teorías, cebollazos, anécdotas y críticas. Como cuando da un concierto, que la gente siempre se queja porque reconoce las canciones hasta que han terminado o cuando van a la mitad, siempre esperando al Dylan del '63. Imposible, ahora, mucho más afiliado al country, se presenta con una banda y modifica sus canciones para el capricho del momento. Igualmente se le puede explorar por sus extintos programas de radio satelital llamados *Theme Time Radio Hour* o por los libros que ha escrito como *Tarantula* y el ya mencionado *Chronicles: Volume 1*. Así como la extensísima literatura centrada en Bob Dylan.

Vale la pena reconocer, simplemente, que sus letras marcaron (muy en contra de la propia voluntad de Dylan) el pulso del rock, de la voz crítica y vigilante. Y de la contracultura como la conocemos. ¡Felices 70, Bob Dylan!

La radio que viene

Sandra Vázquez

Uno de los más relevantes episodios de la radio nacional está a punto de iniciar. Pronto, la radio tendrá otra cara y otro sonido. En México, la transición a la Radio Digital Terrestre (RDT) ha iniciado con la adopción, el pasado 23 de febrero, del estándar tecnológico estadounidense *In Band On Channel* (IBOC) o *HD Radio*.

El 12 de mayo, la Comisión Federal de Mejora Regulatoria (Cofemer) emitió el dictamen final sobre el "Acuerdo por el que se adopta el estándar para la Radio Digital Terrestre y se establece la política para que los concesionarios y permisionarios de radiodifusión en las bandas 535-1705 KHz y 88-108 MHz, lleven a cabo la transición a la tecnología digital en forma voluntaria".

En los próximos días, el Acuerdo será publicado en el Diario Oficial de la Federación y, a partir de ese momento, cualquier emisora de AM o FM nacional podrá tramitar ante la Comisión Federal de Telecomunicaciones (Cofetel) el inicio de sus transmisiones en el naciente paradigma digital.

La RDT permite una mayor oferta programática, mejora la calidad del audio en amplitud y frecuencia modulada (AM y FM, respectivamente) y brinda la posibilidad de ofrecer otros servicios como datos e imágenes a las audiencias.

La tecnología de transmisión y recepción digital de la radio se desarrolló durante los años noventa del siglo XX. Los primeros países en adoptarla fueron Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Alemania, España, Bélgica, Suecia, Canadá, Brasil y Estados Unidos de Norteamérica. En cuanto a los estándares digitales de RDT, en el continente europeo los países eligieron el sistema DAB (*Digital Audio Broadcasting*) o Eureka 147 y el DRM (*Digital Radio Mondiale*); en Asia, Japón optó por ISDB-Tsb. (*Terrestrial Sound Broadcasting*, norma incluida en *Integrated Services Digital Broadcasting*) y en América, Estados

Unidos impulsó el sistema IBOC o HD Radio (*In Band on Channel*).

La transición de la radiodifusión analógica –tal como la conocemos hoy en día– al nuevo formato de Radio Digital Terrestre es un proceso a largo plazo. En las economías más desarrolladas se encuentra en sus primeras etapas de evolución. En México está aún en la etapa inicial. El crecimiento digital mediante IBOC será modular.

Las agencias gubernamentales y empresas de desarrollo tecnológico que crearon y desarrollaron estos estándares tecnológicos son también quienes fabrican y comercializan los equipos de transmisión para los operadores radiofónicos y los radiorreceptores para las audiencias.

En el inicio del nuevo capítulo de la historia de la radiodifusión mexicana no hay que olvidar que el espectro radioeléctrico es un recurso limitado y es tarea de todos los actores involucrados (Estado, ciudadanía y emisoras), estable-

cer las líneas para la planificación de la Radio Digital Terrestre, garantizando la igualdad de acceso de todas las emisoras radiofónicas.

En el proceso de digitalización de la radio nacional, se hace imperante planear la transición integral de las emisoras analógicas, especialmente de las radios permitidas en AM, al ser las más proclives a desaparecer en el nuevo paradigma. La transición del modelo analógico al digital deberá ser integral y tomar en cuenta aspectos técnicos, tecnológicos, políticos, sociales, económicos y legales, para garantizar la democratización de sus contenidos y acceso, así como la pluralidad y equidad de su oferta programática. De no estudiar y prever todos sus alcances y retos, se corre el riesgo de multiplicar el modelo monopólico actual de los medios de comunicación masiva en nuestro país.

En este espacio, seguiremos la pista de esta historia, que apenas comienza a escribirse.



Promedio de bateo de Osama Bin Laden

Hugo Rioja

La sociedad norteamericana ha construido una parte importante de su cultura, a través de pasatiempos populares. Algunos de ellos tienen mayor arraigo que otros, pero en general comparten la característica de ser actividades tradicionales que se llevan a cabo, en su mayoría, con la familia. Desde su fundación como país independiente, los norteamericanos han conservado estas tradiciones como una forma de enriquecer su historia, generando símbolos sociales que representen los valores de su gente, enalteciendo cada que pueden, su concepto de libertad, unidad y lealtad.

Sin duda uno de los pasatiempos más populares y arraigados en Estados Unidos es el béisbol. A pesar de la aparición de deportes más entretenidos y espectaculares que han logrado captar y superar la atención de los norteamericanos, asistir a un parque de béisbol es una de esas actividades que se atesoran como parte esencial de la cultura de las familias estadounidenses. En varias ocasiones escuché de voz del fallecido comentarista norteamericano Harry Caray, describir el sentimiento de los aficionados hacia el béisbol, en específico hacia los *Cubs* de Chicago, quienes no han ganado un campeonato en más de cien años y, a pesar de ello, siguen llenando estadios. El narrador explicaba este hecho más o menos así: El béisbol es una tradición de la cultura norteamericana que no desaparecerá, pues la magia del parque de pelota, comienza en el campo y sigue en las gradas, cuando un chico comparte con su padre la alegría de pasar un tiempo juntos, viendo a sus héroes, sin importar el resultado del juego, pero mejor aún será el sentimiento cuando, después de tanto tiempo, puedan celebrar juntos un campeonato.

La naturaleza comercial de este deporte, ha creado otras costumbres alrededor; una de ellas es coleccionar tarjetas de béisbol.

A mediados del siglo XIX, gracias a los avances tecnológicos en fotografía e impresión, se comenzaron a producir cromos en blanco y negro con equipos de béisbol. Como casi todo objeto generado en la cultura norteamericana, su objetivo principal era promover productos. Iniciado el siglo XX las compañías reproducían tarjetas a color que integraban en sus productos utilizando la imagen de peloteros de la liga de béisbol, convirtiéndolas en objetos coleccionables. Esta fórmula tuvo un éxito tal, que las primeras compañías que decidieron hacer series completas de tarjetas, fueron las tabacaleras.

Una de las mejores anécdotas al respecto se presenta con la tarjeta de Honus Wagner, un *short stop* de Pittsburgh que protestó por el uso de su imagen en una tarjeta que publicaba cigarrillos. Honus no era fumador y no quería que los niños compraran cigarrillos sólo para tener la tarjeta. Tal negativa hizo que la tarjeta se volviera muy rara y de la cual se estima que sólo existen treinta reproducciones. Una de ellas se vendió en septiembre del 2007 en el precio récord de 2.8 millones de dólares.

El negocio de las tarjetas se ha expandido a través de los años y, abarca toda imagen, evento, grupo, etc., con tendencia a ser un producto de la cultura consumista norteamericana. Así por ejemplo, hay colecciones de tarjetas de programas de televisión, películas, videojuegos, comics, pornográficas, animación, en fin, prácticamente de todo.

Hace casi diez años, tiempo después del ataque terrorista del 11 de septiembre en Nueva York, las compañías Topps, dedicada a reproducir tarjetas de béisbol principalmente, sacó una de las series más curiosas que he visto: *Enduring Freedom* (algo así como "Libertad Duradera"). Estas tarjetas plasman imágenes de símbolos norteamericanos que exaltaban el patriotismo y la fortaleza del pueblo ante la crisis "terrorista". También, como si fueran jugadores de béisbol, había imágenes de funcionarios norteamericanos encabezados por el entonces presidente George W. Bush. Entre sus mejores "jugadores" estaban el ex alcalde de Nueva York Rudolph Giuliani y la ex Secretaria de Estado Condoleezza Rice. Por el equipo contrario aparecen los dos enemigos más importantes de los Estados Unidos en los últimos tiempos: Saddam Hussein y Osama Bin Laden. Actualmente, esta serie se puede comprar completa en *e-bay* por unos 30 dólares.

El domingo 1º de mayo, en Filadelfia, durante el partido de los *Mets* de Nueva York contra el equipo local, los *Phillies* –dicho partido se transmite en cadena nacional por todo Estados Unidos y en varios países de Latinoamérica–, en la parte alta de la novena entrada, el comentarista hizo notar que el público celebraba y gritaba "U-S-A, U-S-A": un cintillo que corría debajo de la pantalla anunciaba la tan esperada muerte de Osama Bin Laden, cable que se difundió por las pantallas del estadio y que hizo reaccionar a los aficionados. Durante el pasatiempo deportivo, ante familias sentadas en el estadio y en sus casas, el gobierno decidió anunciar la muerte de Bin Laden.

Me pregunto si Honus Wagner hubiera cambiado de opinión si le hubiesen dicho que en el futuro, en un estadio de béisbol, la gente celebraría la muerte de alguien, quizá pensando en el hecho de que el tabaco también mata y él trataba de evitarlo. Me pregunto si Harry Caray cambiaría un poco su explicación acerca del amor al béisbol añadiendo que el chico y su padre celebrarían, además de la victoria, la muerte de un "villano" de la talla de Bin Laden, y si ese padre, al salir del estadio, le compraría a su hijo la tarjeta coleccionable de Osama para que viera que en diez años, en las grandes ligas, su promedio de bateo hizo ver mal a los gobiernos "más importantes" del planeta. Lo que me queda claro es que los norteamericanos han hecho de la guerra un pasatiempo que poco a poco se integra a las tradiciones que fomenta el gobierno de los Estados Unidos.